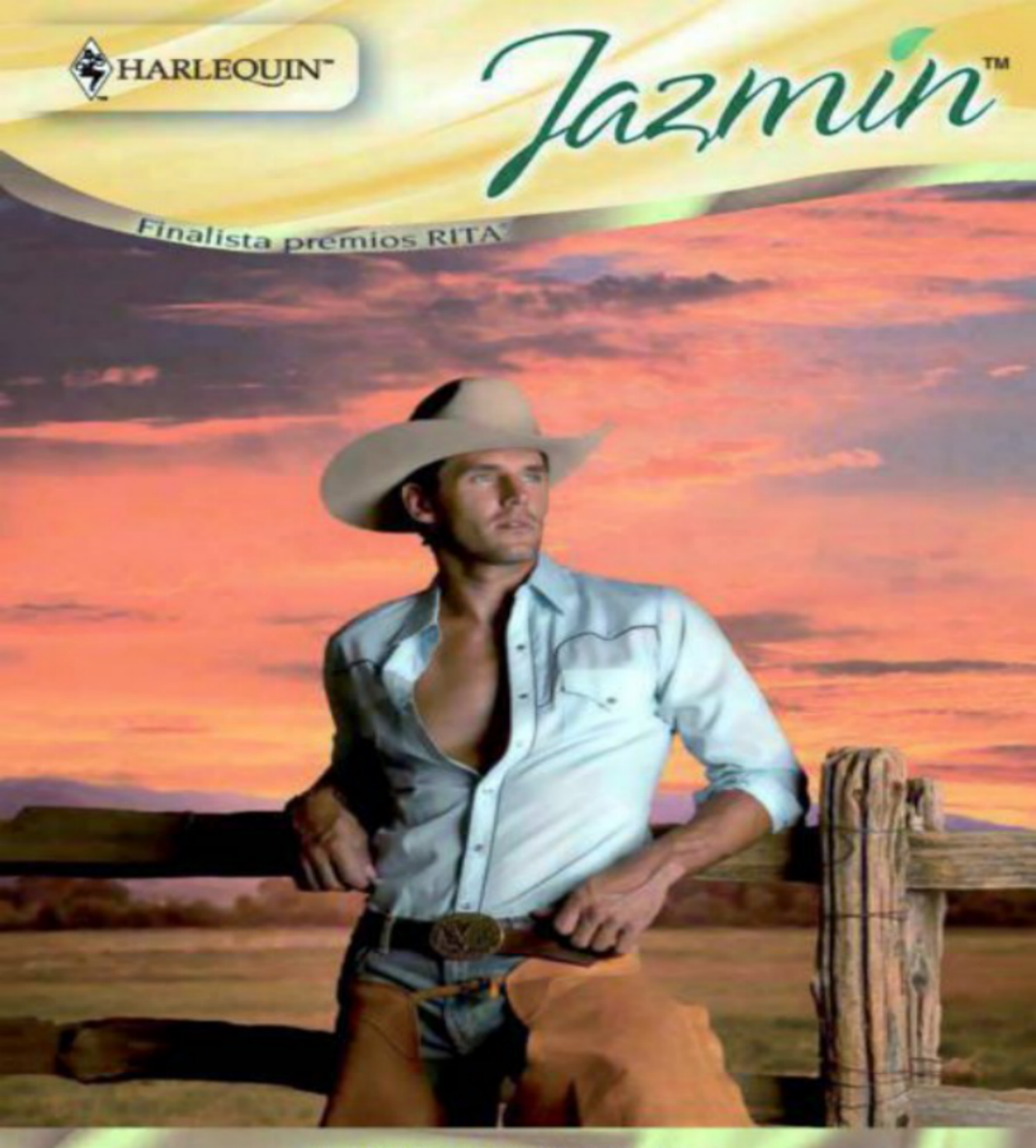

HARLEQUIN
Jazmín
Finalista premios RITA
LINDA WARREN
Un amor inesperado

Jazmín

Un amor inesperado

LINDA WARREN



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A. Núñez de Balboa, 56 28001 Madrid

1

EL VIEJO aparato de aire acondicionado había dejado de funcionar hacía una hora. Era julio y en la oficina de Dallas hacía más calor que en las puertas del infierno. Y la ventana abierta sólo servía para que aumentara el calor de la habitación. Alex Donovan, una detective privada, se retorció en la silla y se contuvo para no blasfemar. Nunca había imaginado que el calor podría volverla tan irritable.

-Creo que éste es mi hijo.

La mujer que estaba sentada frente a ella le entregó un recorte de prensa arrugado. Un minuto más y habría salido de allí. Ya no tenía escapatoria.

Tratando de contener la frustración que sentía por culpa del calor, la oficina y la vida en general, miró la foto de un vaquero montado en un toro. El gran animal parecía demasiado amenazador como para meterse con él, por lo menos para una chica de ciudad como Alex. El recorte de prensa era de hacía un mes y hablaba sobre un rodeo benéfico que se había celebrado en Fort Worth. El pie de foto decía: Brodie Hayes, que ha sido tres veces campeón del mundo de rodeo, ofreció otra actuación estelar

Su historial era impresionante. Igual que él.

La mujer sacó una carpeta del bolso con más fotos y las dejó con cuidado frente a Alex. Había una foto del mismo hombre montando a caballo con otros dos vaqueros y un retrato en el que se mostraban de cerca los rasgos de su rostro. Otras eran fotos de rodeos con el sello de Professional Rodeo Cowboys Association.

Pero Alex se fijó en el recorte de prensa en el que aparecía el vaquero montando un toro, mostrando sus anchas espaldas y su cuerpo musculoso. Tenía una mano en alto y luchaba por mantenerse sobre el animal los ocho segundos necesarios. Su sombrero estaba tirado en el suelo y su cabello negro caía sobre su frente. Tenía cara de concentración, pero mostraba una sonrisa en los labios.

«Atractivo, duro y valiente» eran las tres palabras que se le ocurrían al pensar en él. También parecía una persona encantadora a quien se le daban bien las mujeres, pero infernal a la hora de enfrentarse a un hombre o a un toro. Maldita sea. Era muy atractivo.

A pesar de haber vivido en Texas toda su vida, nunca había visto

a un vaquero como aquél. ¿Qué tenía de especial? El aspecto, y el atractivo sexual sin duda, sin embargo, tenía algo más que no podía definir.

Alex miró a la mujer, esperando que le contara su historia. Se había fijado en que los ojos verdes de aquella mujer expresaban tristeza. Otra mujer de unos treinta años se sentó junto a ella.

-Me llamo Helen Braxton y ésta es mi hija, Maggie Newton.

-Encantada de conocerla, señora Braxton. Maggie. ¿Dijo que creía que éste era su hijo? -Alex señaló el recorte de prensa y miró a la hija. El azul de sus ojos le llamó la atención. Eran de un azul intenso, igual que el color de los ojos del vaquero. O muy parecido.

-A mi hijo lo secuestraron en el hospital cuando tenía dos días. Eso fue hace casi cuarenta años -dio unos golpecitos sobre la carpeta-. La información está aquí.

Alex había tratado con casos como aquél cuando trabajaba en la policía de Dallas. Los padres desesperados veían la cara de sus hijos en cada recorte de prensa, y el destino en cada titular.

¿Sería el de Helen Braxton uno de esos casos? Incluso cuarenta años después lo único que le quedaba era la esperanza.

Alex se humedeció los labios.

-¿Por qué cree que éste es su hijo?

La señora Braxton rebuscó en su bolso y colocó tres fotos sobre la mesa.

-Después de ver la foto en el periódico, no conseguí olvidarla. Busqué al señor Hayes en Internet. Le insistí a Maggie hasta que me ayudó. Así es como he conseguido las fotos -dijo, y señaló la foto que había dejado en la mesa-. Son mi marido y mis otros dos hijos. Mírelos y después mire al vaquero.

Alex miró las fotos y comprobó que todos tenían la misma estructura de cara y el mismo cabello negro. Pero eran los ojos lo que más le llamaron la atención.

-Nuestro primer hijo se llamaba Travis, igual que mi marido. Maggie es la segunda. Después tuvimos a Wesley y a Will. Will se ahogó a los diecinueve años y Wes falleció el año pasado. Un conductor ebrio embistió su camión y... -sacó un pañuelo de papel del bolso y se secó los ojos-. Wes nos ayudaba a llevar el rancho y, tras su muerte, mi marido ha caído en una depresión tan profunda que ni mi hija ni yo podemos hacernos con él -miró a Alex con los ojos llenos de lágrimas-. Señorita Donovan, por favor, necesito que encuentre al único hijo que me queda.

La súplica de aquella mujer le llegó al corazón.

La señora Braxton sacó una chequera.

-¿Cuánto cobra? No tenemos mucho dinero, pero le pagaremos lo que pida.

-Señora Braxton, la probabilidad de que este hombre sea su hijo es muy pequeña.

-He intentado decírselo, pero no quiere escucharme.

Eran las primeras palabras que había dicho la hija.

-Sé que soy una vieja estúpida -dijo la señora Braxton-. Pero he de saber por qué se parece tanto a mi marido y a mis otros hijos. Han pasado casi cuarenta años y no pasa un día sin que piense en Travis. Cuando lo secuestraron hicieron una gran investigación. Mi marido y yo fuimos a la policía, pero nuestro bebé había desaparecido sin dejar rastro. El detective nos dijo que encontraban a la mayoría de los bebés en menos de veinticuatro horas porque, normalmente, la secuestradora era una mujer que es taba desesperada por tener un hijo. Habitualmente, los vecinos y los amigos se percataban de que no habían visto a aquella mujer embarazada y contactaban con las autoridades. Nosotros esperamos y esperamos, pero nunca lo encontraron. Todas las pistas eran falsas. Durante años estuvimos detrás del detective, hasta que nos dijo que teníamos que continuar adelante con nuestras vidas. Yo me reí. ¿Cómo se puede continuar viviendo sin un hijo?

Helen contuvo las lágrimas.

-Pero la vida continuó. Tuve otros hijos y traté de darles una vida normal. De vez en cuando ocurre algo que hace que vuelva a tener la esperanza de ver a mi hijo... Como por ejemplo ver esta fotografía en el periódico...

-Señora Braxton...

-Él vive en algún lugar cerca de Mesquite. No debería de ser muy difícil comprobarlo. Hoy en día se consiguen muchas cosas con los test de ADN. Sólo pido que hagan una prueba.

«Di no. Sólo tienes que decir que no», pensó Alex pero no fue capaz de hacerlo. Algo en la triste mirada de Helen haría que quebrantara una de las reglas fundamentales de Buck. «No hay que implicarse emocionalmente».

-¿Se da cuenta de que estaríamos invadiendo la privacidad de ese hombre? ¿Y de que pondríamos su vida patas arriba?

-Pero usted es detective. ¿No puede hacerlo discretamente?

-Sí, pero...

-Sólo dígame cuánto cobra. Le haré un cheque.

-Mamá, por favor -Maggie tocó el brazo de su madre.

La señora Braxton cubrió la mano de su hija un momento y miró a Alex.

-Señorita Donovan, es mi última oportunidad de salvar a mi esposo, mi familia y mi salud mental -señaló el recorte-. Éste es mi hijo. Lo sé. Llevo años buscándolo y nunca he tenido esta sensación. Por favor.

Buck le había advertido acerca de ese tipo de casos, pero ella nunca le había prestado mucha atención al que era su padre además de su socio. Él decía que eran casos que conllevaban demasiada implicación emocional y requerían mucho tiempo.

Ella sabía que su padre trataba de evitarle más sufrimiento. Cuando trabajaba en la policía de Dallas encontró un niño asesinado. Entonces descubrió que no tenía los nervios de acero y le costó mucho tomar la decisión de dejar el cuerpo de policía y empezar a trabajar con su padre en la agencia de detectives.

Miró la foto de Brodie Hayes y dijo:

-Haré algunas indagaciones, pero no prometo nada -Alex le informó de la iguala que tendría que pagar y la señora Braxton le escribió un cheque.

-Oh, gracias, señorita Donovan -dijo la señora Donovan aliviada y Alex deseó de corazón que el caso se resolviera tal y como aquella mujer deseaba. Aunque lo más probable era que no fuera así, trataría de hacer todo lo posible.

-Por favor, llámame Alex -se puso en pie.

-Y a mí llámame Helen. Mi número de teléfono y todo lo demás está en la carpeta. Seguiremos en contacto. Muchas gracias -Helen salió de allí, pero Maggie se quedó.

-Alex, mis padres no tienen mucho dinero. Mi padre solía criar caballos, pero cuando murió Wes vendió la mayoría. Ahora viven de la pensión. Yo soy incapaz de evitar que mi madre emprenda esta búsqueda. Desde que perdimos a Wes, esto le consume la vida. Y desde que vio la foto nuestra vida no ha sido la misma.

-Supongo que una mujer nunca podría superar la pérdida de un hijo.

Maggi se peinó el cabello oscuro con los dedos.

-Sí. Yo tengo un hijo, Cody, y una hija, Amber. Si alguien se los llevara de mi lado no sé cómo lo soportaría.

-Tu madre parece muy fuerte.

-Sí, pero por favor no hagas caso de su fantasía. Travis ya no está y tenemos que aceptarlo. Después de todos estos años mi madre tiene que encontrar la manera de aceptar su pérdida.

-Haré mis investigaciones y seré muy sincera respecto a los hallazgos.

-Gracias -cuando se disponía a marcharse, metió la mano en el

bolsillo de su traje-. Yo vivo aquí en Dallas y mis padres viven en Weatherford. Aquí tienes mis números de teléfono -Maggie dejó una tarjeta de visita sobre la mesa-. Si encuentras algo, por favor llámame a mí primero para que pueda estar junto a mi madre cuando se lo cuentes a ella.

-Lo haré -prometió Alex, y Maggie se marchó.

Alex miró la tarjeta. Maggie parecía una mujer fuerte, pero debía de resultarle muy duro ser la única hija que quedaba con vida.

Alex recogió sus cosas, las guardó en el maletín y se dirigió hacia la puerta principal. Justo en ese momento, entró su padre Dirk Donovan.

-¿Qué diablos pasa aquí? Esto parece un horno. ¿Por qué no has encendido el aire acondicionado?

Buck, que era como lo llamaban, era un corpulento ex policía de personalidad avinagrada. A veces Alex se cuestionaba si había hecho bien en asociarse con él, pero después del último caso que le habían asignado en el departamento de policía de Dallas, ella necesitaba a alguien que no la tratara con guantes de seda. Y Buck nunca lo había hecho.

Además, ella buscaba una relación más cercana con su padre. Sentía que apenas conocía a aquel hombre, a quien la mayor parte de la gente parecía temer. Su madre había muerto cuando Alex tenía dos años, así que ni siquiera la recordaba. Ella anhelaba tener una buena relación familiar, una vida normal y una relación padre-hija más intensa.

Llevaban dos años de socios y Buck la criticaba, la ridiculizaba y la intimidaba a cada momento. Ella daba lo mejor de sí misma, entonces ¿significaba que era una masoquista? O que todavía creía en los cuentos de hadas y en los finales felices.

Con las manos en las caderas, contestó:

-Eres detective. ¿No puedes imaginarte por qué hace tanto calor aquí?

-Maldita sea. Se ha vuelto a estropear.

-Eso es.

Buck se secó la frente con el brazo.

-¿Has llamado al técnico?

Ella respiró hondo.

-Sí. Bert dijo que vendría por la mañana.

-¡Por la mañana! ¿Qué diablos le pasa?

-Estamos en Texas y es julio. Estará muy ocupado.

-Tienes que aprender a presionar. Eres demasiado blanda.

¿Cuántas veces voy a tener que decírtelo?

-Presiona todo lo que quieras. Yo me voy a casa. Allí se estará más fresco.

-Te aseguro que Bert vendrá esta tarde -Buck se dirigió a su despacho, pero preguntó-. ¿Quiénes eran esas mujeres que se marchaban?

-La señora Helen Braxton y su hija. Me ha contratado para que encuentre a su hijo.

-¿Qué? -preguntó él, arqueando las cejas.

-A su hijo lo secuestraron del hospital hace cuarenta años, cuando era un bebé de dos días.

-¿Y por qué has aceptado el caso? Llámala y dile que has cambiado de opinión. Estamos trabajando en esos casos del fiscal del distrito y ahí es donde debemos centrar la atención. Es lo que nos dará dinero. Sal de ese lío.

Ella enderezó la espalda y dijo:

-No tengo intención de hacer tal cosa.

-No me contestes así, niña. Y haz lo que digo. Pasaste un infierno cuando descubriste a ese niño asesinado. Un policía aprende a no implicarse emo cionalmente en ese tipo de casos, pero tú tuviste que aprender por la vía dura.

Ella apretó los dientes hasta que comenzó a dolerle la mandíbula.

-Sí, así es, pero no me arrepiento de haberme implicado en el caso Woodly. El asesino pasará entre rejas el resto de su vida y los padres han conseguido seguir adelante con su vida. El año pasado tuvieron otro hijo. Todas las navidades me envían una tarjeta. Aunque tienes razón, me implico emocionalmente. Pero ahora soy mayor y mucho más fuerte, sobre todo después de trabajar contigo.

Él asintió, tomándose las palabras como un cumplido.

-Para que lo sepas, aceptaré cualquier caso que quiera y si me implico emocionalmente, será mi elección.

Él la miró frunciendo el ceño, pero no dijo nada.

-La señora Braxton cree que ya ha encontrado a su hijo. Yo sólo tengo que demostrar si es ese hombre o no. Es un caso fácil.

-Asegúrate de que no interfiere con nuestro trabajo.

-Lo haré en mi tiempo libre. Tampoco es que tenga mucha vida social o familiar.

-Si te fueras a vivir sola quizá la tendrías.

-¿Y quién evitaría que Naddy y tú os matarais?

-Tu abuela puede defenderse sola, no necesita que la protejas.

Nadene y Buck no tenían una relación madre e hijo normal.

Nadene había tenido a Buck cuando era adolescente y después se había casado tantas veces que era dificil llevar la cuenta.

La abuela de Alex bebía, fumaba y le gustaba pasarlo bien. A los setenta y ocho años y jubilada pasaba los días buscando criminales en Internet. Investigaba sobre niños desaparecidos e incluso había ayudado a encontrar un par de ellos.

Cuando Alex era más joven deseaba tener una abuela más convencional, sin embargo siempre le tranquilizaba la idea de que hiciera lo que hiciera en la vida, Naddy estaría a su lado.

-Pensaba que la vieja sargenta se habría marchado a estas alturas -dijo Buck-. Lleva diez años sin casarse. Eso debe de ser un récord.

-Se está haciendo mayor. Creo que Naddy ya va a quedarse con nosotros.

-¿No es sorprendente? Nunca estuvo a mi lado cuando yo era un niño y ahora se supone que he de cuidar de ella.

Alex miró a su padre y dijo:

-Estuvo a mi lado cuando murió mi madre. ¿Eso no cuenta?

-Puede. Quizá sea el único motivo por el que sigue en mi casa.

Ese comentario fue la gota que colmó el vaso.

¿No era patético? A los treinta y cuatro años seguía viviendo en casa con su padre y su abuela. Necesitaba tener su propia vida. Sin duda.

***

Alex se dirigió a Lake Highlands, el barrio donde vivían, disfrutando del aire acondicionado de su coche. Siempre había tenido una relación de amor y odio con los veranos de Texas, dependiendo de si estaba relajándose en una playa o en el centro de Dallas. No tenía muchas oportunidades de salir el fin de semana, y además todas sus amigas estaban casadas y tenían familia. Y la relación sentimental que había tenido con Clay, un compañero policía, había terminado hacía un año.

«Soltera, sin compromiso y con mi edad», pensó mientras aparcaba el coche delante de su casa. Buck y su madre habían comprado la casa justo después de casarse. Alex había vivido allí toda la vida, pero sabía que había llegado el momento de mudarse para tratar de encontrar la felicidad que siempre había buscado.

Entró en la casa y dejó sus cosas sobre la mesa de la cocina. Vio que Naddy estaba sentada frente al ordenador en su habitación.

-Hola, Naddy, ya estoy en casa -le dijo mientras sacaba un polo del congelador.

-Ven aquí, cariño. Quiero mostrarte una cosa.

Alex se dirigió hasta la habitación de Naddy.

-¿Qué? -le preguntó, tratando de ignorar el desorden de su habitación, la ropa sucia que colgaba de la silla y que estaba esparcida sobre el suelo. Sobre la cama revuelta había una bolsa de Doritos, y en la mesilla de noche un par de latas de cerveza vacías.

-Mira -Naddy señaló la pantalla, sujetando un cigarrillo apagado entre los labios.

-¿Por qué tienes un cigarrillo en la boca? -Buck era muy estricto con respecto a no fumar dentro de casa.

-Métete en tus asuntos, cariño. Iba a salir a fumar cuando encontré esto. Dime qué te parece. El bebé de la izquierda desapareció hace catorce años en Houston. A la niña de la derecha la encontraron muerta en un callejón en Las Vegas la semana pasada. Mira sus caras. Creo que es la misma niña -dijo con tono de excitación.

Alex miró la pantalla.

-Se parecen mucho.

-Quiero contactar con las autoridades -Naddy se puso en pie y se sacudió las migas del vestido-. ¿Qué estás haciendo en casa a esta hora del día y por qué estás tan acalorada?

Alex mordió un pedazo del polo.

-Se ha vuelto a estropear el aire acondicionado.

Naddy sonrió.

-Verte comer ese polo me recuerda a cuando tenías seis años. Yo te decía que no te los comieras tan deprisa porque te podían dar dolor de cabeza, pero tú nunca me hacías caso.

-Creo que siempre voy a tener seis años -contestó con voz melancólica. «Viviendo en casa y anhelando encontrar al amor de mi vida».

-Muérdete la lengua -Naddy rebuscó entre un montón de papeles que tenía sobre el escritorio-. El nieto de Ethel está en el pueblo y le he dicho a ella que saldrías con él.

Alex negó con la cabeza.

-No. No me prepares otra cita. No volveré a hacerlo nunca más. Puedo conseguirme mis propias citas, gracias.

Naddy la miró indignada.

-¿Qué ocurrió con la última que te conseguí?

-Se llevó a su madre con él.

-Ah, sí. Eso fue muy raro.

-Raro, ridículo, estúpido y...

-Vale, vale. Me mantendré al margen de tus citas. De todos modos no tengo buen gusto para los hombres.

-Amén.
Se miraron y se rieron. Después, Alex abrazó a su abuela. Ésa era una de las cosas que adoraba de Naddy. Había llevado la risa a su vida.
-Tienes la piel caliente -dijo Naddy.
-He estado metida en un horno. Eso es lo que es la oficina en estos momentos.
-El agarrado de mi hijo tiene que poner un nuevo aparato.
Alex se encogió de hombros.
-Ya conoces a Buck.
Naddy se subió las gafas.
-Hmmm.
-Buena suerte con la identificación de la niña -Alex miró a su alrededor-. Esta noche vamos a poner la lavadora, y a lo mejor fumigamos esta habitación.
-Sí. Lo que sea. Pero primero tengo que seguir investigando en el caso de Las Vegas hasta que alguien me preste atención -salió de la habitación para fumarse el cigarrillo.
Naddy era igual que su hijo y casi siempre obtenía los resultados que se proponía. Su abuela siempre intentaba ayudar a la gente.
Alex recogió su maletín y se dirigió al piso de arriba para trabajar y darse una ducha. Al final de la tarde había recabado mucha información sobre Brodie Hayes. A los diecinueve años se había convertido en profesional del rodeo y había ganado varios premios. Se había retirado hacía unos años y tenía su propio rancho, tal y como le había dicho Helen. Además, nunca había estado casado.
¿Y por qué un hombre tan atractivo no tenía parej a?
Su padre había sido general de la Armada de Estados Unidos y su madre era la clásica esposa que había seguido a su marido por todo el mundo. No había nada en su vida que resultara extraño, excepto una cosa. Travis Braxton había nacido cinco días después que Brodie Hayes en el mismo hospital de Dallas. ¿Sería una mera coincidencia?
Estuvo reflexionando sobre ello unos treinta minutos y después comprendió lo que tenía que hacer. Conocía la dirección de Brodie Hayes y, de algún modo, conseguiría una muestra de su ADN.

2

ALEX le había dicho a la señora Braxton que podría llevar a cabo la investigación con discreción, y eso era lo que pensaba hacer. Primero, conocería a Brodie Hayes y continuaría a partir de ahí.

Encontró el rancho sin problema, ya que había buscado la dirección en Internet. Atravesó la puerta de Cowboy Up Ranch y vio que el ganado estaba tumbado a la sombra de los robles o bebiendo agua. Frente a ella había una casa rodeada con una valla, para separarla del pasto. Aparcó junto a ella y salió del coche. Dos perros corrieron hacia ella.

Alex contuvo la respiración mientras los perros le olisqueaban los pies.

-Hola, bonitos -dijo ella. Los perros ladraron y ella trató de disimular su temor-. Hola, hola -añadió, y al ver que los perros se marchaban respiró hondo.

Se dirigió hasta la puerta de la casa y, como no había timbre, llamó con la mano.

Nadie contestó. Durante un segundo, pensó en entrar. Podría conseguir alguna cosa con la que hacer la prueba del ADN en menos de dos minutos, pero no estaba dispuesta a llegar tan lejos. Justo cuando estaba a punto de abandonar vio que una camioneta se dirigía hacia allí.

Había tenido suerte.

Brodie Hayes había tenido un día duro y se alegraba de regresar a casa. Tras pasar el día con su madre se sentía como si lo hubiera pisoteado un toro de quinientos kilos.

Sus padres nunca lo habían comprendido y ni siquiera el paso del tiempo había hecho que eso cambiara. Él era consciente de que los había decepcionado de alguna manera.

A los cinco años, Brodie montaba la escoba de su madre como si fuera un caballo. Su padre se la quitaba y hacía que la utilizara como si fuera una pistola. Él no comprendía por qué... No quería una pistola. Quería montar a caballo. A los seis años le pidió unas botas de montar a Papá Noel. Como no se las llevó, dejó de creer en él.

Los años durante los que su padre estuvo destinado en Fort Hood, en Texas, fueron los más felices de la vida de Brodie. Tenía un buen amigo, Colter Kincaid, que vivía con su familia en un

rancho. A Brodie le encantaba ir a visitarlos. Aprendió a montar a caballo y asistía a los rodeos con ellos. Los enormes toros le llamaban la atención. Colter y él comenzaron a participar en los rodeos de categoría junior. Brodie falsificó la firma de su padre para poder participar en ellos, porque sabía que su padre nunca le daría su aprobación.

Cuando comenzó a ganar no contó con que la noticia saldría en los periódicos.

Su padre se puso furioso y le dio un escarmiento. Tom Hayes creía en la fuerte disciplina y mentir iba en contra de las normas. Brodie cedió ante la presión y se matriculó en la universidad. Durante los fines de semana participaba en rodeos y a los dieciocho años, al ver que seguía ganando, decidió lo que quería hacer en la vida. Tom quería que Brodie se alistara en el ejército, pero Brodie sabía que esa vida no era para él.

A los diecinueve años dejó la universidad y se dedicó exclusivamente al rodeo. Hizo amigos que se convirtieron en su familia. Colter Kincaid también había decidido dedicarse al rodeo. Para Brodie, Colter y Tripp Daniels, otro vaquero, eran como sus hermanos.

Durante ese tiempo, Brodie tuvo muy poco contacto con sus padres. Cuando ganó la final del campeonato nacional, su padre voló a Las Vegas para tomarse una cerveza con él antes de marcharse a Washington. Falleció dos meses más tarde.

Claudia, su madre, se mudó a Dallas para estar cerca de su hermana Cleo. Brodie comía con ellas una vez a la semana. Tiempo después, Cleo se echó un novio con el que salía a bailar varias veces a la semana. Claudia estaba disgustada porque la dejaban sola por las noches. Un día le dijo a Brodie que le dijera a Cleo que aquel hombre no era bueno para ella. Brodie ni siquiera conocía al hombre y no tenía intención de hacer tal cosa.

Cuando él se negó, su madre se quedó casi sin respiración. De pequeña había tenido fiebre reumática y le había provocado un soplo en el corazón. Hacía dos años había tenido un pequeño infarto, y ese día, él temía que se repitiera.

Pasaron la tarde en la sala de urgencias del hospital. El médico dijo que sólo era un ataque de ansiedad. Al final, la madre consiguió lo que quería, Cleo se quedaría en casa y cuidaría de ella.

Su madre siempre había sido muy dependiente y parecía empeorar con la edad. Él tendría que hablar con ella sobre su miedo a estar sola, pero prefería enfrentarse al peor de los toros que mantener una conversación con su madre. Claudia tenía la

capacidad de desollarlo vivo con sólo unas pocas palabras.

Al ver un Jeep aparcado frente a la casa, frunció el ceño. Una mujer se dirigía hacia el coche. Era rubia y vestía un pantalón corto y una blusa sin mangas. Llevaba el pelo recogido y las curvas de su figura estaban en el sitio perfecto. Acababa de alegrarle el día.

Brodie detuvo la camioneta y se bajó del vehículo. Alex se fijó en que llevaba un pantalón vaquero que resaltaba la musculatura de sus piernas, un cinturón de cuero con hebilla dorada, una camisa blanca y un sombrero Stetson. También se fijó en sus ojos. Eran los ojos más azules que había visto nunca. «Los ojos más azules de Texas», pensó con el corazón acelerado.

Él se quitó el sombrero.

-Hola, señorita. ¿Puedo ayudarla?

«Oh cielos». Tenía un hoyuelo en la mejilla izquierda y parecía muy sexy. Su cabello oscuro se rizaba a la altura de la nuca de forma alborotada. El sol calentaba, pero el calor que ella sentía por todo el cuerpo era más ardiente.

Ver su foto era una cosa, pero verlo en carne y hueso otra muy distinta. «Vaquero peligroso. Mantente alejada», pensó ella.

Por primera vez se sentía fisicamente atraída por un hombre con sólo mirarlo. Por supuesto, encontraba atractivos a algunos hombres, pero nunca se había acostado con ellos sólo por eso. Brodie Hayes era diferente.

-¿Señorita?

-Estaba buscando Circle C Ranch -contestó ella.

-Nunca he oído hablar de ese sitio.

-Debo de tener la dirección equivocada -odiaba hacerse la tonta, pero a veces funcionaba-. Llamaré ami amiga para ver dónde me he equivocado.

Él asintió sin más.

Ella se dirigió al coche, sin intención de marcharse. Se metió en el vehículo y esperó a que el vaquero entrara en la casa.

Se le ocurrió un plan. Si conseguía obtener algo para poder hacer la prueba del ADN, Brodie ni siquiera tendría que oír hablar de Helen Braxton. Contó hasta diez, se dirigió a la puerta principal y llamó.

Él abrió enseguida y Alex notó que le daba un vuelco el corazón.

-Siento molestarlo otra vez, pero mi teléfono móvil no funciona. ¿Podría utilizar su teléfono?

-Claro -abrió la puerta y la dejó pasar.

Ella lo siguió hasta un salón con una chimenea de piedra. El suelo era de madera y los sofás de cuero. La televisión de plasma

ocupaba casi una pared entera y en una vitrina se exponían los trofeos que había ganado en los rodeos.

Alex observó todo tratando de ser discreta. Él le entregó un teléfono inalámbrico.

-Gracias. No sé qué le pasa a mi teléfono móvil. No da señal.

-Ocurre a veces.

A Alex le dio la impresión de que aquél era un hombre de pocas palabras. No iba a resultarle fácil entablar una conversación con él. ¿Por qué no sentía curiosidad por ella?

No le quedaba más remedio que hacer una llamada. Marcó el número de su casa, confiando en que Naddy estuviera fuera fumando un cigarro. No tuvo suerte. Naddy contestó enseguida.

-Nad, soy Alex. Me temo que me he perdido. ¿Podrías darme las indicaciones otra vez?

-¿Quién eres? -preguntó Naddy confundida.

-Sí, lo sé. Siempre me pierdo. Pero soy una chica de ciudad y las carreteras del campo son muy confusas.

-Voy a colgar porque no dice más que tonterías. Ya me confundo bastante yo sola.

-Me conoces, y por favor no te metas conmigo.

-Oh. Estás ganando tiempo o vigilando alguna cosa -por fin, Naddy comprendió lo que pasaba.

-Sí. Te llamaré en cuanto llegue.

-Como quieras, hija. Tengo mucho trabajo que hacer.

Tras finalizar la llamada, Alex le entregó el teléfono a Brodie. Él había puesto las noticias de las seis.

-Gracias -le dijo, mirando los trofeos de la vitrina-. ¿Son suyos?

-Sí -dijo él, mirándola.

-¿Así que se dedica al rodeo?

-Antes sí. Ahora sólo soy un vaquero.

Alex le tendió la mano.

-Soy Alex Donovan.

Brodie le estrechó la mano. Nada más mirarla a los ojos supo que no era el tipo de mujer del que él trataba de mantenerse alejado. Mujeres que querían compromiso e implicación emocional.

Él prefería a las mujeres a las que no se les partía el corazón cuando él se marchaba, porque él era de los que nunca mantenía una relación seria. Colter y Tripp, sus amigos, habían encontrado el amor verdadero, pero él sabía que eso no estaba en sus cartas.

Ninguna mujer había conseguido que se planteara la posibilidad del matrimonio.

Pero aquella rubia era muy atractiva y había algo en el tacto de

su piel que hizo que él pensara en otra cosa.

-Me llamo Brodie Hayes -le soltó la mano.

-Encantada de conocerlo -dijo ella con una son risa-. Siento interrumpirle la tarde -miró hacia el televisor.

Él se fijó en el movimiento de sus pechos al respirar. ¿Qué diablos le pasaba? Aquella mujer no era su tipo.

-No pasa nada -miró la televisión.

-¿Podría pasar al baño?

-Al final del pasillo a la derecha -dijo él, y al verla marchar suspiró.

Alex entró en el baño, cerró la puerta y se puso manos a la obra. Tenía que buscar un cabello de Brodie. Bingo. Sobre la encimera había un peine con algunos cabellos negros. No muchos, pero suficientes.

Sacó una bolsa de plástico del bolsillo, metió el peine dentro y guardó la bolsa de nuevo. Tiró de la cisterna y regresó al salón.

Brodie estaba mirando la televisión y ni siquiera la miró.

-Gracias -dijo ella.

-De nada -contestó él, mirándola de reojo un segundo.

No le quedaba más remedio que marcharse. Él podía haber sido más amable. ¿O quizá era que ella no le había interesado? Y si era así, ¿por qué le sentaba mal?

Acababa de invadir su intimidad y había robado algo de su casa, así que sería mejor que no volviera a verlo.

Ya tenía las pruebas para demostrar si Brodie Hayes era el hijo de Helen Braxton. Le había dicho a Helen que la probabilidad era pequeña y seguía creyendo que así era.

Pero esos ojos azules eran difíciles de ignorar.

Eran unos ojos iguales a los que había visto en las fotos de los hombres de la familia Braxton. Y de Maggie.

Brodie la observó marchar desde la ventana de la cocina. No sabía qué era lo que pasaba, pero tenía la sensación de que aquella mujer no se había perdido. ¿Qué iba buscando? No importaba. No volvería a verla nunca más.

Tripp se reiría de él. Brodie tenía fama de ser un ligón. Le gustaban todas las mujeres y a todas les gustaba él. Entonces, ¿por qué se había contenido con Alex Donovan? ¿Por qué no había intentado conocerla mejor?

Regresó al salón y se sentó en una silla. Quizá se estaba haciendo mayor. Quizá su instinto le decía que Alex se merecía algo mejor que un vaquero que no quería compromiso.

Alex entró por la puerta trasera y se sorprendió al ver que

Naddy estaba metiendo ropa en la lavadora.

-¿Has terminado tu investigación? -preguntó Naddy mientras echaba el jabón.

-Sí. Gracias por seguirme el juego.

-Puede que tarde unos minutos, pero siempre me entero de qué va el juego.

-¿Qué estás haciendo?

Naddy arqueó una ceja.

-Está bien. Era una pregunta estúpida. Probaré de nuevo. ¿Por qué estás lavando ropa? Normalmente tengo que amenazarte para conseguir que lo hagas.

-Voy a ir a Las Vegas y necesito ropa limpia -Naddy encendió la lavadora y Alex la acompañó hasta la cocina.

-¿Por qué vas a ir a Las Vegas?

-No consigo que los idiotas encargados del caso me escuchen. Voy a ir en persona. Ethel y yo iremos en coche.

-¿Qué? -Alex la siguió hasta el dormitorio-. No vas a ir a Las Vegas en coche. ¡Desde luego que no!

-Conduzco igual de bien que cuando tenía veinte años. O mejor, porque ya no voy tan deprisa.

-No vas a ir a Las Vegas en tu viejo Buick.

Naddy puso las manos sobre las caderas.

-¿Estás diciendo que estoy mayor?

-Tienes setenta y ocho años. ¿Tú qué crees?

-Creo que puedo hacer lo que quiera.

-Naddy...

-Ethel tiene setenta y seis y no conduce demasiado mal, excepto porque le cuesta mantenerse despierta.

-Está bien -Alex levantó las manos a modo de rendición-. Te pagaré el billete de avión.

-¿Y Ethel? No quiero ir sola.

Alex apretó los dientes.

-Está bien, también pagaré el billete de Ethel.

-Eres tonta -se rió Naddy.

-Sabía que estabas tratando de liarme desde el principio. No habrías puesto la lavadora a menos que estuvieras tramando algo. Y será mejor que no te burles mucho, no vaya a ser que retire la oferta. ¿Buck sabe que vas a marcharte?

-No. Puedes decírselo después de que me haya ido.

Alex negó con la cabeza.

-Oh, no. Díselo antes de irte.

-Cariño -Naddy la rodeó con el brazo-. ¿Por qué siempre quieres

que exista una conexión familiar? No existe. Fui una mala madre, una madre terrible. Lo admito. Buck tiene razones para odiarme. Yo era joven, estúpida, y no tenía ni idea de cómo criar a un hijo. Él se crió solo, y con una larga ristra de padrastros.

-Me da igual -dijo Alex-, se lo dirás tú.

-¿Te he dicho que eras tonta? Tenía que haber dicho que eras una listilla.

-Estaré arriba -dijo Alex, y se marchó.

-¿Quieres ayudarme con mi colada?

-No, gracias -dijo Alex, y subió corriendo por las escaleras.

Alex dejó la bolsa de plástico con el peine sobre la cómoda. Por la mañana llamaría al laboratorio donde solían hacerle la prueba del ADN. Una pequeña prueba que podría cambiar muchas vidas.

Esa noche se fue a dormir pensando en los ojos más azules de Texas.

Al día siguiente se despertó al oír gritos. Evidentemente, Naddy le había dicho a Buck que iba a marcharse a Las Vegas.

Se puso unos vaqueros y un top de punto. Se cepilló el cabello, se puso un poco de maquillaje y bajó al piso inferior.

-¡No pienses que yo voy a pagar por ese viaje!

-Nunca te he pedido ni un centavo.

-Sí, claro.

Alex pasó entre Buck y Naddy.

-Buenos días. Creo que me tomaré el café de camino al trabajo -miró a su padre-. ¿Ya está arreglado el aire acondicionado?

-He tenido que arreglarlo yo y de momento funciona. Bert ira a arreglarlo esta mañana.

-¿De veras? ¿El viejo método de presión no funcionó?

-No empieces conmigo. Ya la he tenido con Naddy. Irse a Las Vegas. Eso es una locura -señaló a su madre con el dedo-. No vuelvas a casa con un hombre. Eso lo único que tengo que decir.

-Bucky, tú te diviertes todo lo que puedes.

-No me llames Bucky -salió dando un portazo.

Alex se dirigió a Naddy.

-¿Cuándo te vas?

-Ethel va a venir con su hija y luego tomaremos un taxi al aeropuerto.

-Ten cuidado -Alex la abrazó.

-Si tengo cuidado, no me divertiré.

Alex sonrió de camino hacia la puerta.

Buck no estaba en la oficina, pero al menos funcionaba el aparato de aire acondicionado. Ella llamó al laboratorio para pedir

que le hicieran la prueba del ADN. Dejó el peine allí y llamó a Helen, quien estaba deseosa de colaborar dándole una muestra para sacar su ADN. Sólo les quedaba esperar.

Mientras Alex trabajaba en otros casos no dejaba de pensar en Brodie. Quizá algún día tendría la oportunidad de disculparse por haberle robado el peine.

Brodie se despertó, se dio una ducha y se vistió. Después de afeitarse buscó su peine, pero no lo encontró. Buscó en el cajón y en el armario del baño. El peine había desaparecido. Él día anterior lo había utilizado antes de ir a ver a su madre. Era la última vez que lo había visto. ¿Qué podía haber pasado? «Un momento», pensó. La mujer del Jeep había entrado en el baño. ¿Se habría llevado su peine? ¿Para qué diablos iba a quererlo? No tenía ningún sentido, pero cada vez estaba más intrigado. ¿Para qué podría querer Alex Donovan su peine?

La próxima vez tendría más cuidado a la hora de dejar que alguien usara su baño. Algunas chicas de las que iban a ver los circuitos de rodeo robarían cualquier artículo que perteneciera a un vaquero que les gustara. Pero Alex no parecía una chica de ésas.

Entonces, ¿qué sucedía?

Encontró otro peine, terminó de vestirse y se dirigió al establo. Ensilló a su caballo Jax y salió a comprobar que el ganado tuviera agua suficiente.

Montar a caballo lo tranquilizaba. Disfrutaba del movimiento, del ritmo y del sol que calentaba su rostro. Sobre el caballo era un vaquero en control. Pero en cuanto sus botas tocaban el suelo, volvía a pensar en el asunto del peine.

De pronto, necesitaba encontrar a la mujer del Jeep… Alex.

3

BRODIE llegó a casa de su madre sobre las diez. Ella estaba incorporada en la cama y aunque estaba un poco pálida tenía mucho mejor aspecto que el día anterior. Cleo estaba ahuecando las almohadas y estirando las sábanas.

-Brodie, hijo mío -dijo Claudia-. Siento haberte asustado ayer.

Él se sentó en una silla, sujetando el sombrero en la mano.

-¿Cómo te encuentras?

-Mucho mejor.

-Debería -dijo Cleo-. He estado de sirvienta. Sabes que no estás inválida, Claudie.

-Cleo, por favor. Hoy no quiero discutir.

-Yo tampoco. Y no pienso quedarme todas las noches, Claudie, así que vete acostumbrándote -Cleo le guiñó un ojo a Brodie-. ¿Te apetece un café, vaquero?

-Preferiría un té helado.

-Muy bien.

Cuando Cleo se marchó, Brodie buscó las palabras adecuadas y supo que no existían. Con cuidado, dejó el sombrero sobre sus rodillas y dijo:

-Madre, no puedes pretender que Cleo se quede en casa todo el tiempo. No es tu esclava y tiene derecho a tener su propia vida, y a vivirla como quiera.

-Siempre te pones de su parte -Claudia se acomodó en las almohadas.

-No es eso, madre -se pasó la mano por el cabello-. Te diré una cosa. Buscaré a alguien para que se quede aquí contigo cuando Cleo no esté. Así será más fácil para las dos.

-¿Sabes que me recuerdas a tu padre cuando haces ese tipo de cosas?

-¿Qué?

-Tu padre. Tom siempre se pasaba la mano por el cabello cuando estaba nervioso. Tenía el cabello oscuro como el tuyo.

Brodie negó con la cabeza.

-Madre, ¿has oído lo que he dicho?

-No quiero a un extraño en esta casa. ¿Por qué no te quedas tú conmigo? Al fin y al cabo no tienes esposa -dijo Claudia al ver que dudaba.

-Tengo que encargarme del rancho. Y lleva mucho tiempo.

-Nunca comprendí tu interés por las vacas y los caballos. Pensé que llegaría un momento que se te pasaría.

-No, madre, eso no va a suceder.

-Ya me he dado cuenta. Y estoy orgullosa del éxito que has tenido. Tu padre también lo estaba.

-,De veras?

-Por supuesto, sólo que nos resultaba difícil aceptar tu forma de vida.

-Hablas como si me dedicara a algo malo -apretó el puño para mantener la calma.

Ella lo miró fijamente.

-¿Por qué te enfadas tanto cuando hablamos?

-A lo mejor porque me criticas.

-¿Yo? -lo miró fingiendo inocencia-. No pretendía.

Brodie ya había conversado bastante.

-Son las diez pasadas. ¿Vas a levantarte?

-Dentro de un ratito. Esos ataques me dejan agotada y hay días que es difícil levantarse de la cama.

-Disgustarse no sirve de nada.

-Lo sé. Soy una vieja solitaria.

Brodie notó que un sentimiento de culpa se apoderaba de él.

-Me quedaré contigo cuando Cleo no esté.

Claudia sonrió.

-Gracias, cariño.

-Pero tenemos que hablar sobre el miedo que tienes a estar sola.

Ella se acomodó en la cama.

-Sabes que nunca me ha gustado estar sola, y desde que tu padre murió lo llevo peor. Sé que es algo irracional, pero no puedo evitarlo.

-A lo mejor tienes que salir más.

-Puede ser.

-Llama a tu amiga Ruth y vuelve a las partidas de bridge. Siempre te gustó jugar. ¿Y qué hay de la asociación benéfica en la que participabas?

-Estoy cansada, cariño. Creo que voy a descansar un rato.

Por primera vez se planteó que su madre podía estar un poco deprimida y pensó comentárselo al médico. No le gustaba verla tan desanimada.

Brodie decidió que Alex se quedara su peine por el momento. Tenía asuntos más importantes de los que ocuparse. Pero más tarde averiguaría por qué se lo había robado.

Pasó dos noches en casa de su madre viendo películas. Su madre

le hablaba de su infancia, de su padre y de su vida como esposa de un militar. Ella hablaba y él escuchaba. Necesitaba que su madre recuperara las ganas de vivir.

La casa estaba muy tranquila sin Naddy. Ella había llamado diciendo que había llegado bien para que Alex no se preocupara. Pero Naddy siempre era motivo de preocupación.

Alex y Buck habían terminado las investigaciones para los casos del fiscal del distrito y estaban contentos con el resultado.

-Me voy unos días a pescar a la costa -dijo Buck aquella mañana.

-¿Cómo? -preguntó ella, levantando la vista del periódico que estaba leyendo.

-Sí. Bert va a instalar una bomba de frío-calor nueva y no tiene sentido quedarse aquí.

-¿Qué? No me lo habías dicho.

-Pensé que sí.

-No. Me habría acordado.

-Bueno, a lo mejor también deberías pensar en tomarte unos días libres. La semana que viene empezaremos con los casos de Cryder y Wilcox y será mejor que lo hagamos con energía -se sirvió otra taza de café-. Voy a preparar mi barco.

A Alex, la idea de tener unos días libres le parecía maravillosa. Su amiga Patsy estaba en Florida. Podría ir a visitarla y tumbarse en la playa a beber piña colada. Justo cuando se disponía a llamar a Patsy, sonó el teléfono.

-Alex, soy Lou, del laboratorio. Siento decirte que no hemos podido obtener el ADN del cabello del señor Hayes. Necesitamos una muestra de saliva o de sangre para completar el test.

-Gracias, Lou. Te llamaré de nuevo.

Alex colgó el teléfono blasfemando. Maldita sea. ¿Cómo iba a conseguir una muestra de saliva o de sangre? Pidiéndola, como debería haber hecho en primer lugar.

Debía contarle la verdad a Brodie Hayes. Agarró el bolso y se dirigió al rancho una vez más.

Aparcó frente a la casa y vio que él estaba montado a caballo y dirigiendo al ganado hacia un cercado. Sin pensárselo, ella se dirigió hacia allí. Él desmontó del caballo y cerró la verja sin dejar de mirarla.

Alex se fijó en lo sexy que estaba. Tenía los vaqueros desgastados, las botas llenas de polvo y el sombrero manchado por el sudor.

-Ha vuelto -dijo él con tono poco amistoso.

-¿Podría hablar con usted, por favor?

-Señorita, estoy bastante ocupado. Y no me gusta hablar con gente que roba.

-Si me permite unos minutos, puedo explicárselo.

-Tiene cinco minutos.

-,Podríamos sentarnos en algún sitio? -preguntó ella.

Él se volvió hacia el establo y ella vio que había un banco bajo un roble. Alex se sentó agradeciendo la sombra. El permaneció de pie, mirándola con ojos entornados.

Los perros se acercaron a Alex y olisquearon sus pies.

-¿Cómo se llaman? -preguntó ella mientras los acariciaba.

-Buck y Butch.

Ella se rió.

-¿Le parece divertido?

-No. Sí... Bueno, a mi padre lo llamamos Buck.

-¿Quién es usted?

Ella dudó un instante y dijo:

-Soy detective privado.

Él la miró asombrado.

-¿Me está investigando?

-Sí.

Brodie estaba sorprendido. Nunca había visto a un detective que tuviera esos ojos marrones, y una boca tan tentadora. Llevaba el cabello recogido y vestía unos vaqueros ajustados y un top de punto. Parecía más una modelo que una detective.

-¿Porqué?

-Es difícil de explicar.

Él se quedó pensativo un instante y ella sacó el peine que todavía tenía algún cabello.

-¿Intentaba conseguir una muestra de mi ADN?

-Sí -dijo ella, asombrada de que él lo hubiera averiguado tan deprisa.

-¿Quién es?

-¿Cómo? -peguntó ella frunciendo el ceño.

-Imagino que alguna mujer con la que me he acostado está tratando de descubrir si yo soy el padre de su hijo. ¿Quién es? -preguntó con un nudo en el estómago. Siempre tenía cuidado y empleaba protección, pero sabía que había una pequeña posibilidad.

-No es eso -dijo ella.

Él se quitó el sombrero y se secó el sudor de la frente con la manga.

-Entonces, ¿qué es?

-¿Conoce a Helen Braxton?

-No. Nunca he oído hablar de ella. ¿Quién es?

-Alguien le robó a su hijo del nido del hospital hace casi cuarenta años.

-¿Y? -preguntó él-. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

-Ella cree que usted puede ser su hijo.

-Bromea, ¿no es así?

-No -lo miró a los ojos.

-¿Y por qué cree tal cosa?

-Lo ha visto en una foto del periódico y se parece mucho a sus otros hijos.

-¿Eso es? ¿Invade mi privacidad porque esta mujer cree que puedo ser su hijo perdido? No tiene pruebas. Nada.

-No. Por eso quería hacer esto de manera discreta, para que no se enterara si no era verdad.

-Qué detalle por su parte.

-Sé que la mujer ha sufrido mucho y que la probabilidad es muy pequeña, pero hay algo muy similar en todas las fotos que me enseñó.

-Salga de mi rancho, señorita Donovan. No quiero oír más tonterías.

Ella se puso en pie, consciente de que la conversación había terminado. Él se estaba enfadando.

-Y quiero que me devuelva el maldito peine.

Ella sacó el peine de su bolsillo trasero.

-El laboratorio no consiguió sacar la muestra de ADN. Necesitan un poco de su sangre o saliva. Si tiene curiosidad, aquí está mi tarjeta -se la entregó-. Llámeme.

-No tengo la más mínima curiosidad. Sé perfectamente quiénes son mis padres. Mi padre estaba en Alemania cuando yo nací, pero mi tía estaba con mi madre y se ocupó de nosotros hasta que nos trasladamos a Alemania para estar con mi padre. No hay ningún misterio. Se ha equivocado de hombre.

-Se parece demasiado a los Braxton como para ignorar la posibilidad -hizo una pausa-. Los Braxton tienen el cabello negro y los ojos azules, igual que usted.

-Se ha equivocado de hombre, señorita Donovan -repitió él sin pestañear.

Ella lo miró a los ojos.

-Demuéstrelo.

-Sé quiénes son mis padres. Créame, hay veces que deseaba que no fueran ellos, como todos los niños, pero no me puedo deshacer

de ellos. Mi padre tenía el cabello negro y los ojos azules. No son rasgos de una única familia.

-Señor Hayes, con una pequeña prueba podría tranquilizar a la señora Braxton. Después de todos estos años sigue desesperada por encontrar a su hijo. Yo sólo quiero ayudarla, y espero que no sea a su costa.

-No veo la necesidad de hacerme una prueba. No soy su hijo.

-Si cambia de opinión, ya tiene mi tarjeta -se dirigió hacia el coche y se volvió un instante-. Siento lo del peine.

Él no contestó y ella regresó a la ciudad. No llamó a la señora Braxton. Decidió darle algún tiempo a Brodie. Era una situación muy complicada y Alex sabía que cada vez se estaba implicando más.

No podía evitar sentir que Brodie estaba equivocado.

Brodie se volvió en la cama una y otra vez. Era incapaz de quitarse a Alex Donovan de la cabeza. Lo último que esperaba era que fuera detective. Y lo que estaba claro era que podía destruirle la vida.

No ella, sino su cliente. ¡Y sólo porque tenía el cabello oscuro y los ojos azules! Alex le había dicho que aquella mujer estaba desesperada. ¿Y si la señora Braxton trataba de contactar con su madre? Sería algo desastroso para la delicada salud de Claudia.

Tenía que asegurarse de que no sucediera.

Por la mañana se dirigió a Dallas para buscar a Alex Donovan. Si con una simple prueba podía conseguir que la señora Braxton se mantuviera alejada de su madre, lo haría.

Encontró la oficina sin problema. La puerta de Donovan Investigations estaba abierta y vio que Alex hablaba con un chico. Sintió un nudo en la garganta. Sabía que era diferente. Y deseaba que al verla no le diera un vuelco el corazón.

-Señor Hayes -se acercó a él contoneándose.

-He decidido hacerme la prueba.

-Oh. Claro. Pediré cita y le daré una tarjeta con la dirección -entró en un despacho y salió con una tarjeta en la mano-. Gracias por haber cambiado de opinión -le entregó la tarjeta-. La señora Braxton le estará muy agradecida.

-No lo hago por la señora Braxton. Pensé que si me había encontrado a mí también podría encontrar a mi madre, y ella no está muy bien de salud. No quiero que la moleste una loca que cree que yo soy su hijo perdido.

-Puede que la señora Braxton esté desesperada, pero nunca haría tal cosa.

-Sí. Igual que usted no entraría en mi casa con falsas excusas para robar una muestra de mi cabello. Quiero acabar con esto antes de que mi madre se vea implicada.

-Lo hice para que usted no tuviera que enterarse. Lo siento.

Ella suplicaba que lo comprendiera con sus ojos marrones, pero él se dio la vuelta.

-No hace falta que se ponga en contacto conmigo después de la prueba. Dele los resultados a la señora Braxton y habremos terminado.

-Señor Hayes...

-Eso es todo, señorita Donovan-. No quiero volver a verla.

4

BRODIE comió con Cleo y su madre. No conseguía olvidarse de lo de la prueba del ADN. Se preguntaba por qué la señora Braxton pensaba que él era su hijo.

Claudia se fue a dormir la siesta y Brodie ayudó a Cleo a llevar los platos hasta la cocina.

-El pollo estaba buenísimo, Cleo.

-Eres fácil de complacer. Claudia es más exigente.

Brodie se apoyó en la encimera mientras Cleo llenaba el lavavajillas.

-Mi madre y yo hemos estado hablando de cuando yo era un niño -dijo él-. Tú estabas con mi madre cuando yo nací, ¿verdad?

-Claro que sí. Me había separado de mi segundo marido y Claudia me llamó para que estuviera a su lado mientras tenía a su bebé. Tom estaba en una misión especial en Alemania y no podía regresar, pero quería que tú nacieras en Estados Unidos.

Brodie se cruzó de brazos.

-¿Estabas con ella en la habitación?

-Sí. Ya conoces el miedo que tiene tu madre a estar sola. Estuve a su lado, sujetándole la mano mien tras tú llegabas al mundo. Tom estaba en el teléfono y yo hablaba con él mientras trataba de calmar a Claudie. Tom se puso feliz cuando le dije que eras un niño.

Notó que se le deshacía el nudo que tenía en la garganta.

-Y después de eso, mi madre no se quedó mucho tiempo en Dallas ¿no es así?

-Cielos, ¡no! Estaba deseando que Tom te conociera. Tenías el pelo negro y los ojos azules, igual que tu padre -Cleo se secó las manos con un paño de cocina-. Debías de tener una semana cuando Claudie voló a Alemania. Cuando hablé con ella me dijo que Tom estaba encantado contigo.

Brodie puso una mueca.

-Pero eso cambió a medida que me fui haciendo mayor.

-Cariño, se decepcionó al ver que estabas tan entusiasmado con el rodeo, pero eso no significa que no estuviera orgulloso de ti.

-A veces no estoy tan seguro.

-Ven conmigo. Quiero enseñarte una cosa -lo llevó hasta el salón y sacó un álbum de fotos-. Mira esto.

Él se sentó en el sofá y hojeó el álbum. Contenía recortes de prensa en los que se hablaba de su triunfo en el rodeo. Sus padres

habían seguido de cerca los éxitos de su vida.

-A Tom nunca se le dio bien mostrar sus sentimientos, pero tú eras su hijo y estaba orgulloso de ti.

-Él me lo dijo en Las Vegas, pero pensé que lo decía por obligación.

-Brodie, ellos te querían. ¿Por qué piensas en esto ahora?

Él cerró el álbum.

-Como te dije, mi madre y yo hemos estado hablando mucho y yo me preguntaba cómo podíamos haber perdido el control de nuestra vida hasta el punto en que yo tuve que abrirme mi propio camino.

-Tom era un hombre duro. Él creía que su manera de hacer las cosas era la adecuada y no te dejó muchas opciones.

-Sí. Supongo que yo era igual de testarudo que él.

-Mmm -dejó el álbum en el armario-. Me alegro de que Claudie y tú os llevéis mejor.

-Yo también.

-Ellos te han querido y te quieren. No lo dudes.

Él asintió.

-Ahora sólo tenemos que encontrar una mujer que te quiera.

-Puedo encontrar montones de ésas.

-Brodie Hayes, eres un chico malo. Me refiero a alguien que te quiera siempre, con quien puedas formar una familia y ser feliz.

De pronto, la imagen de Alex Donovan se formó en su cabeza.

-¿Tú crees que existe la felicidad verdadera?

-Cielos. No me preguntes a mí. Yo no la he encontrado, y mira que lo he intentado. Pero tú, con esa cara, ese hoyuelo y esos ojos preciosos... Tiene que haber una mujer dispuesta a adorarte.

-No es exactamente lo que tenía pensado. Regresaré al rancho. Dile a mi madre que la llamaré después.

Cleo lo miró con los ojos entornados.

-Sabes que Melvin tiene un amigo que tiene una sobrina...

-No. Nada de citas a ciegas -agarró su sombrero.

-Como quieras, vaquero.

Brodie se marchó sintiéndose mucho mejor. No tenía duda alguna sobre el resultado de la prueba de ADN. Él no era el hijo de Helen Braxton.

Dos semanas más tarde Alex estaba en su escritorio mirando los resultados de la prueba de ADN. Noventa y nueve coma nueve. Brodie Hayes era el hijo biológico de Helen Braxton. ¿Cómo iba a darle la noticia a Brodie? Sabía que primero tenía que dársela a él, y que iba a destrozarle la vida.

Brodie giró la cuerda sobre su cabeza y la lanzó hacia un poste. La cuerda cayó exactamente donde él quería, así que la tensó.

-Guau -dijo Joey Henshaw. El niño era un vecino que ayudaba a Brodie en el rancho. Joey giró la cuerda sobre su cabeza y la lanzó hacia el poste-. Mira, Brodie -gritó el chico-. He acertado. Si sigo practicando a lo mejor puedo llegar a ser tan bueno como tú, o como Colter o Tripp.

-Eso es un gran sueño, amiguito.

-Lo sé. Tripp es estupendo con el lazo. Y Colter también.

-Requiere mucha práctica.

-Pero nunca seré capaz de montar un toro como tú.

-Para eso hace falta valor, práctica y locura.

-Soy valiente, y mi hermana dice que estoy loco -dijo Joey con una sonrisa.

Dejaron de hablar al ver que se acercaba un coche. Era Alex Donovan. ¿Qué diablos quería?

-Ya basta por hoy, chico. Tu padre seguro que tiene alguna tarea para ti.

-Sí. Nos veremos mañana -Joey saltó la valla, agarró las riendas del caballo y se alejó galopando por el pasto.

El Jeep se acercó a los corrales. Brodie no quería ni pensar para qué había ido Alex allí. Sólo deseaba deshacerse de ella.

Alex salió del coche vistiendo unos vaqueros apretados y un top blanco que resaltaba sus pechos. El sol reflejaba sobre su cabello rubio y acariciaba sus brazos largos y cuello delicado. Su piel de color aceituna contrastaba con su cabello y Brodie no pudo evitar mirarla.

Esa mujer iba a darle problemas.

-Señor Hayes, ¿podría hablar con usted un momento?

Él agarró el lazo del suelo y lo enrolló. Después, lo dejó en el poste y se acercó a ella.

-Señorita Donovan, no tenemos nada de qué hablar. Pensé que ya se lo había dejado claro.

-Lo hizo, y lo siento, pero tengo que hablar con usted.

El nerviosismo que había en su voz hizo que a él se le formara un nudo en el estómago. Se acercó a la puerta y se reunió con ella en el banco que había bajo el roble. Sin decir palabra, Alex le entregó un pedazo de papel.

-No sé cómo hacer esto, pero aquí tiene los resultados de la prueba de ADN -hizo una pausa-. Es el hijo biológico de Helen Braxton.

Sin mirar el papel, se lo devolvió a Alex.

-Ha de ser un error. He hablado con mi tía y me ha dicho que estaba con mi madre cuando yo nací. Nunca se separó de ella hasta que mi madre se subió a un avión para llevarme a Alemania con mi padre. No estoy seguro de qué es lo que sucede, pero se ha equivocado de hombre. Me ofende que se haya entrometido en mi vida.

-Le pido disculpas, pero las pruebas de ADN no mienten.

-Señorita, apártese de mi vida -se volvió hacia los establos.

-Sabe que algo no concuerda, si no, no habría preguntado sobre su nacimiento.

-Márchese y déjeme en paz.

-Lo siento, pero no puedo hacer eso. Travis Braxton nació cinco días después que usted en el mismo hospital y...

Él la miró.

-Eso no significa nada. Mi madre ya me había llevado a casa para entonces.

-Hay cierta conexión, señor Hayes. Lo presiento, y usted también. ¿No quiere saber la verdad?

-No.

-Está mintiendo. Es un luchador, un superviviente y no va a descansar hasta que no sepa qué sucedió en aquel entonces.

-No sabe nada sobre mí.

-Sé lo suficiente.

-Por favor, márchese -la miró a los ojos-. ¿Se lo ha dicho a los Braxton?

-No. Pensé que merecía saberlo usted primero.

-Gracias.

-De nada. Sé que esto debe de ser muy difícil.

-No tiene ni idea. Cumpliré cuarenta años en octubre y ahora me cuenta que toda mi vida ha sido una mentira. Tiene que haber algún error. Quiero que me repitan la prueba.

-Por supuesto. No lo culpo.

-Y me gustaría volver a hablar con mi tía para aclarar cualquier malentendido.

-Claro.

-Preferiría que Helen Braxton no se enterara hasta tener el resultado de la segunda prueba.

-De acuerdo.

Él arqueó una ceja.

-Ha aceptado todo lo que he pedido.

-Trato de que esto sea lo más fácil para todos.

-¿Y qué más le da?

-Como le he dicho, sé que debe de ser traumático que le pongan la vida patas arriba.

-¿Habla por experiencia?

Alex puso una amplia sonrisa.

-Mi vida siempre está patas arriba. Tengo la sensación de estar sujeta con alfileres.

-A mí me parece una mujer capaz de todo -la miró a los ojos y se percató de que estaba coqueteando con ella, algo que no quería hacer.

-Soy una Donovan. Mi padre quería un hijo y tuvo una hija, así que he estado forzada a ser capaz de casi todo.

-¿Podría ser capaz de afrontar que realmente no es una Donovan?

-Sería un gran disgusto, y puedo empatizar con usted.

-Cuando hagamos la segunda prueba, sabremos la verdad.

Alex dejó el papel sobre el banco y dijo:

-Le dejaré esta copia. A lo mejor quiere leerla. El resultado es noventa y nueve como nueve. Es hijo de Helen Braxton.

Él apretó los dientes.

-¿Le gustaría saber algo acerca de la familia Braxton?

-No.

-Bien. Llamaré al laboratorio. Puede pasar por allí cuando quiera -él no contestó y ella lo miró un momento antes de dirigirse al coche.

Brodie se sentó en el banco y la observó marchar. Miró el papel que ella le había dejado. ¿Cómo podía ser? Siempre había pensado que sabía quién era. Daba igual lo que pusiera en ese papel. Sabía que era un vaquero en toda regla y que Claudia y Toma Hayes eran sus padres.

Cerró los ojos un instante. ¿Podía ser cierto lo que mostraba el resultado de la prueba de ADN? Por primera vez, pensó en esa posibilidad. Alex tenía razón. Tenía que descubrir la verdad.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Brodie entró en casa de su madre. Cleo estaba en la cocina preparando la cena.

-Brodie, no sabía que vendrías esta noche.

Él se sentó y trató de relajarse.

-No pensaba venir, pero decidí pasar a ver cómo está mi madre.

-Está mucho mejor. Hay salido a jugar al bridge con sus amigas.

-Eso está bien. Al menos sale. Iba a decirle al médico que creía que estaba deprimida.

-Claudie no está deprimida. Está acostumbrada a que le hagan caso, sobre todo yo. Si la mimo, se pone bien.

Brodie creía que eso era verdad. Pero no era de eso de lo que quería hablar, lo único era que no sabía cómo sacar el tema.

-¿Qué estás cocinando? -preguntó.

-He preparado una ensaladilla de fruta. También voy a preparar pollo asado con ensalada. Intento hacer cosas sanas para Claudie.

-La cuidas mucho.

-Siempre lo he hecho. Cuando le diagnosticaron la fiebre reumática de pequeña, no podía correr ni jugar y yo me sentía muy mal.

-¿Así que empezaste a mimarla?

-A veces.

-Me gustaría volver a hablar sobre mi nacimiento.

-Muy bien. ¿Qué quieres saber?

-Dijiste que estabas con mi madre cuando nací yo.

-No me aparté de su lado.

-Cuando nos trajiste a casa, nos quedamos contigo una semana y ¿después nos llevaste al aeropuerto y nos acompañaste al avión?

-No exactamente.

-¿Qué quieres decir?

-La noche antes del vuelo, llamó Harold, mi marido. Quería que quedáramos para hablar. Yo quería verlo para ver si podíamos solucionar nuestro matrimonio. Claudia me dijo que me fuera y que iríais en taxi al aeropuerto. Más tarde me llamó para decirme que habíais llegado bien. ¿Por qué haces todas estas preguntas?

Brodie no sabía qué contestar, así que sacó los resultados de la prueba de ADN de su bolsillo y los dejó sobre la encimera.

-¿Qué es eso?

-Es una prueba de ADN que dice que soy hijo biológico de Helen Braxton.

-¿Qué?

-Lee el papel.

-¿Quién es Helen Braxton?

-Su hijo nació cinco días después que yo en el mismo hospital. Lo secuestraron del nido.

-¿Y cree que tú eres su hijo?

-Sí. Y la prueba de ADN dice que lo soy.

-Eso es ridículo -Cleo negó con la cabeza-. Si se supone que eres el hijo de esta mujer, ¿dónde está el verdadero Brodie Hayes?

-No lo sé. Todo es muy confuso.

-Tiene que haber algún tipo de chanchullo o algo, porque yo estaba con Claudia cuando ella dio a luz.

-No tiene ningún sentido. Por eso voy a hacerme otra prueba.

-Bien, eso nos dará la solución.

Brodie la sujetó por los brazos y la miró a los ojos.

-Dime que soy el hijo de Tom y Claudia.

-Brodie, por favor, lo eres. No podría mentirte.

Él conocía bien a su tía y sabía que no estaba mintiendo. La soltó y tragó saliva.

-No comprendo nada.

-Yo tampoco, pero hay algo que no está bien. ¿Por qué intentan destruir tu vida y la de Claudie? ¡Oh, cielos! No puedes permitir que Claudie se entere. Se disgustaría tanto que podría sufrir un ataque al corazón.

-No te preocupes. No pienso decirle nada hasta que me haga la segunda prueba -pensándolo bien no iría al mismo laboratorio. Prefería ir a otro donde la señorita Donovan no fuera habitualmente. Y tenía intención de decírselo a ella cuanto antes.

5

CUANDO Alex llegó a la oficina al día siguiente vio que la camioneta de Brodie estaba en el aparcamiento. Al verla bajar del coche, Brodie bajó de su vehículo y se acercó a ella. Sin mediar palabra, le entregó una tarjeta de visita.

-Aquí tiene el nombre y la dirección de un laboratorio. Ellos harán la segunda prueba del ADN. Le agradecería que informara a la señora Braxton.

-¿Quiere hacerse la prueba en otro laboratorio?

-Sí. Para evitar que haya posibilidad de engaño.

-Ah.

-No es nada personal contra usted, pero es mi vida y preferiría acudir a un laboratorio con el que no trabaje habitualmente.

-De acuerdo. Informaré a la señora Braxton.

-El laboratorio me notificará a mí el resultado, así que nosotros no tendremos que hablar más.

Ella lo miró.

-Pero insisto en que me notifiquen el resultado.

-Por supuesto.

-¿Y si el resultado es el mismo?

-No será así -se subió a la camioneta y se marchó.

Una vez en el despacho, Alex respiró hondo pre guntándose qué podía hacer. Agarró el teléfono y llamó a la señora Braxton.

-Helen, soy Alex. Brodie preferiría hacerse la prueba en un laboratorio que ha escogido él. ¿Podría ir a entregar otra muestra? -le leyó el nombre y la dirección del centro.

-¿Qué pasa, Alex?

-Brodie insiste en que el laboratorio no tenga relación alguna con Donovan Investigations. Se ha quedado estupefacto con todo esto -quería ser lo más sincera posible.

-Lo comprendo. Esto significa que...

-Significa que Brodie quiere realizar la prueba del ADN bajo sus condiciones. No está contento con que nos hayamos entrometido en su vida.

-Oh, cielos. No quiero disgustarlo.

-Helen, Brodie ya está disgustado y sólo conseguiremos empeorarlo. Tiene casi cuarenta años y se sentía seguro con la vida que ha llevado.

-Mi hija me dice que lo deje en paz, pero no puedo. Yo...

-Pronto tendremos los resultados y continuaremos a partir de ahí.

-De acuerdo. Hoy iré a hacerme la prueba.

-Gracias. Estaremos en contacto.

Sólo les quedaba esperar. Pero Alex ya sabía el resultado. Y Brodie también. De todos modos, así tendría tiempo de adaptarse y de aceptar lo increíble.

***

Brodie le quitó la silla de montar a Jax y lo cepilló. Había pasado la tarde revisando las vallas en busca de posibles reparaciones. Se alegraba de estar ocupado. No quería pensar.

Llevó a Jax al establo y le quitó el bocado. Después llenó el comedero de paja y Jax levantó la cabeza y relinchó.

-De nada -dijo Brodie.

Butch y Buck estaban bebiendo agua en el abrevadero.

-Vamos, chicos, también os daré de comer.

Lo perros lo siguieron de camino hacia la casa. Antes de llegar, sonó su teléfono móvil. Era el número del laboratorio. Brodie respiró hondo y contestó.

Una hora más tarde estaba sentado en su camioneta, frente al laboratorio, y con los resultados de la prueba en la mano. Noventa y nueve coma nueve. No había posibilidad de error. Eso era lo que el técnico de laboratorio le había dicho por teléfono. Era el hijo biológico de Helen Braxton.

Respiró hondo y sintió como si algo doloroso se le clavara en la garganta. Tom y Claudia Hayes no eran sus padres. El no era Brodie Hayes, su hijo.

¿Qué había pasado cuando él nació? ¿Cómo podía ser que el hijo de Helen Braxton terminara con Claudia Hayes?

Pasó la mano por el volante y dio un puñetazo. «Maldita sea». No permitiría que aquello lo afectara de esa manera. Era más fuerte que todo eso. Había sobrevivido cuando un toro lo tiró por encima de la valla, dejándolo con varias costillas fisuradas y la clavícula rota. Si había sobrevivido a varias contusiones y huesos rotos, sobreviviría a aquello.

Arrancó el motor, pensó en Colter y Tripp. Ellos habían sobrevivido al dolor de una tragedia familiar, igual que sobreviviría él. Puesto que Colter estaba fuera de la ciudad, pensó en llamar a Tripp, pero él no era tan débil. Podría enfrentarse a eso solo. Lo primero que tenía que hacer era hablar con su madre.

Pero teniendo en cuenta el delicado estado de salud de su madre, debía tratar el asunto con sumo cuidado. Necesitaba

respuestas e iría a obtenerlas.

Cuando llegó a la casa, Cleo y su madre estaban cenando.

-Brodie, cariño -dijo Claudia con una sonrisa-. ¿Qué agradable sorpresa? ¿Has cenado?

-No. No tengo hambre, pero me tomaría un té.

Cleo se puso en pie y lo miró fijamente. El mensaje estaba claro: «no disgustes a tu madre».

-¿Cómo estás? -preguntó él, quitándose el sombrero y sentándose en una silla.

-Mucho mejor. He empezado a jugar al bridge otra vez.

-Eso está bien. Tienes que salir más.

Cleo dejó el vaso de té frente a él y lo fulminó con la mirada. Él la ignoró.

-¿Has venido por algún motivo, cariño?

-Sí. Me gustaría hablar sobre un asunto.

Cleo se aclaró la garganta.

-¿Estás bien? -preguntó Claudia mirando a Cleo.

-Sí. Pero no quiero que te disgustes.

-¿Disgustarme? ¿Por qué iba a disgustarme hablando con mi hijo? ¿Es que tú sabes de qué quiere hablar Brodie?

-No estoy segura -contestó Cleo.

-Madre, ¿conoces a Helen Braxton?

Claudia se quedó pensativa un momento.

-No. El nombre no me resulta familiar.

-Brodie...

Brodie levantó la mano para que Cleo se callara.

-Soy hijo tuyo. Y me lo creo.

Claudia entornó los ojos.

-Por supuesto que lo eres.

Brodie sacó el resultado de la prueba de ADN del bolsillo y dijo:

-Voy a mostrarte una cosa, pero quiero que mantengas la calma. Podemos hablar sobre ello. ¿De acuerdo?

-De acuerdo.

Dejó el papel frente a ella y notó que la mano le temblaba un poco. Él nunca temblaba, ni siquiera cuando había montado a Diablo. Tragó saliva y dijo:

-En este papel pone que soy el hijo biológico de Helen Braxton.

-No seas ridículo -Claudia retiró el papel y soltó una risita nerviosa.

-En un principio también pensé que era una locura. Pero me he hecho dos pruebas de ADN.

-Eres el hijo de Tom. Ve a mirar la foto de tu padre. Eres igual

que él.

-Lo sé. Pero las pruebas de ADN no mienten.

-En este caso sí -Claudia se puso en pie-. No sé por qué esta mujer llamada Helen intenta robarme a mi hijo, pero se ha equivocado de hombre. Tú eres Brodie Hayes...

-Madre...

-No me importa lo que diga la prueba. Tú eres mi hijo. Yo te he dado a luz. No voy a seguir hablando de esto -se levantó, se dirigió a su cuarto y cerró la puerta despacio.

Cleo arqueó una ceja.

-Se lo ha tomado muy bien.

-Un poco demasiado bien -dijo Brodie, que esperaba que se hubiera enojado bastante.

-Olvídate de esa tal Braxton -sugirió Cleo-. Ya no eres un bebé.

-Lo sé, pero alguien secuestró al bebé de Helen Braxton del hospital. ¿Cómo puede ser que ese bebé terminara con Claudia?

-No lo creo.

-Este papel dice otra cosa.

-Nada de esto tiene sentido.

-Sí, sobre todo porque Travis Braxton nació cinco días después que yo. No hubo manera de que hubieran podido confundir a los niños en el nido. Eso no tendría sentido, puesto que al bebé de los Braxton ya lo habían secuestrado y los Hayes ya se habían llevado el suyo a casa.

-Olvídate de todo esto.

-Lo siento. No puedo -dijo él, y agarró su sombrero.

-Brodie...

Él ya no la escuchaba. Ya había salido por la puerta.

Cuando Alex recibió los resultados, lo primero que pensó fue en Brodie. ¿Cómo se lo habría tomado? Se sentía responsable por haber provocado ese lío, pero sólo estaba haciendo su trabajo. Quizá Buck tenía razón y ella era demasiado blanda.

Esperaría un poco para contactar con Brodie. Pero quería hablar con Helen al día siguiente. No podía retrasarlo más.

Buck entró en el despacho.

-Voy a hacer una barbacoa esta noche. ¿Estarás en casa?

-Sí -contestó ella, sorprendida por la oferta. Normalmente cada uno hacía su vida.

-Entonces pondré otro chuletón para ti. Nos vemos en casa.

Alex se preguntaba si a Buck le estaría afectando el calor. No solía comportarse así.

Más tarde, durante la cena, ella preguntó:

-¿Recuerdas el caso del bebé desaparecido en el que estaba trabajando?

-Claro. Una pérdida de tiempo -contestó Buck con la boca llena.

-No es cierto. Resulta que la señora Braxton tenía razón y ese hombre es su hijo biológico.

-Bromeas.

-No.

Buck bebió un trago de cerveza.

-¿Cuántos años tiene ese hombre?

-Cumplirá cuarenta en octubre.

-¿Y por qué diablos la señora Braxton quiere destrozarle la vida a estas alturas?

Alex se quedó sorprendida ante su reacción.

-Porque alguien le robó a su hijo y ella quiere saber que está vivo y bien.

-¿No se da cuenta de lo que va a hacer con su vida?

-Buck, perder a un hijo es algo traumático. Algo que una mujer nunca supera. Aunque la señora Braxton pudiera continuar con su vida, nunca olvidó a su hijo desaparecido. Por eso la foto de Brodie Hayes hizo que recuperara la esperanza. Ella ha perdido a sus otros dos hijos. Brodie es el único que le queda con vida. Necesita verlo.

-Las mujeres tenéis un montón de sentimientos que los hombres no tenemos. Nosotros miramos los hechos. Como interfieran los sentimientos todo se va al garete.

-Reconozco que yo me implico emocionalmente. Soy más sensible de lo que debería para ser una detective privada.

-Eso lo has heredado de tu madre.

Nunca hablaban de Joan y ella agradecía la oportunidad.

-¿Mi madre era muy sensible?

-Sí. A veces lloraba como una magdalena y cuando llegaban esos días del mes yo pasaba todo el tiempo posible fuera de casa.

-¿Alguna vez la abrazaste y le dijiste que la comprendías?

-Diablos, no. Porque no comprendía por qué lloraba por cualquier cosa.

-¿Por ejemplo?

-Cuando yo no la llamaba para decirle que iba a llegar tarde. Trabajaba como policía y no podía llamarla a cada rato. Lloraba cuando me olvidaba de su cumpleaños, y podía llorar hasta una semana si me olvidaba de nuestro aniversario.

-Tenía motivos para llorar. Eras un insensible.

-Pero así soy yo, hija mía. Ya lo sabes. Tu madre también lo sabía cuando se casó conmigo. No sé por qué quería que fuera

alguien que no era. No sé por qué se fijó en mí, pero yo estaba tan loco por ella que no importaba. Ella era muy diferente a mí. Quizá por eso me enamoré. Era una mujer dulce que nunca veía nada malo en nadie.

-A lo mejor veía algo bueno en ti.

-Puede ser.

-Nunca hablas de ella.

Él se encogió de hombros.

-¿Cosa de hombres?

-Eso es. Hablar es cosa de mujeres -bebió otro trago de cerveza-. Hablando de mujeres, ¿cuándo diablos va a regresar Naddy?

-Cuando se quede sin dinero.

-Cielos. No debería tener que educar a mi madre.

-Naddy puede cuidar de sí misma. Tú me lo dijiste.

-Mmm.

Se hizo un silencio y no resultó incómodo como en el pasado. Era un sentimiento de compañerismo que ella había deseado desde pequeña.

-¿Y cómo se ha tomado la señora Braxton la noticia de que Brodie Hayes sea su hijo?

-No se lo he dicho todavía.

-¿Porqué?

-Quiero darle un poco de tiempo a Brodie para que acepte la situación.

Él entornó los ojos.

-¿Brodie? ¿Tienes una relación con ese hombre?

-¿Quieres decir que si me siento atraída por él, si me acuesto con él, o si estoy comportándome como una idiota respecto a él?

-Todas las opciones -contestó.

-No quiero que lo pase mal. Eso es todo.

-Santo cielo, eres como Joan. A ver si te queda claro: Tenemos una agencia de detectives y nuestros clientes confían plenamente en nosotros. La señora Braxton es nuestra cliente y es tu prioridad. Llámala ahora mismo.

Ella se puso en pie despacio y tiró la servilleta sobre el plato.

-Éste es mi caso y lo llevaré a mi manera -apretó los dientes y contó hasta tres-. Cuando se descubra el resultado de la prueba del ADN cambiarán muchas vidas, así que voy a tomármelo despacio. Si tienes algún problema al respecto, puedes echarme.

-Escúchame...

Alex agarró el bolso y se dirigió a la puerta. Buck volvía a comportarse de manera manipuladora... No le extrañaba que su

madre llorara mucho. Ella también sentía ganas de llorar. Pero no lo haría.

Se metió en el Jeep, arrancó y llamó a Brodie. No obtuvo respuesta. O no estaba en casa o no contestaba al teléfono. Tenía que decirle que por la mañana informaría a la señora Braxton acerca de los resultados de la prueba de ADN, así que se dirigió hacia la autopista rumbo a Mesquite.

6

CUANDO Alex llegó al rancho de Brodie todo estaba a oscuras excepto por un par de luces que había en los corrales. Se fijó en que los perros corrían hacia el Jeep y se bajó del coche.

-Hola, chicos, ¿dónde está vuestro dueño?

Respiró hondo e inhaló el aire del campo. Estaba acostumbrada al humo de los coches y al ruido de los cláxones. Pero allí, la tranquilidad era tan reconfortante como el abrazo de un amigo. Le gustaba el rancho de Brodie.

¿Y dónde estaba él? Había recibido el resultado de las pruebas, así que habría ido a ver a su madre. Alex se subió de nuevo al Jeep y sacó la guías de teléfonos que llevaba en el asiento trasero. Eran muy útiles para encontrar gente rápidamente. En poco tiempo encontró la dirección de Claudia Hayes. Estupendo. Ya tenía la calle. Y no estaba demasiado lejos.

Treinta minutos más tarde estaba frente a la casa. Había luz en el interior y la puerta del garaje estaba cerrada. No había ninguna camioneta blanca a la vista. Brodie no estaba allí.

¿Dónde podía haber ido para llorar sus penas? ¿Dónde iba un vaquero cuando tenía un mal día?

A un bar.

Agarró la guía de teléfonos otra vez y buscó la lista de bares de la zona. Eso podía llevarle días y días.

Sacó el teléfono móvil y marcó un número.

-Dudley, soy Alex.

-Hola, guapa, ¿qué puedo hacer por ti?

Dudley era una de sus fuentes de información. Él sabía todo lo que había que saber sobre Dallas y Fort Worth, incluidas algunas que no debería saber.

-Estoy buscando un bar en Dallas donde suelen ir los vaqueros.

-Ay, cariño, esos vaqueros no son cosa buena. Quieren a sus caballos más de lo que nunca querrán a su mujer.

-No seas necio. Se trata de trabajo.

-Mmm. ¿Tienes lápiz y papel?

Dudley le nombró varios bares y Alex los marcó en la guía.

-Gracias, Dud.

-Pero bueno, si lo que quieres es montar un buen semental no hace falta que busques muy lejos.

-Nunca abandonas -se rió Alex. Dudley era de la edad de su

padre, pero siempre intentaba ligar con ella.

-No cuando se trata de una bella mujer.

-Buenas noches, Dudley.

Ella oyó que se reía antes de colgar.

***

Después de encontrar el cuarto bar y de ver que la camioneta de Brodie no estaba allí, empezaba a preguntarse si estaría equivocada. ¿Quizá había aceptado sin problema que la prueba de ADN no mentía?

El quinto bar se llamaba Boots and Spurs. Dio la vuelta a la manzana y vio aparcada la camioneta de Brodie. Aparcó el coche, se colgó el bolso en el hombro y salió del coche, asegurándose de que llevaba la pistola a mano. No pensaba utilizarla, pero entrar en un bar sola después de medianoche siempre suponía un riesgo.

Abrió la puerta del bar. Varias parejas bailaban en la pequeña pista de baile. Algunos vaqueros estaban sentados en la barra. Vio que Brodie estaba al final del bar hablando con una chica morena.

Se disponía a marcharse cuando vio que la chica lo besaba en la mejilla y se dirigía a una mesa. Alex se abrió paso entre la gente para llegar hasta él. Un vaquero la detuvo por el camino.

-Hola, rubia, ¿bailamos?

-No, gracias. He venido a ver a alguien -miró hacia Brodie.

-Mala suerte, rubia. Brodie no está de humor esta noche. Tú ya me entiendes -le guiñó un ojo.

-Gracias por la información -pasó de largo y se acercó a Brodie.

Él no se volvió y siguió bebiendo su cerveza.

-Hola -dijo ella.

-Te he dicho que no estoy... -se calló al ver con quién estaba hablando.

-Bueno, si es mi detective favorita.

-¿Puedo hablar con usted?

-Otra cerveza, Joe -le dijo Brodie al camarero-. Y trae una para la chica.

-No, gracias -contestó ella.

Brodie se volvió hacia ella.

-Señorita, creo que ya hemos hablado bastante.

-Sólo será un minuto.

-No tengo un minuto -Brodie miró al camarero-. Joe, ¿dónde está mi maldita cerveza?

-Lo siento, no voy a servirte nada más, Brodie. Ya has bebido bastante. Te sugiero que busques a alguien que te lleve a casa.

-Diablos, Joe, ¿desde cuándo eres responsable?

-Vete a casa, Brodie.

Brodie se colocó bien el sombrero y se dirigió hacia la puerta. Alex lo siguió hasta la calle. Brodie se chocó contra una camioneta mientras buscaba las llaves en su bolsillo. Alex sabía que no podía dejar que condujera en ese estado.

Cuando él consiguió sacar las llaves, ella las agarró.

-¡Eh! ¿Qué haces?

-No vas a conducir en ese estado.

-¡Maldita sea! -trató de quitarle las llaves y se tropezó cayendo sobre ella.

Alex se tambaleó y se apoyó en un coche para estabilizarse.

-Cielos, qué borracho voy -murmuró él.

-Sí, estás borracho -dijo ella-. Intenta mantenerte en pie y te llevaré a casa.

-Hueles bien... Como una sandía madura en verano.

-Intenta ponerte en pie -dijo ella, ignorando que su cuerpo reaccionaba ante su aroma masculino.

Él se apoyó en la camioneta y se enderezó.

Ella lo agarró del brazo.

-Vamos. Mi Jeep está ahí.

Él la siguió sin protestar. Ella le abrió la puerta y él se dejó caer en el asiento.

-Brodie, mete los pies -dijo ella, pero él no contestó.

Alex lo agarró de las botas y trató de meterle los pies. Cuando lo consiguió, se percató de que él se había dormido.

No se despertó durante todo el trayecto hasta el rancho. Cuando llegaron, ella se acercó todo lo que pudo a la puerta trasera de la casa. Sacarlo del Jeep para meterlo en casa iba a ser otro problema.

Abrió la puerta de su lado y lo meneó.

-Brodie, despierta. Estás en casa -tuvo que hacerlo tres veces antes de que él se moviera-. Despiértate -dijo ella, sacándole los pies-. Tenemos que caminar hasta la puerta. Pon el brazo alrededor de mis hombros. Y quédate despierto.

Tras un par de intentos, él consiguió ponerse en pie pero tambaleándose. Despacio, consiguieron llegar hasta la puerta.

Estaba cerrada. Maldita sea. Ella lo soltó un instante para sacar las llaves del coche de Brodie, confiando en que la llave de la casa estuviera junto a ellas. Tuvo suerte y, al segundo intento, consiguió abrir la puerta. Entraron tambaleándose y cerró la puerta con el pie. La casa estaba completamente a oscuras y ella no sabía dónde estaban los interruptores.

Brodie cada vez le resultaba más pesado.

-No te duermas -dijo ella, mientras buscaba el interruptor con la mano.

Cuando consiguió dar la luz se dirigió hacia el pasillo para encontrar la habitación de Brodie. Se detuvo junto a la cama y lo dejó caer sobre ella. Le subió las piernas a la cama, le quitó las botas y le colocó una almohada bajo la cabeza.

Se disponía a desabrocharle la camisa, pero al rozar su piel masculina decidió no hacerlo. Lo miró por última vez y se dirigió al salón.

No le parecía bien irse, y además necesitaba hablar con él. Sin pensárselo dos veces, regresó a la habitación y agarró la otra almohada. Dormiría en el sofá. Y por la mañana hablarían sobre la prueba del ADN.

Brodie despertó con un fuerte dolor de cabeza. Algunos recuerdos comenzaban a formarse en su cabeza.

Después de hablar con su madre había parado en Boots and Spurs. Allí había tomado varias cervezas y algo de whisky también. Recordaba que cuanto más bebía, mejor se sentía.

Se sentó y se percató de que tenía parte del cuerpo fuera de la cama. Al menos había conseguido lle gar a casa y quitarse las botas. Necesitaba café, mucho café. Se puso en pie y, al ver que todo le daba vueltas, se sentó de nuevo. Hacía tiempo que no se había emborrachado de esa manera.

Hizo un esfuerzo y se dirigió a la cocina para preparar un café. Al pasar por el salón, se fijó en que había una mujer tumbada en el sofá.

Estaba boca abajo y su cabello rubio se esparcía sobre una almohada. Los vaqueros moldeaban su trasero perfecto y en el suelo había unas zapatillas de deporte. Estaba profundamente dormida.

«Alex Donovan».

Recordaba vagamente haberla visto en el bar. Ella le había quitado las llaves, así que fue ella quien lo llevó a casa. ¿Y dónde estaba su camioneta?

Se acercó a la ventana y vio que el Jeep de Alex estaba junto a la puerta trasera. Eso significaba que su camioneta todavía estaba en el bar. Maldita sea. Tenía que ir a recogerla. El dolor de cabeza le recordó que tenía otra prioridad. Café.

Preparó una cafetera grande mientras observaba a Alex. Aparte de a Helen Braxton, ella era a la última persona a la que quería ver.

7

EL OLOR a café despertó a Alex. Se desperezó y se sentó, bostezando, pero cerró la boca al ver que Brodie estaba sentado frente a ella, mirándola y con una taza de café en la mano.

-¿Dónde está mi camioneta?

Tenía el pelo mojado y evidentemente se había duchado. También se había afeitado, se había cambiado de ropa y se había puesto las botas. Peinándose con las manos, ella ignoró el revoloteo que sentía en el estómago.

-Buenos días.

-¿Dónde está mi camioneta?

-En el bar.

-Si le pasase algo a mi camioneta, la haré responsable.

-¿Sabe cuánto bebió anoche?

Él se quedó mirando la taza.

-Incluso el camarero sabía que había llegado al límite y no quiso servirle más cerveza. Lo siento, pero no iba a permitir que condujera en esas condiciones.

-Mis amigos me habrían traído a casa y se habrían ocupado de mi camioneta.

-No vi ningún amigo por allí.

-A lo mejor porque estaba conmigo. No van a interrumpirme cuando estoy con una mujer.

-Bueno, perdone por haber intentado ayudarlo. Y permita que le diga que no me resultó fácil meterlo en casa. Borracho pesa una tonelada. Tampoco fue fácil quitarle las botas.

-¿Me quitó las botas?

-Sí. ¿Eso también es delito?

-Gracias -murmuró él, mientras bebía un sorbo de café.

-Si no le importa, me tomaría un café.

-Sírvase.

Alex encontró una taza y se sirvió un café. Él no parecía dispuesto a ayudarla, así que buscó la leche y el azúcar. Bebió unos sorbos y regresó al salón.

-¿Qué hacía en el bar? -preguntó él.

-Quería decirle que iba a informar a la señora Braxton sobre el resultado de la prueba.

-¿Cómo supo dónde encontrarme?

-Instinto de detective.

-O tuvo suerte.

-Puede -bebió un sorbo y el silencio se volvió insoportable. Mordiéndose el labio inferior se adentró en terreno peligroso-. El resultado es el mismo que el de la primera prueba.

-Sí. Apuesto a que se alegra de ello.

-No exactamente.

-Entonces, ¿por qué hace esto?

-Es mi trabajo. La señora Braxton tenía una carpeta llena de información sobre usted, fotos inclui das. Sabía su nombre y que vive en un rancho a las afueras de Mesquite. Sólo quería saber si era el bebé que secuestraron del nido hace cuarenta años. Las madres son así. No dan por perdido a un hijo ni aunque se lo hayan robado.

Él se frotó el rostro con las manos.

-No comprendo cómo puedo ser su hijo -su tono era de angustia y Alex sintió que se le encogía el corazón.

-¿Ha hablado con su madre?

-Sí. Dice que es ridículo. Ni siquiera se ha enfadado porque le parece una tontería.

-¿Usted sabe que hay algo que no encaja?

-Sí. Usted es la detective. ¿Cómo ha podido suceder?

Ella dejó la taza sobre la mesa.

-Podría haber sido fácil confundir a los bebés si ambos hubiesen estado en el hospital a la vez, pero su madre y usted salieron del hospital dos días antes de que ingresara Helen Braxton.

¿Así que alguien tuvo que entrar en el hospital y secuestrar a Travis Braxton?

-Sí.

-¿Y dónde está Brodie Hayes?

-Eso es un misterio. He mirado los informes de esos años y no figura la muerte de ningún bebé durante ese periodo de tiempo.

-Así que mi madre miente o algo pasa.

-Sí. En cualquier caso, falta un bebé.

Se quedaron en silencio y él miró hacia la vitrina donde tenía los trofeos del rodeo. Dentro había una foto de tres vaqueros abrazados. Brodie estaba en el centro, el vaquero de la derecha era castaño y el de la izquierda era rubio. Todos altos y guapos.

-¿Ésos son sus amigos? -preguntó ella.

-Son mi familia.

-¿Su familia?

-Intenté hacer lo que mis padres querían, pero sólo soporté un año de universidad. No era para mí. Cuando se lo dije a mi padre, me dijo que si abandonaba es que no era su hijo -la miró-. Supongo

que tenía razón, ¿no es así?

-¿Así que los vaqueros de la foto se convirtieron en su familia?

-Sí.

-Colter Kincaid es el de la derecha. Su padre también hacía rodeo, así que él siguió con la tradición familiar. Tully, el amigo de su padre lo ayudaba. Tripp Daniels es el de la izquierda. También se había distanciado de su familia, así que todos teníamos algo en común. Nos llamaban «los tres amigos».

-¿Todavía se ven?

-Claro. Colter no vive muy lejos y está casado con el amor de su vida, Marisa. Tienen dos niños. Tripp se reconcilió con su familia y regresó a Bramble, en Texas. Lleva dieciocho meses casado con una mujer que le robó el corazón desde el primer instante. Tienen un hijo de seis meses y a Jilly.

-¿Jilly?

-Es la hija de Camila y de Patrick, el hermano de Tripp. Él se mató en un accidente de coche antes de que pudieran casarse. Es una historia larga y com plicada, pero después de muchos años Tripp regresó a casa porque su familia lo necesitaba. Camila y él se conocieron y son muy felices. Mis dos amigos son felices, pero...

-¿Pero no cree que esa felicidad sea para usted? -ella terminó la frase por él.

-No, y menos ahora. Mi vida se ha vuelto patas arriba.

-¿Ha hablado con sus amigos?

-Colter está en Nueva York. La madre de Marisa es de allí y van a verla de vez en cuando. Regresarán pronto. He llamado a Tripp, pero estaban celebrando el cumpleaños de la señora Daniels y le he dicho que lo llamaría más tarde. Mi intención era preparar la fiesta, pero con todo lo que ha sucedido me olvidé por completo.

-A lo mejor puede hablar con él hoy.

-¿Por qué? ¿Cree que necesito hablar con alguien?

-Sinceramente, sí.

-Estoy hablando con usted. ¿Eso no cuenta? -la miró a los ojos.

-Por supuesto. Sólo que me siento mal estando en medio.

-Mmm -bajó la vista y dijo-. Gracias por traerme a casa anoche.

-De nada.

Se hizo otro silencio y Alex respiró hondo.

- ,Le gustaría saber algo sobre la familia Braxton?

-No. No quiero saber nada de ellos.

-Sería más fácil...

En ese momento llamaron a la puerta.

-Brodie, ¿estás en casa? -se oyó una voz de hombre.

-Estoy en el salón -gritó Brodie.

Al momento entró un vaquero, alto y rubio.

-Tripp, ¿qué haces aquí? -preguntó Brodie, estrechándole la mano.

-Le dije a Camila que anoche no tenías buena voz por teléfono. Después de la fiesta no dejé de darle vueltas y Camila insistió en que viniera a ver qué pasaba. He salido esta mañana temprano. Sé que no te habrías perdido la fiesta a no ser que... -se detuvo al ver a Alex en el sofá-. Oh, cielos. Siento interrumpir.

Antes de que Alex pudiera hablar, Brodie dijo:

-No es lo que crees. Es Alex Donovan, una detective privada.

Tripp frunció el ceño, sin comprender nada.

-¿Qué ocurre? -preguntó Tripp.

-Siéntate -contestó Brodie, y Tripp se sentó en la silla que Brodie había dejado antes. Brodie se sentó junto a Alex en el sofá-. ¿Recuerdas la de veces que te he dicho que yo debía de ser adoptado?

-Sí.

-Bueno, pues es peor que eso. Una tal Helen Braxton contrató a Alex para encontrar a su hijo, un bebé que secuestraron del hospital hace casi cuarenta años.

-Estás diciendo...

-Sí. Soy el hijo biológico de Helen Braxton.

Tripp se quitó el sombrero y se rascó la cabeza.

-¿Has hablado con tu madre?

-Dice que es una ridiculez y que todo es mentira. Mi tía Cleo estaba allí cuando yo nací y se quedó con mi madre hasta que me llevaron a casa -se puso en pie-. No sé qué diablos sucede. Anoche me emborraché tanto que Alex tuvo que traerme a casa.

-Me preguntaba dónde estaba tu camioneta.

-Si tienes tiempo, ¿podrías llevarme a Boots and Spurs?

Sonó el teléfono antes de que Tripp contestara. Brodie fue a la cocina para contestar.

-Me alegro de que haya venido -le dijo Alex a Tripp-. Brodie necesita alguien con quien hablar.

-Siempre nos apoyamos, sea lo que sea -dijo Tripp-. ¿Es cierto todo eso?

-Sí.

Brodie regresó muy pálido.

-¿Qué ocurre? -preguntó Brodie poniéndose en pie.

-Mi madre... Ha tenido un ataque al corazón.

Alex agarró los zapatos.

-Te llevaré al hospital enseguida. Vamos. Me conozco todos los atajos.

-Yo os seguiré -dijo Tripp cuando ya habían salido.

Alex no tuvo tiempo de ponerse los zapatos. Se sentó al volante y arrancó el motor. Brodie se sentó en el lado del copiloto.

-Se pondrá bien -dijo Alex.

-No creo. Tiene el corazón muy delicado. No debería habérselo dicho.

-No puede culparse.

-Entonces, ¿a quién culpo, Alex? Dime. ¿A quién le echo la culpa?

-Puede culparme a mí. Yo acepté el caso.

-Eso sería muy fácil. ¿No puede ir más rápido?

-Voy más deprisa de lo permitido -giró en una calle y se vio el hospital al fondo.

Al cabo de un instante, se detuvo en la puerta.

-Gracias -dijo Brodie, saliendo del coche.

Alex aparcó el coche, se puso los zapatos y entró en el hospital.

En recepción le dijeron que la señora Hayes estaba en cuidados intensivos y que no podía recibir visitas. Sólo podían entrar los familiares y en horario de visita. Le dio las gracias a la recepcionista y se marchó. Sabía dónde se encontraba la sala de cuidados intensivos y subió hasta la cuarta planta. Había una sala de espera con teléfonos y máquinas de bebidas. Estaba llena, pero Brodie no estaba por ningún sitio. Salió al pasillo de nuevo y lo vio hablando con una señora. Se dio la vuelta para marcharse, pero decidió que quería saber cómo evolucionaba la señora Hayes. Se sentó en el pasillo y esperó.

-¿Cómo está? -Brodie le preguntó a Cleo.

-El doctor no me ha dicho nada, pero no podía enfrentarme a esto sola, por eso te he llamado.

-¿De qué estás hablando? ¿Cuándo ha sufrido el ataque?

-Hacia las dos de la madrugada.

-¿Qué? ¿Y me has llamado ahora?

-No me dejó. Antes de perder el conocimiento me dijo que no te llamara.

-Cleo, eso no tiene ningún sentido. ¿Por qué no iba a querer que me llamaras? ¿Y por qué le hiciste caso?

-Anoche, Claudie se comportó de manera muy extraña. Despertó gritando y cuando fui a verla a su habitación me dijo que tenía una pesadilla. Vi que le costaba tomar aire y llamé a urgencias. Cuando intenté llamarte se puso muy nerviosa.

-Cleo.. .

El doctor Finley salió de la sala de cuidados intensivos y Brodie corrió a su lado.

-¿Cómo está mi madre?

-Sígame -el doctor Finley lo llevó hasta una sala pequeña-. No voy a mentirle. Su madre ha sufrido un ataque al corazón importante y no estoy seguro de por qué sigue con vida. Su corazón se ha debilitado considerablemente. Ha vuelto en sí como hace una hora, pero está muy nerviosa. Casi nada de lo que dice tiene sentido, así que prepárese. Estamos intentando que permanezca tranquila. A lo mejor ayuda que lo vea.

-¿Cuánto tiempo le dan?

-No lo sé. Estamos monitorizándola y haciendo todo lo que podemos. La cirugía queda fuera de cuestión. No la soportaría.

-¿Cuándo puedo verla?

-Lo acompañaré ahora, pero como le he dicho, prepárese.

Brodie siguió al doctor hasta la sala. Las camas estaban separadas por cortinas. La enfermería estaba en el centro de la sala de forma que podían monitorizar a cada paciente.

El doctor abrió una cortina y Brodie se detuvo al ver a su madre. Estaba pálida e inmóvil. De pronto, sintió que le flaqueaban las piernas.

-Claudia, está aquí su hijo -dijo el doctor Finley.

Su madre gimió y movió la cabeza.

-¿Puede oírme? -dijo el doctor.

-Brodie -gimió ella.

-Está aquí -el doctor gesticuló para que Brodie se acercara a la cama.

-Madre.

Claudia le tendió la mano y él se la agarró.

-Le dejo unos minutos -dijo el doctor.

-Brodie.

-Está bien, madre. No hace falta que hables.

-Tengo que hablar, por favor.

-Está bien, pero no te disgustes -se sentó en una silla sin soltarle la mano.

-Eras la alegría de tu padre.

-Lo sé.

-Nunca lo vi tan feliz como cuando te tomó en brazos por primera vez. Tenía tantos sueños para ti.

Él tragó saliva.

-Siento haberlo decepcionado.

-Nunca nos decepcionaste -ella le apretó la mano-. Nosotros te decepcionamos. Yo te decepcioné.

-Madre...

-Cuando me preguntaste por Helen Braxton, no reconocía el nombre porque lo había borrado de mi mente. Anoche, me acordé de todo.

-¿Conocías a Helen Braxton?

-No. Nunca la he visto -tomó aire-, pero hace años Cleo anunció tu nacimiento en el periódico de Dallas y... Yo leí que le habían secuestrado al hijo.

Brodie se humedeció los labios.

-¿Sabes lo que sucedió?

-Sí. Yo me lo llevé.

8

-¿TE LO llevaste?

-Sí. Anoche recordé cada detalle.

-¿Qué pasó?

-Mi bebé era precioso. Su cabello negro y sus ojos azules eran como los de Tom. No podía esperar a que él conociera a su hijo. El doctor me dijo que podía volar cuando cumplieras una semana. Tú eras fuerte y no tendríamos problema. La noche antes de marcharnos, Harold llamó para hablar con Cleo. Yo le dije que se fuera porque de todos modos no podría dormir. Estaba demasiado emocionada con la idea de ver a Tom.

-¿Y qué pasó?

-Me quedé dormida. Cuando desperté, sobre las tres, me di cuenta de que mi hijo no se había despertado para comer como solía hacer. Salí de la cama y vi que estaba muy quieto. Lo tomé en brazos y me di cuenta de que no respiraba. Lo agité una y otra vez, y cuando me di cuenta de que estaba muerto me volví loca. Traté de llamar a Cleo, pero no la localicé. No sé por qué no pedí ayuda. Lo único que sé es que mi hijo había muerto mientras dormía y que no podía decírselo a Tom. Nunca me perdonaría.

Ella respiró hondo.

-En algún momento dentro de mi locura razoné que mi hijo todavía estaba en el hospital. Y que el niño muerto no era el mío. Me vestí y busqué las llaves del coche de Cleo. Harold había ido a recogerla, así que su coche estaba en el garaje. Cuando llegué al hospital, me dirigí al nido. Todo estaba en penumbra y no había nadie en los pasillos. Dos enfermeras estaban de guardia. Esperé a que alguien las llamara y me metí donde estaban los bebés. Había siete criaturas y las miré una por una, buscando a mi hijo. Entonces, vi tu cabello negro y te tomé en brazos. Tú te moviste y abriste los ojos. Eran azules, y supe que había encontrado a mi bebé. Agarré una sábana, te envolví en ella y salí del hospital. Nadie me vio.

Brodie notó que le costaba respirar.

-¿Qué hiciste con tu bebé?

-Cleo estaba reformando su jardín y unos días antes había puesto unas losas en la parte de atrás. Yo metí al bebé en una caja, busqué una pala en el garaje, levanté una de las losas y cavé un agujero. Enterré al bebé y coloqué la piedra de nuevo. Dejé todo como estaba. Llamé a un taxi y me fui al aeropuerto. Durante el vuelo

dormí durante mucho rato. Cuando desperté, no recordaba nada de la noche anterior. Me sentía como drogada, pero tenía a mi hijo y pronto vería a Tom -hizo una pausa-. Anoche lo he recordado por primera vez. No fue un sueño. Sucedió de verdad.

-O sea que ¿no soy tu hijo?

-No. No eres hijo mío. Pero te he querido con toda mi alma. Y tu padre también.

-¿Y por qué me lo cuentas ahora?

-Para que tengas mi verdad, aunque la prueba del ADN ya te la haya contado. Sé que no me queda mucho tiempo y te suplico que me perdones. Por favor, no me odies.

De pronto, Brodie sintió que había llegado al límite. Se pasó los dedos por el cabello y dijo:

-Necesito tiempo -dijo, y salió de la sala.

Alex vio que Brodie se dirigía a la salida y lo siguió escaleras abajo. Cuando llegó a la planta baja vio que había salido al patio de visitas. Abrió la puerta y salió al caluroso día de verano.

Él estaba agachado, con las manos en las rodillas y tratando de respirar con normalidad.

Alex le dejó un poco de tiempo.

Él se enderezó y la vio:

-Vete.

-¿Cómo está tu madre?

-No hagas como si te importara.

-Me importa. Yo empecé todo esto y me siento responsable.

Brodie se sentó en un banco y se tapó el rostro con las manos.

-No puedo creerlo. No puedo.

Ella se sentó a su lado.

-Sé que es difícil, pero...

-No lo comprendes.

-Entonces, explícamelo.

Él la miró.

-Mi madre me ha contado la verdad.

-Oh -lo miró sorprendida-. ¿Qué pasó?

Él le contó todos los detalles mirando al suelo.

-Quiere que la perdone, pero no puedo.

-Probablemente sea una reacción normal.

Él se pasó la mano por el cabello.

-No soy Brodie Hayes y no soy Travis Braxton. ¿Quién diablos soy?

Incapaz de resistirse, ella lo abrazó. Él la agarró con tanta fuerza que ella temió que le quebrara una costilla. Pero no le importó. Al

menos, no la echaba de su lado. El calor del asfalto se mezclaba con el aroma de la loción de afeitar, provocando que ella pensara que podría abrazarlo toda la vida.

Nunca se había sentido así con nadie.

-En tu corazón sabes quién eres, y en los próximos días lo tendrás más claro.

-Puede ser -murmuró él.

-je gustaría saber algo sobre tu familia biológica?

-No -soltó él-. Por favor, deja de preguntármelo.

-Tengo que decírselo a la señora Braxton.

-Hazlo, pero no esperes nada de mí.

-De acuerdo -ella se puso en pie y le tendió la mano.

Él la miró inexpresivo.

-Vamos a ver cómo está tu madre. En tu corazón sigue siendo tu madre.

Sin protestar, Brodie le dio la mano y juntos entraron en el hospital.

En la cuarta planta, Tripp se acercó a ellos.

-¿Dónde estabais? Os he buscado por todas partes.

-Permitiré que hables con tu amigo -dijo Alex-. Volveré más tarde.

-Gracias, Alex -dijo Brodie, mirándola a los ojos.

Ella asintió y se dirigió al ascensor.

Brodie la miró hasta que se cerraron las puertas.

-¿Hay algo entre esa detective y tú? -preguntó Tripp.

-No creo -contestó él-. Pero en estos momentos no estoy seguro de nada.

-Ésa es una extraña respuesta incluso para ti.

-Espera a oír el resto -se sentaron y Brodie le contó lo que su madre le había dicho.

-Maldita sea. Eso es increíble -dijo Tripp-. Lo siento, Brodie. De veras. ¿Qué puedo hacer por ti?

-Irte a casa con tu familia.

-No voy a dejarte así.

-Ya no somos unos vaqueros jóvenes e inmaduros. Tengo que ocuparme de esto a mi manera.

-Brodie...

-¿Recuerdas la promesa? -años atrás se prometieron mutua lealtad.

-Amigos para siempre, o hasta que aparezca la mujer perfecta -dijo Tripp.

-Tú ya has encontrado a la mujer perfecta, así que vete a casa

con ella. Te llamaré si hay algún cambio en el estado de mi madre.
Tripp se puso en pie.
-Me iré a casa, pero regresaré mañana. ¿Estás bien?
Brodie miró a su amigo.
-Es un duro golpe, pero me conoces mejor que nadie. He tenido otros y he sobrevivido. Sobreviviré a éste también.
-Pero no tienes que hacerlo solo.
-Esta vez sí.
Tripp sabía de qué hablaba, así que le dio un abrazo y se marchó.
Brodie intentó mantener el control de sus sentimientos. Pero sólo recordaba las dulces palabras de Alex.
«En tu corazón, sigue siendo tu madre».
Alex tenía razón. Claudia era su madre. No podía olvidar lo que sentía por ella, ni siquiera con el sentimiento de traición, indignación y engaño que se forjaba en su interior.
Alex le había dicho que él sabía quién era. En ese instante, no era así. Eso le llevaría tiempo. Quizá, también lo necesitara para poder perdonar.
Alex hizo una llamada de teléfono y se dirigió a la oficina para reunirse con Helen y Maggie. Nada más entrar, Buck le gritó.
-¿Dónde diablos has estado?
Ella se volvió y arqueó una ceja.
-¿Ahora resulta que me controlas?
-Te fuiste de casa a todo correr y no has vuelto en toda la noche.
-Eso nunca te había importado.
-Bueno, Naddy solía estar en casa y siempre sabía dónde estabas.
-Pero tú nunca preguntabas.
-Bueno. Estás bien, así que voy a seguir trabajando.
-Buena idea. Yo tengo una reunión con unas dientas dentro de unos momentos.
Buck se detuvo en la puerta.
-¿,El caso Braxton?
-Sí.
-Eso está bien. Esa mujer tiene que enterarse.
-Sí. Pero no es fácil para Brodie Hayes.
Buck se encogió de hombros y entró en su despacho.
Ella oyó que se abría la puerta y vio que Helen y Maggie entraban en la oficina. Las acompañaba un hombre de pelo cano, muy atractivo y de unos sesenta y tantos años. Debía de ser George Braxton, el padre biológico de Brodie.
Alex lo miró durante un momento. Brodie se parecía mucho a él.

No era de extrañar que Helen insistiera tanto en que el vaquero de la foto podía ser su hijo.

Tras las presentaciones, los Braxton tomaron asiento.

-Al final le he contado a George lo que he hecho -dijo Helen-. En cuarenta y un años de matrimonio nunca he podido ocultarle nada.

Agarró la mano de su esposo y él puso una falsa sonrisa. Alex vio el hoyuelo de su mejilla y se quedó sorprendida. Aquéllos eran los padres de Brodie.

-Cariño, ¿por qué sigues haciendo esto? Nuestro hijo se ha ido, igual que los otros.

Aquél iba a ser un momento maravilloso para los Braxton, excepto que Brodie no estaba preparado para aceptarlos. Ella tenía que tratar el tema con sumo cuidado.

-¿Es cierto, Alex? -preguntó Helen-. ¿Brodie Hayes no es nuestro hijo?

-Ten paciencia, mamá -sugirió Maggie, y Alex percibió el nerviosismo en su voz.

Alex abrió la carpeta y sacó la prueba de ADN.

-No sé muy bien cómo decir esto.

-Suéltalo -dijo George-. Mi esposa se niega a aceptar la realidad.

Alex esperó un segundo y dijo:

-Brodie Hayes es su hijo biológico.

Nadie se movió ni dijo nada.

-¿Qué? -preguntó Helen sorprendida.

-Brodie es tu hijo, el bebé que secuestraron del hospital.

-¡Oh cielos! -exclamó.

-¿Es cierto? -preguntó George, palideciendo visiblemente.

Helen comenzó a llorar y Maggie se acercó a ella. Los tres se abrazaron con fuerza.

-Hemos encontrado a nuestro hijo -murmuró George, secándose los ojos.

Alex sintió un nudo en la garganta y esperó para contarles el resto de la historia.

Maggie sacó algunos pañuelos del bolso y se los dio a sus padres.

-Gracias, Alex. Gracias.

-No he hecho nada más que convencer a Brodie para que se hiciera la prueba del ADN. Tu madre ya sospechaba quién era.

- ,Podemos verlo? -preguntó Helen.

-Tenemos que hablar.

-Oh. ¿Hay algún problema?

-Brodie no lo está llevando muy bien. Necesita tiempo.

-Quiero ver a mi hijo -dijo George.

-No depende de usted ni de mí, señor Braxton. Depende de Brodie. No es un menor, así que tendrá que esperar a que esté preparado.

-¿Por qué no quiere vernos? -preguntó Helen, dolida.

-Su madre ha tenido un ataque al corazón y su vida corre peligro. Él no va a hacer nada hasta que no solucione todo con ella.

-¿Es la que lo robó del hospital? -preguntó George.

-Sí -Alex les contó toda la historia.

-No tiene ningún derecho -gritó George-. Es una secuestradora.

Alex respiró hondo.

-No se trata de derechos. Se trata de la vida de Brodie. La señora Hayes no está en condiciones de ofrecer ninguna resistencia. Ella es la que le dijo a Brodie la verdad sobre su nacimiento y él sigue en el hospital. Eso indica algo. Si lo presionáis, lo perderéis. De eso estoy segura.

-No lo comprendo -George negó con la cabeza-. Yo sólo quiero a mi hijo.

Maggie le acarició el hombro.

-Papá, no te disgustes. Hemos encontrado a Travis. Eso es una buena noticia.

-¿De qué sirve si él no quiere saber nada de nosotros?

-El bebé que secuestraron ya no existe. Ahora es un hombre. Un hombre que ha tenido unos padres durante toda su vida, unos padres a los que quería. No es fácil dar un giro de ciento ochenta grados y querer a otros padres. Él lo está pasando mal y como padres biológicos deberíais darle tiempo para adaptarse.

-¿Su padre está vivo? -preguntó George.

-No. Murió hace varios años.

-¿Así que sólo tiene a esa mujer que está en el hospital? -preguntó Helen, y Alex se percató de que no había dicho madre.

-Sí, y a una tía.

-No puedo creer que nos robara a nuestro hijo -dijo Helen-. Ni que durante todo el tiempo que la policía lo estuvo buscando él estuviera en Alemania.

-Sí. Brodie tenía dos años cuando regresaron a Estados Unidos.

-Todos esos años buscándolo... Y ahora sé dónde está.

-Sí, Helen. Ésa es la buena noticia. Tu hijo está vivo y bien. Ahora necesita paciencia y comprensión. Dadle una semana y yo volveré a hablar con él. Ahora se niega a todo, pero tarde o temprano querrá conoceros.

-Entonces, supongo que esperaremos.

-No me gusta -dijo George, y se puso en pie.

Helen agarró su bolso.

-Dile que lo queremos. Somos sus padres.

Alex también se puso en pie.

-Ése es el problema. Todavía no ha hecho la transición.

-Estoy tratando de comprenderlo.

-Gracias, Helen. Tengo la sensación de que al final habrá un final feliz.

Helen buscó en su bolso y sacó un sonajero de plata envuelto en terciopelo azul.

-Esto lo guardé de recuerdo. A veces no comprendía por qué. Ahora lo comprendo. Mientras lo tuve sabía que habría esperanzas de volver a verlo otra vez. Por favor, dáselo -se lo entregó a Alex. En el sonajero estaba grabado el nombre de George Travis Braxton y su fecha de nacimiento.

Alex notó un nudo en la garganta.

-Lo haré.

-Gracias, Alex, y por favor, mantente en contacto con nosotros.

Los Braxton se marcharon de la oficina y ella se quedó mirando el sonajero. Brillaba tal y como de bería haber brillado el futuro de Travis Braxton. De algún modo, Alex sabía que él todavía podía tener un futuro brillante y ella tenía que conseguir que así fuera. Aunque su corazón apoyaba a Brodie, tenía que haber una manera de que la familia Braxton se reuniera de nuevo.

9

ALEX terminó unos asuntos pendientes y entró en el despacho de Buck.

-Me voy a tomar un par de días libres.

-¿De veras?

-Sí -lo miro a los ojos-. No tengo nada muy importante y necesito los días.

-¿Dónde vas?

-Es personal.

-Mmm. Brodie Hayes.

-Puede. O no. Es asunto mío.

-Hija...

-Hasta luego -se dirigió a la puerta.

Se subió al Jeep, preguntándose qué debía hacer con la camioneta de Brodie. En ese momento, Tripp Daniels la llamó al móvil.

-Estoy en casa de Brodie y no encuentro las llaves de su camioneta -dijo Tripp-. Tu teléfono estaba escrito en un cuaderno así que decidí preguntarte ya que tú lo trajiste a casa. Quiero traerle la camioneta.

-Las tengo yo. La camioneta está en Boots and Spurs. Nos veremos allí.

Decidieron llevarle la furgoneta al rancho pen sando en que si a la señora Hayes le pasaba algo, Brodie no estaría en condiciones de conducir.

Alex recogió a Tripp y lo llevó hasta donde había dejado la camioneta. El le habló sobre su esposa y sus hijos, su familia, y Brodie. Era evidente que era un hombre felizmente casado.

-Me voy a casa, pero regresaré mañana -dijo Tripp.

-Brodie va a necesitar a sus amigos.

-Estaremos a su lado -dijo él, y bajó del Jeep-. Un placer hablar contigo.

Alex regresó a casa, encendió los aspersores y entró para darse una ducha. Acurrucada en la cama, llamó a Naddy.

-Hola, cariño, ¿cómo estás?

-Eso es lo que yo me preguntaba -contestó Alex.

-Me lo estoy pasando de miedo. Esta noche voy con Ethel a un strip-tease. Pienso meter muchos billetes de dólar en un tanga.

-Naddy, por el amor de Dios, esos chicos son muy jóvenes.

-¿Y? Puede que sea vieja, pero no estoy muerta.

Alex suspiró.

-¿Cuándo vuelves a casa?

-En un par de días, pero si gano dinero en las tragaperras otra vez igual nos quedamos más días.

-Naddy...

-No empieces, Alex. Te pareces a Buck.

-Sólo me preocupo por ti.

-Lo sé, cariño.

-Y te echo de menos -quería que su abuela regresara a casa. Necesitaba hablar con ella. Todas sus amigas estaban casadas y vivían lejos, y a veces se sentía sola. ¿Qué le pasaba? Había presenciado mucho dolor ese día y necesitaba abrazar a alguien.

-Pásalo bien -añadió Alex.

-Siempre lo hago -contestó Naddy-. Y he conseguido que la policía me haga caso sobre la niña desaparecida.

-Eso está bien. Nos vemos dentro de un par de días.

-Seguro.

Alex colgó el teléfono, saltó de la cama y se vistió para dirigirse al hospital.

Cuando llegó a la planta de cuidados intensivos, no vio a Brodie. Se sentó, agarró una revista y esperó.

Brodie y Cleo salieron de la sala.

-Por lo menos está dormida -dijo Cleo.

-Sí.

-Lo siento, Brodie. No tenía ni idea de que había hecho tal cosa.

-Gracias, Cleo. Es un poco duro afrontarlo.

-Imagino. Pero no dejes que te afecte demasiado, vaquero.

Él intentó sonreír.

-Puede que no sepa quién soy, pero soy un vaquero. Eso lo he sabido siempre.

-Y eres un hombre estupendo, fuerte y trabajador. Inteligente, sincero, leal y...

-Guau. No te dejes llevar.

-Te quiero, Brodie. Eres como mi hijo -lo abrazó-. Claudie parece tranquila -dijo Cleo al retirarse.

-Creo que contar la verdad le ha dado algún tipo de expiación.

-Perdónala, Brodie. Por ti, perdónala.

-Ojalá fuera tan fácil.

-Creo que voy a ir a casa a dormir un rato.

-Es una buena idea.

-Nos veremos por la mañana.

Brodie se dirigía hacia una fuente de agua cuando vio a Alex en la sala de espera. ¿Cuánto tiempo llevaba allí?

Ella lo miró y se acercó a él.

-¿Qué haces aquí?

-¿Quería preguntar por tu madre y ver cómo estabas tú?

-Mi madre está estable. Yo estoy en una nebulosa. No estoy seguro de lo que estoy haciendo.

-Lo siento.

-Me gustaría que la gente dejara de decir eso. Puedes marcharte. Yo puedo ocuparme de esto, no necesito una niñera.

-Lo sé.

-Oh, cielos. Estás aquí para hablar de los Braxton, ¿no es eso?

-En realidad no. Pero se lo he contado.

-No quiero oírlo.

-Bien, no te contaré nada hasta que estés preparado.

-Puede que no esté preparado nunca. Tengo que regresar con mi madre.

Brodie se sentó junto a la cama de su madre y trató de dejar de pensar en Alex. Ella era otra complicación más y no la necesitaba.

-¿Brodie?

-Sí, madre, soy yo.

-¿Dónde está Cleo?

-Ha ido a casa un rato.

-Bien, tú también necesitas descansar.

-No puedo dormir.

-Lo siento mucho, hijo.

-Todos decís lo mismo, pero no cambia nada. Durante años me he sentido culpable por decepcionaros a ti y a papá. Ahora todo ha cambiado y no estoy seguro de qué debo sentir.

-Brodie, tú eres fuerte y te recuperarás de esto. Te volverá más fuerte.

-¿A qué precio?

-No me odies -gimió-. Por favor, no me odies.

-Si te odiara no estaría aquí.

-Gracias.

De pronto, algunos recuerdos de su infancia invadieron su memoria.

-¿Recuerdas cuando tenía seis o siete años y me compraste un traje de marinero?

-Sí. Lo rompiste y te negaste a ponértelo. Sólo querías llevar pantalones vaqueros y zapatillas de deporte. Eso fue hasta que descubriste las botas de vaquero.

-Papá tiró mi primer par.

-Las compraste con tu paga en una tienda de se gunda mano cuando estabas con un amigo. No te dejamos que te las pusieras. No sabíamos a quién habían pertenecido.

-Yo me enfadé.

-De adolescente te enfadabas mucho.

-Sí. Por eso tuve que marcharme. Supongo que estaba buscando al verdadero yo.

-Por favor, perdóname -Claudia le agarró la mano.

Él se fijó en sus frágiles dedos. Aquellas manos le habían hecho sándwiches, le habían curado las heridas, y le habían acariciado el rostro cada noche antes de dormir. Ésa era su madre. Y lo había sido durante cuarenta años.

-Te perdono -dijo él, sin estar seguro de querer decirlo.

-Gracias -susurró ella, y se quedó dormida.

Brodie salió despacio de la habitación. Estaba agotado, pero también sentía un alivio que no sabía cómo explicar.

Al pasar por la sala de espera, se detuvo en seco. Alex estaba allí. Era casi medianoche y no había nadie más. Tenía las piernas dobladas y la cabeza apoyada en las rodillas.

Él se sentó a su lado y ella levantó la cabeza para mirarlo.

-¿Por qué estás aquí todavía? -preguntó él.

Ella se encogió de hombros.

-Culpa. Preocupación. Estupidez.

-¿Estupidez?

-Sí. Cuando un hombre me dice que no vuelva una y otra vez, lo lógico sería que tarde o temprano captara el mensaje.

-Mmm. Debes de ser una cabezota.

-Ni la mitad que mi padre.

-¿Me dijiste que tu padre se llama Buck?

-Sí. En realidad se llama Dirk Donovan. Somos socios en Donovan Investigations. O al menos, se supone, pero Buck deja muy claro que él es el jefe.

-¿Eres su única hija?

-Sí. Mi madre murió cuando yo tenía dos años y mi padre nunca volvió a casarse.

-¿,Estáis unidos`?

-Apenas. No estamos de acuerdo en casi nada. Yo he tenido una infancia poco convencional.

-¿En qué sentido?

-Cuando mi madre murió, mi abuela se mudó con nosotros para ayudar conmigo. Buck y Naddy se llevan como el perro y el gato.

Mi abuela no es la típica abuela. Trabajaba como fiador judicial y yo solía hacer los deberes en su oficina, así que veía a muchos delincuentes. Supongo que por eso me convertí en policía. Lo llevo en los genes.

-¿Eras policía?

-Sí. Durante muchos años.

-¿Y tu abuela todavía vive?

-Oh, sí. En este momento está jugando en Las Vegas e intentando llamar la atención de la policía de allí.

-Parece una mujer muy interesante. Hay muchos niños desaparecidos en el mundo.

-Así es.

-Una lástima que Naddy no trabajara en mi caso. A lo mejor me habría criado como un vaquero.

-Pero eres un vaquero.

-Supongo que prevaleció el gen dominante.

-Los Braxton...

-No lo hagas -le advirtió.

-Por favor, no sigas tratando de distanciarte de esa gente. Han sufrido mucho y necesitan verte.

-¿Has venido para presionarme?

-No. He venido por ti -lo miró directamente a los ojos.

-¿Por qué? Ni siquiera me conoces.

-Puede que no. Pero noto tu dolor. Y no te rías. Dicen que mi madre era igual que yo. Mi padre dice que nunca seré una buena detective porque me implico demasiado.

-¿Tu padre te ha dicho eso?

-Te dije que no nos llevamos demasiado bien.

-Tom esperaba demasiado de mí. Me decía que sería un perdedor y yo tenía que esforzarme cada día para demostrarle que estaba equivocado.

-¿Veías a tus padres a menudo?

-No. No los vi durante años. Mi padre me dijo que si abandonaba la universidad se acababa la relación conmigo. Era un hombre muy estricto, y así fue.

-¿Cuándo volviste a verlos?

-Los llamé unas Navidades. Poco después, mi padre empezó a asistir a los rodeos de vez en cuando. Él estaba allí cuando gané un rodeo importante en Las Vegas. Recuerdo que pensaba que no podía perder con mi padre allí.

-¿Y entonces empezasteis a veros otra vez?

-No exactamente. Mi padre murió pocos meses después y fue

entonces cuando mi madre y yo empezamos a tener relación otra vez. Ella se mudó a Dallas para estar cerca de Cleo, su hermana, y más tarde yo me mudé a Mesquite. Siempre he tenido problemas para relacionarme con mis padres. Solía formárseme un nudo en el estómago. Pero esta noche, no me ha pasado lo mismo al hablar con mi madre. Hemos hablado como madre e hijo. Me ha pedido que la perdonara, y le he dicho que sí. Pensé que no podría, pero se lo he dicho.

-¿Y lo decías en serio?

-No estoy seguro. Quería evitarle sufrimiento.

Ella le acarició el brazo como para mostrarle comprensión.

-Era lo único que podía hacer.

-Brodie Hayes, todo va a salir bien.

-¿Tú crees?

-Siempre he oído que los vaqueros son tipos duros.

-¿De veras? Uhh... -él le miró los labios y notó que un fuerte deseo lo invadía por dentro.

-Brodie -el doctor Finley apareció en la puerta.

Si el médico había ido a buscarlo a esas horas de la noche era que algo iba mal.

-¿Qué ocurre? -dijo Brodie poniéndose en pie.

-La enfermera me dijo que estabas aquí...

-¿Mi madre?

-Sí. Brodie, lo siento. Hemos hecho todo lo posible, pero ha fallecido hace unos minutos.

10

-LO SIENTO de veras -el doctor le dio una palmadita en el hombro-. ¿Quieres pasar a verla?

-No -contestó Brodie-. Ya me he despedido de ella.

-Bien -dijo el doctor. Le dio otra palmadita y se marchó.

Alex se acercó a Brodie y lo abrazó.

-Lo siento.

Él la abrazó con fuerza. Al ver que estaba temblando, ella lo sujetó por la cintura. Alex sintió su barba incipiente sobre la frente e inhaló el aroma masculino de su piel.

De pronto, él se separó de ella. Claudia Hayes no había sido su madre biológica, pero en ese momento no le parecía importante.

-Tengo que llamar a Cleo. Y a Colter y a Tripp -dijo él-. Y tengo que arreglarlo todo.

-Es tarde -dijo ella, agarrándole la mano-. Siéntate un rato y habla conmigo.

Él obedeció y se sentó.

-Esto no debería ser tan difícil. ¿Por qué lo es?

-Porque era tu madre y la querías.

-Me mintió durante muchos años.

-Dijiste que no recordaba haberte secuestrado y yo lo creo. ¿Tú no?

-Sí -dijo angustiado.

-Es normal que estés triste. Y está bien querer a la mujer que te ha criado, aunque hayáis tenido una relación turbulenta. Los hijos biológicos también la tienen a veces.

-Durante toda mi vida me he sentido como un cuadrado tratando de encajar en un círculo. Finalmente, no podía soportar más la presión -respiró hondo-. Ahora me siento confuso.

Ella le acarició el brazo.

-Es comprensible.

Él la miró con los ojos llenos de lágrimas.

-Gracias por estar aquí.

-De nada -su dolor era casi insoportable, pero Alex tenía que conseguir que siguiera hablando. Era lo que necesitaba-. Dijiste que le habías dicho a tu madre que la perdonabas. ¿Es eso a lo que te referías cuando dijiste que te habías despedido?

-Sí. Creo que ambos lo sabíamos. Quizá por eso fui capaz de pronunciar las palabras.

-Me alegro de que pudieras hablar con ella sin rabia.

-Yo también -se puso en pie-. Será mejor que me vaya. Tengo cosas que hacer.

-No tienes coche -le recordó ella.

-¿Qué? Ah, sí. Mi camioneta sigue en el bar. Tengo que irme -se volvió hacia la puerta.

-Tu camioneta está en casa -dijo ella.

Él se volvió para mirarla.

-¿Has conducido tú?

-¿Bromeas? Puesto que dijiste que me harías responsable si pasaba algo, le pedí a Tripp que la llevara -entornó los ojos-. ¿Un vaquero puede conducir tu camioneta?

-Lo siento, estoy nervioso -dijo él, y se pasó la mano por el cabello-. ¿Dónde habré dejado mi sombrero?

-Esta mañana te marchaste sin él.

-Oh. Qué raro. No voy a ningún sitio sin mi sombrero.

-Estabas un tanto disgustado.

-Mmm.

-Vamos. Te llevaré a casa.

Brodie habló con la enfermera y después salieron del hospital. De camino a la casa, no pronunció ni una palabra. Eran las dos pasadas cuando ella paró el motor. Brodie se sujetaba al salpicadero con una mano.

-Je han dicho alguna vez que utilizas el Jeep como si fuera un arma?

-No he venido tan deprisa.

-Te has saltado tres semáforos en ámbar. Y por cierto, en las señales de stop hay que parar.

-Da gracias por que no estuviera conduciendo tu camioneta.

-Las mujeres no conducen mi camioneta.

-¿En serio? -ella sonrió.

-Recuérdalo -contestó él-. Por cierto, no me extraña que te costara meterme y sacarme de este coche. Es como ponerse una armadura -dijo antes de bajar.

Ella lo siguió hasta la puerta.

-No tenía nada que ver con el hecho de que fueras borracho.

-Un detalle sin importancia -él buscó las llaves y se percató de que no las tenía.

Ella se las enseñó.

Brodie las agarró sin decir nada y abrió la puerta.

-Ya puedes irte a casa. Ya no necesito niñera.

Ella no se movió, preguntándose si debía dejarlo solo.

-Voy a darme una ducha y a cambiarme de ropa. Después iré a ver a mi tía.

Alex dudó un instante.

-Estaré bien, Alex. Gracias por todo lo que has hecho hoy. Te lo agradezco.

-Buenas noches -ella se volvió y se dirigió hacia el coche. No podía tratarlo como a un niño de diez años. Necesitaba estar solo.

-Buenas noches. Conduce con cuidado -dijo él.

-Uy, no conozco el significado de esa palabra.

Oyó un sonido y se preguntó si Brodie se estaba riendo o blasfemando. En cualquier caso, Alex se subió al coche con una sonrisa. Pero no le duró mucho. El día había estado lleno de dolor y tristeza. Mientras se alejaba, se preguntaba cuánto más podría aguantar Brodie.

A las cinco Brodie estaba en casa de su madre. Tenía que contárselo a Cleo. Estaban en la mesa de la cocina tomando café, y Cleo lloraba de vez en cuando.

-Durante toda mi vida he tratado de estar a su lado, y cuando más me necesitaba no he estado.

-No puedes culparte por lo que ha pasado.

-Si hubiera estado en casa en lugar de persiguiendo a Harold, habría estado a su lado.

Brodie jugueteó con la taza del café.

-Después de la primera prueba de ADN, pensé que a lo mejor tú habías hecho algo. No estaba seguro de qué, pero sabía que habrías hecho cualquier cosa por Claudia.

-Cielos, no. Nunca haría una cosa así.

-Ahora lo sé.

Cleo bebió un sorbo de café.

-¿Brodie?

-¿Hmm?

-¿Qué sabes de la familia Braxton?

Él se puso en pie y llevó la taza al fregadero.

-Ahora mismo no puedo pensar en ellos -regresó a la mesa y dijo-. ¿Por qué no te vistes y vamos a solucionar cosas?

-Tu madre quería que la enterráramos junto a tu padre.

-Lo sé. He pensado que estaría bien hacer un funeral aquí para sus amigos.

Ella le acarició el rostro.

-Eres maravilloso.

-Gracias, Cleo. En estos momentos no me siento así. Sólo intento superar esto.

-Lo sé, cariño. Me pondré algo de ropa e iremos al tanatorio.

Mientras esperaba, Brodie llamó a Tripp y a Col ter. Ambos querían ir a verlo, pero él les aseguró que no era necesario. Todavía no le había contado a Colter lo de la prueba de ADN. Quería contárselo en persona.

Mientras Brodie solucionaba los papeleos del entierro, no podía dejar de pensar en que alguien más necesitaba un entierro en condiciones. El bebé Brodie Hayes. Y él sabía quién podía ayudarlo. Alex.

Alex se había tomado unos días libres porque penaba que Brodie quizá necesitara a alguien. Aunque no quería presionarlo, y sabía que tenía amigos, decidió que lo llamaría para ver cómo estaba.

También tenía que llamar a los Braxton para contarles lo que había pasado.

Se vistió y se dirigió al piso de abajo. Buck se sorprendería de verla. Sin embargo, fue ella la que se llevó una sorpresa. Buck y su amiga Connie estaban desayunando. Buck nunca llevaba mujeres a casa.

-Buenos días, Buck. Connie -dijo ella con una sonrisa.

Buck se puso en pie con nerviosismo.

-Alex, no sabía... Dijiste...

-Estás tartamudeando, Buck -Alex tendió la mano para saludar a Connie-. Creo que no nos ha presentado. Soy Alex, la hija de Buck.

-Encantada de conocerte.

-Connie ha pasado a tomar café -se apresuró a decir Buck.

-¿En albornoz? -Alex arqueó una ceja-. Déjalo. No soy una niña y no hace falta que mantengas a Connie escondida. Sé que va a la costa contigo -sirvió una taza de café.

-Creía que ibas a tomarte unos días libres -dijo Buck.

-Sí, pero he cambiado de opinión -abrió la puerta trasera-. No me importa que traigas mujeres a tu habitación, pero espera a que se lo cuente a Naddy.

-Alex...

-Connie, quédate el tiempo que quieras. Por lo que a mí respecta eres bienvenida en cualquier momento.

-Alex...

Ella sonrió hasta llegar el coche. Sentaba bien tener la última palabra. Pero seguía pensando que debía tener su propia casa. Y Buck necesitaba intimidad. ¿Y Naddy?

No podía pensar en eso. Tenía otras prioridades. Se preguntaba cómo estaría Brodie aquella mañana.

Alex llamó a los Braxton en cuanto llegó a la oficina. Helen

contestó el teléfono.

-Oh, Alex. Espero que tengas buenas noticias.

-En realidad no. Claudia Hayes falleció anoche.

-Oh, cielos. ¿Cómo está Tra...? Digo, Brodie.

-No muy bien. Sólo quería deciros que esto llevará más de una semana.

-Oh, cielos. Intento ser comprensiva, pero estamos tan ansiosos. George es un hombre completa mente distinto. Se levanta cada día con esperanzas. No sé cómo voy a decirle esto.

-Sé sincera. Es todo lo que podemos hacer.

-Siempre pensé que si alguna vez encontrábamos a nuestro hijo, él se alegraría tanto de vernos como nosotros a él.

-Dadle tiempo -era todo lo que Alex podía decir.

Nada más colgar, sonó el teléfono.

-Donovan Investigations -contestó ella.

-Alex Donovan -dijo una voz masculina.

-Soy yo.

-Señorita Donovan, soy el sargento Talbot, del departamento de policía de Las Vegas.

-¿Qué ocurre? -preguntó Alex con el corazón acelerado.

-He detenido a Nadene Donovan y a Ethel Grimly.

-¿Qué? ¿Por qué ha detenido a mi abuela?

-Por alteración del orden público.

-¿Qué han hecho?

-Armar un escándalo en un club de strip-tease. La señora Donovan le quitó el tanga a uno de los bailarines y se armó un buen lío. Ambas mujeres habían bebido demasiado.

-Oh, cielos.

-Escuche. No me hace ninguna ilusión tener detenidas a dos mujeres de esa edad. Si paga la fianza y los daños, estoy seguro de que podrán marcharse en el próximo avión.

-Sí. Gracias. Dígame dónde he de enviar el di nero -lo anotó en un papel-. Tienen billete de vuelta, así que si las acompaña al aeropuerto yo las recogeré aquí.

-Muy bien. Y por favor, intente que su abuela no venga a Las Vegas durante una temporada.

-No se preocupe. No irá a ningún sitio durante algún tiempo.

Alex colgó el teléfono y empezó a pasear de un lado a otro. ¿En qué estaría pensando Naddy? Sólo ella podía hacer una cosa así. De pronto, comenzó a reírse imaginándose la situación. Cuando se dio la vuelta de nuevo, se quedó de piedra.

Brodie estaba en la puerta.

-Buenos días -se quitó el sombrero y entró-. ¿Qué es tan divertido?

Ella se quedó mirándolo sin decir nada.

-¿Qué es tan divertido? -preguntó de nuevo.

-Nada. Mi abuela.

-¿No estaba en Las Vegas?

-Sí -le contó lo de la llamada.

-Guau -se sentó en una silla-. Si que es poco convencional.

-Y extraña, arrogante y valiente.

-¿A menudo pasan cosas así?

-Demasiado a menudo.

-Debes de haber tenido una infancia divertida.

-No creas -dijo ella.

-Por cierto, he hecho los papeleos para lo de mi madre. Vamos a celebrar un funeral aquí, pero la enterraremos en Arlington con mi padre. Mi tía y yo acompañaremos el cuerpo en el avión.

-Muy bien.

-No puedo dejar de pensar en el bebé que murió.

-¿En el verdadero Brodie Hayes?

Brodie la miró a los ojos.

-Quiero que lo entierren con su madre.

-Quieres decir que...

-No estoy seguro de cómo puedo hacerlo y pensé que a lo mejor tú lo sabías -se puso en pie y sacó un papel de su bolsillo-. Ésta es la dirección donde vivía Cleo cuando nació el hijo de Claudia. Puesto que has sido policía, ¿sabes cómo llevar un caso así?

-Haré algunas llamadas, pero imagino que sabes que contactarán con la familia Braxton.

Él asintió.

-Me parece bien, siempre y cuando yo no tenga que verlos.

-Brodie...

-Lo siento. En estos momentos es lo único que puedo hacer.

Ella quería decirle muchas cosas, pero sentía un nudo en la garganta.

Brodie se detuvo en la puerta.

-Mi teléfono móvil y la dirección de donde se celebrará el funeral está por detrás. Si quieres asistir, será pasado mañana a las diez.

-Me gustaría ir.

Él la miró a los ojos.

-Y a mí que fueras.

11

ALEX enseguida se encargó de recuperar el cuerpo de Brodie Hayes. Tenía contactos en la comisaría de policía y ellos le dijeron que se ocuparían del caso. Esa misma tarde, la llamaron para decirle que habían conseguido una orden del juez para buscar el cuerpo y que pensaban empezar a excavar al día siguiente. Afortunadamente, el jardín de la casa donde había vivido la tía de Brodie cuarenta años antes seguía igual.

Llamó a Brodie para contárselo y le dejó un mensaje en el contestador. Después se dirigió al aeropuerto para recoger a Naddy y a Ethel.

En cuanto las dos mujeres se subieron al Jeep, les echó la bronca.

-Alex, fue un accidente -dijo Naddy-. Le metí un dólar en el tanga y se me enganchó el anillo. Al retirar la mano se le bajó la prenda de ropa interior y se quedó desnudo. Las mujeres se volvieron locas. No veas lo bien dotado que estaba, ¿verdad, Ethel?

-No podía dejar de mirarlo.

-Han valorado los daños en mil quinientos dólares, y sin contar la multa.

-Es que ya no podemos ni divertirnos.

Alex miró a Naddy de reojo.

-Destrozar la propiedad de otros no es divertido, es un delito.

-Fueron esas locas. Ethel y yo tratábamos de salir de allí.

-Vosotras lo provocasteis -Alex trataba de mostrarse seria, pero temía soltar una carcajada en cualquier momento.

-De todos modos, lo pasamos bien -dijo Ethel desde el asiento trasero.

Alex la miró por el retrovisor.

-Me alegro. Porque me preguntaba cómo puedo castigar a dos abuelitas.

Naddy le pellizcó la mejilla.

-Con una sonrisa.

Dejaron a Ethel en casa de su hija y se dirigieron a casa.

-¿Qué le has contado a Buck? -preguntó Naddy.

-Nada. Dejaré que se lo cuentes tú.

-Tengo una nieta muy lista.

-Y yo un pedazo de abuela.

Naddy le guiñó un ojo.

Cuando llegaron a casa Buck estaba cocinando algo. Connie no estaba por allí.

-Hombre, has encontrado el camino de vuelta -dijo él, mirando a Naddy con las manos en las caderas.

-Sí.

Alex esperaba que empezaran a discutir, pero no hubo más que silencio.

Buck fue el primero en hablar.

-Estoy preparando unos espaguetis para la cena. ¿Tenéis hambre?

-Voy a dejar la maleta en la habitación y a quitarme los zapatos.

Cuando Naddy se marchó, Alex se cruzó de brazos y preguntó:

-¿Dónde está Connie?

-En su casa, supongo.

-Buck...

-No me dijiste que Naddy volvía hoy.

-Me llamó para decírmelo. No he tenido tiempo para contártelo. Además, pensaba que no te importaba.

-Siempre se agradece saber cuándo llega el huracán.

Buck no solía tener mucho sentido del humor, pero ese día parecía diferente. Alex aprovechó la ocasión y dijo:

-Voy a empezar a buscar un apartamento.

-Deberías haberlo hecho hace años. Así Naddy no habría estado siempre pendiente de ti.

No era la respuesta que esperaba, pero al menos no estaba haciendo que se sintiera culpable por marcharse de casa.

-Aunque estoy preocupada por Naddy.

-Ya te he dicho que Naddy puede cuidar de sí misma, y no debes de preocuparte por si la echo de casa. No lo haré.

-De acuerdo. Empezaré a buscar.

Aquella noche cenaron todos juntos sin discutir. Naddy le contó a Buck lo que había sucedido en Las Vegas y éste no comentó nada al respecto. Simplemente se levantó y llevó los platos al fregadero.

-¿Está enfermo? -le preguntó Naddy a Alex en voz baja.

-No estoy enfermo -dijo Buck-. Ya es hora de que cada uno viva su vida y ya estoy cansado de intentar educaros -hizo una pausa-. Alex se muda de casa.

-¿Qué? -Naddy se volvió hacia ella-. ¿Te mudas con un chico?

-No -dijo ella-. Ya es hora de que viva sola.

-Aleluya. Te ha costado. Ethel y yo iremos a visitarte y te daremos consejos sobre cómo atraer al sexo opuesto.

-No necesito ningún consejo. Además, Ethel y tú estáis

anticuadas.

-Puede ser -dijo Naddy con una sonrisa-. Bueno, voy a ver si mi ordenador sigue funcionando.

Alex ayudó a Buck a fregar los platos.

-Hoy no has ido a la oficina -Buck guardó las sobras en la nevera-. ¿Dónde has estado?

-He ido un rato. Claudia Hayes falleció anoche.

-Habrá sido un duro golpe para tu vaquero.

-Sí. Yo estoy en medio de los Braxton y de Brodie.

-No metas a tu corazón en la ecuación y no tendrás ningún problema.

Ella le contó que iban a recuperar el cuerpo del otro bebé.

-Deja que la policía se ocupe de ello y vuelve a tu trabajo.

Alex apretó los dientes y decidió que era un buen momento para salir de allí. Buck llevaba conteniéndose toda la noche y podía explotar en cualquier momento.

Naddy estaba ocupada en el ordenador. La vida de la casa había vuelto a la normalidad. Ella se dirigió arriba y se tumbó en la cama. ¿Debía olvidarse del caso? No podía hacerlo. Brodie le había pedido ayuda y no podía decepcionarlo.

Al día siguiente llamó a Brodie por la mañana y quedaron en encontrarse en la antigua casa de Cleo. Un detective había informado de lo sucedido a Sueann y a Ray Sims, la familia que vivía en la casa, y todos esperaban impacientes.

-¿Han encontrado algo? -preguntó Alex cuando entró la policía.

-Hemos localizado los restos envueltos en una manta y ocultos bajo una piedra que estaba enterrada en la hierba -le entregó una bolsa de plástico-. Puede que esto te interese -la bolsa contenía una pulsera identificativa del hospital donde se leía Braxton Baby Boy junto a una fecha borrosa.

-Ella cambió las pulseras -susurró Brodie.

-Eso parece -dijo el policía-. Vamos a llevar los restos al laboratorio.

-Yo... -Brodie tragó saliva-. Me gustaría que los restos del bebé se enterraran junto a su madre.

-Por supuesto. Cuando todo esté aclarado.

-No irán a dej arme el jardín así, ¿verdad? -preguntó Ray Sims.

-No, señor Sims -contestó el policía-. Lo dejaremos tal y como estaba.

-Bien -el señor Sims se rascó la cabeza-. Teníamos un bebé enterrado en el jardín. ¡No está mal!

-¿Y quién es ese tal Braxton? -preguntó Sueann.

-Alguien que lleva mucho tiempo desaparecido -contestó Mike.

-Guau. ¿Y va a salir en los periódicos?

-Es un caso policial, señor Sims, y le agradecería discreción.

-Oh, claro.

Alex y Brodie se dirigieron a sus respectivos coches en silencio.

-¿Estás bien? -le preguntó Alex.

-Es lo que ella me contó.

-Sí. Claudia no te mintió.

-Me siento como si estuviera en el sueño de otra persona, pero en realidad estoy en la vida de otra persona. No es un sueño.

-Es tu vida.

-Ya lo veremos -se volvió hacia la camioneta.

-Brodie...

-Estoy bien, Alex.

Brodie regresó a casa de su madre. Le quedaba un objetivo por cumplir y no sabía por qué era tan importante para él.

-Brodie -dijo Cleo-. ¿Qué han encontrado?

-El bebé estaba enterrado allí, tal y como dijo mi madre.

-Oh, cielos. ¡Qué horror!

-Los forenses tienen los restos y cuando todo esté aclarado lo enterrarán.

Se dirigió hacia la cocina y vio a un hombre sentado a la mesa. Cleo le presentó a Melvin y Brodie le estrechó la mano.

-Siento lo de tu madre -dijo Melvin.

-Gracias -contestó y miró a Cleo-. ¿Dónde guardaba mi madre todas las cosas de cuando era un bebé?

-Creo que están en el armario de su dormitorio. ¿Por qué?

Brodie se dirigió a la habitación y sacó un par de cajas del armario. En unos álbumes se recogían las fotos desde su nacimiento hasta los días de universidad. Había una foto en la que Claudia aparecía con un bebé en brazos en el hospital, y otra en la que Tom sujetaba a su hijo en brazos en Alemania. Los bebés parecían iguales.

También encontró la pulsera identificativa del hospital. Hayes Baby Boy. Tenía que enterrarse con el bebé que habían desenterrado ese día. Le pertenecía.

Mirando los álbumes de fotos, sintió un nudo en el estómago. Las fotos mostraban la vida de Brodie Hayes pero, ¿quién era Brodie Hayes?

12

BRODIE estaba tan cansado que ni siquiera tenía energía para enfrentarse a su pregunta. Necesitaba tiempo para asimilar todo lo que había sucedido en los últimos dos días.

Y quería llamar a Alex sólo para oír su voz. Ella era divertida, interesante y lo hacía sonreír. Incluso cuando se enfrentaba al momento más duro de su vida, ella conseguía que lo llevara mejor.

El hecho de que estuviera de parte de la familia Braxton, hizo que no sacara el teléfono. Pero Brodie también sentía que ella estaba de su parte. Y nunca había conocido a alguien como Alex Donovan.

Al llegar a casa vio que las camionetas de Colter y Tripp estaban aparcadas en la puerta. Sus amigos salieron a recibirlo y entraron con él en la casa.

-Marisa y Camila te han hecho comida. Está en la nevera -dijo Tripp.

-Gracias, pero no tengo hambre.

-¿,Y una cerveza? -preguntó Colter.

-Una cerveza siempre sienta bien.

-Estupendo -Tripp se dirigió a la nevera.

-No quiero oír ni un «lo siento», chicos. He oído demasiados en los últimos dos días.

Tripp dejó la cerveza sobre la mesa.

-¿Qué podemos hacer?

-Nada. Nadie puede hacer nada.

-Tripp me lo ha contado todo -dijo Colter.

Brodie bebió un trago de cerveza.

-No quería contártelo por teléfono. Me cuesta decirlo en voz alta -respiró hondo-. No soy Brodie Hayes.

-Claro que lo eres -dijo Colter-. Eres el hombre que mejor hace rodeo que ha habido nunca. Tienes valor, decisión y personalidad de triunfador. Y eres un gran amigo que daría la vida por mí. Ése es Brodie Hayes, el hombre que yo conozco.

-Si el verdadero Brodie Hayes estuviera vivo, estaría en el ejército tratando de conseguir el mismo rango que su padre.

-No puedes pensar así -dijo Tripp-. Tú no has provocado este lío, y a veces un hombre tiene que ser quien realmente es... Por eso tú te dedicas al rodeo.

-Qué diablos -dijo Brodie-. Vamos a montar como solíamos hacer

cuando la vida nos iba mal -se dirigió a la puerta para salir a los corrales.

En pocos minutos tenían preparados los caballos y cabalgaron a través de los pastos hasta llegar a un arroyo. Allí, se bajó del caballo y corrió hasta la orilla con los brazos abiertos. Sentía que le iba a estallar la cabeza.

Tripp y Colter lo miraron con cara de preocupación.

-Brodie... -Tripp se acercó a él.

-¿Cómo se consigue recuperar a un vaquero destrozado? -preguntó él.

Ninguno de sus amigos contestó.

-¿No sabéis la respuesta? -preguntó.

-Bueno, pues estoy destrozado y no hay nada en el mundo que pueda recuperarme -cerró los ojos-. No puedo hacerlo. No puedo enfrentarme a la familia Braxton. No puedo ser Travis Braxton.

Tripp y Colter se colocaron a su lado.

-¿Recuerdas cuando motaste a El Diablo en la final? -preguntó Colter.

-Sí.

-Ya había destrozado a dos vaqueros y tú dijiste que no podrías hacerlo.

-Pero no te amedrentaste -dijo Tripp-. Lo montaste ocho segundos y sobreviviste para contarlo.

-Esto es diferente.

-¿Por qué? -preguntó Colter-. Igual que El Diablo, esto es un giro inesperado en tu vida. Podrás enfrentarte a ello. Lo sé.

-Yo también -dijo Tripp.

Brodie respiró hondo. No tenía elección. Tenía que enfrentarse a aquella situación. O abandonar. Pero abandonar no era su estilo.

Montaron los caballos y regresaron a la casa.

Hacia las nueve de la noche Alex se dirigió a casa de Brodie. Su camioneta estaba allí y había luz en la casa. Él estaba allí, solo.

Alex llamó a la puerta y al no obtener respuesta llamó otra vez.

Brodie apareció descalzo y abrochándose la ca misa. Tenía el cabello alborotado y cara de dormido.

-Lo siento. No quería despertarte.

-Está bien. Me he quedado dormido en la silla. No dormir me está pasando factura.

-Yo... -era dificil contarle qué estaba haciendo allí tan tarde.

-Pasa -dijo él.

Entraron en el salón y ella se sentó en el sofá. Al cabo de un momento vio que la pulserita identificativa del hospital estaba

sobre la mesa.

Brodie se sentó en una silla y dijo:

-Mi madre tenía todas las cosas de bebé guardadas en una caja. Llevaré la pulserita a la funeraria por la mañana.

Ella lo miró a los ojos.

-Brodie, ¿te das cuenta de que no eres responsable de la muerte de ese bebé?

-Sí -se frotó las manos-. Por algún motivo, tengo que hacerlo. Hace que se convierta en algo real y pueda aclarar mi cabeza.

-Bien -dijo ella-. ¿No vas a preguntarme qué estoy haciendo aquí a estas horas de la noche?

-Ni siquiera sé qué hora es.

-Me apetecía verte -dijo ella, sorprendiéndose con sus palabras sinceras.

-Si fueras otra persona, lo entendería como una insinuación -dijo él.

Ella pestañeó. ¿Qué significaba eso? ¿No la consideraba una mujer atractiva? ¿O no estaba interesado en ella?

-¿Tienes hambre? Tripp y Colter vinieron a verme y Camila y Marisa me enviaron comida con ellos. Antes no tenía hambre, pero ahora sí. ¿Y tú?

-Sí. No he cenado.

Él entró en la cocina.

-No tengo ni idea de qué es lo que hay. Camila cocina muy bien. Marisa todavía está aprendiendo.

Ella sacó una silla y él llevó la comida a la mesa. Dejó una bandeja de sándwiches frente a ella.

-Mantequilla de cacahuete, mermelada y jamón y queso. Esto es de Marisa, porque la he visto prepararlos otras veces para los niños -regresó por otra cosa-. Esto son enchiladas de Camila, fruta y verdura. Siempre intenta que coma de manera saludable. Se tarda mucho en calentar las enchiladas. ¿Quieres un refresco o una cerveza?

-Agua, por favor.

Brodie dejó una botella de agua sobre la mesa y se sentó. Agarró un sandwich y dijo:

-Mmm. Está muy bueno.

-Je gusta la mantequilla de cacahuete con mermelada?

-Sí. Mi madre solía... -se calló de pronto-. Claudia solía preparármelos.

-No puedes borrar los recuerdos -dijo ella.

-Ojalá pudiera.

Alex pensó que era mejor cambiar de tema.

-Parece que tienes muy buena relación con las mujeres de tus amigos.

-Sí. Son estupendas. Si vienes al funeral, te las presentaré.

-Me encantaría.

Él abrió un cajón y sacó una bolsa de plástico donde guardó la pulserita.

-La llevaré a la funeraria a primera hora de la mañana -la dejó sobre la mesa del café y se quedó mirándola.

Ella se sentó a su lado y, aunque odiaba sacar el tema, tenía que hacerlo.

-Le he pedido a la policía que guarde la otra pulserita para la señora Braxton. Estoy segura de que la querrá.

-Probablemente.

-Brodie...

-Alex, por favor. No me hables de ellos. Si lo haces, se convertirán en reales. En estos momentos no puedo soportar más realidad.

-Lo sé -ella se acordó del sonajero y pensó que no era el momento adecuado para dárselo. Lo rodeó por la cintura y apoyó la cabeza sobre él. Brodie la atrajo hacia sí y ella notó el fuerte latido de su corazón. Estaban solos en aquella habitación. El resto del mundo, los Braxton, esperaban fuera de aquella casa.

Brodie le acarició el cabello y le quitó la horquilla. Le sujetó el rostro y la besó despacio en los labios. Era la sensación más poderosa y erótica que ella había sentido nunca. Él le acarició el labio inferior con la lengua y la besó de manera apasionada.

Alex había soñado con besar a Brodie, pero no había imaginado que pudiera ser así. Aquel beso era como beber después de muchos días sin agua y no poder dejar de beber. Necesitaba más.

Metió la mano bajo la camisa de Brodie y él se la sujetó, besándole los nudillos. Después, la besó en la boca una vez más. Sin dejar de abrazarla, se estiró y apagó la lámpara.

Ella se acurrucó contra él, consciente de que aquella noche no liberarían la pasión que se había formado entre ellos. Él sólo necesitaba abrazarla para poder sobrellevar la noche y así enfrentarse al día siguiente.

Y para ella, era un regalo que él la necesitara.

13

BRODIE despertó al amanecer y miró a la mujer que tenía entre sus brazos. Ella tenía la cabeza apoyada en su pecho y dormía plácidamente.

Era tan agradable tenerla entre sus brazos. Nunca había necesitado a nadie en la vida, pero la noche anterior la había necesitado. No era algo sexual. Y no era que no la deseara. La noche anterior había sentido algo completamente diferente, y abrazándose a Alex había conseguido la fuerza necesaria para enfrentarse al día siguiente.

La bella detective le estaba robando el corazón y a él no le importaba. A pesar de que trabajara para los Braxton, él confiaba en ella.

Ella despertó y se sentó, retirándose el cabello de los ojos.

-Buenos días -susurró.

Brodie sintió un nudo en la garganta al ver la mirada sensual de sus ojos marrones y pensó en que ella debía de tener ese aspecto después de hacer el amor. Después de...

-Buenos días -dijo él, sentándose en la cama también.

-No huele a café -dijo ella-. Después de pasar toda la noche sentada en este sofá esperaba que me prepararas un café -dijo ella, guiñándole un ojo.

-Sí, señorita -se puso en pie y se dirigió a la cocina. Ella siempre conseguía sacarle una sonrisa. Cuando salió la primera taza, se la llevó.

-Maravilloso -se acurrucó en el sofá y bebió un trago-. ¡Puag!

-¿Qué pasa?

-Es café solo.

-Uy. Me olvidé de preguntar. No estoy acostumbrado a servirle el café a una mujer.

-¿De veras? -se sirvió leche y azúcar.

-Sí, de veras.

-¿Soy la primera? No me lo creo.

-Veras, es que estoy acostumbrado a que sean las mujeres las que me sirvan el café.

-Eso sí me lo creo -sonrió ella.

Él se acercó y le colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

-Te serviría café cualquier día de la semana.

-Ya tienes bastante como para añadir otra complicación.

-El sexo nunca es una complicación.

-Ah, sí -dijo ella riéndose-. Ése es el punto de vista de un hombre.

-Mmm -la besó en los labios de manera apasionada.

-¡Guau! -ella apoyó el rostro sobre su cuello-. Nos estamos distrayendo y tú tienes mucho que hacer esta mañana.

-Sí -la besó en la frente-. A lo mejor más tarde.

-A lo mejor -Alex se dirigió al salón y recogió el bolso-. Te veré en el funeral.

Y al cabo de un instante se marchó. De pronto, Brodie notó que el pesimismo volvía a apoderarse de él. Esperó un instante y regresó a su dormitorio.

Alex se dirigió a su casa y se cambió de ropa. Eligió un vestido negro, sin mangas y con el cuello de pico y unas sandalias de tacón.

Cuando llegó, la pequeña capilla estaba llena de amigos de la familia Hayes. Vio que Brodie estaba en la primera fila con Tripp, Colter y sus respectivas mujeres. La tía de Brodie estaba a su derecha.

Mientras estaba firmando el libro de asistentes miró de reojo y vio a la familia Braxton.

-¿Qué estáis haciendo aquí?

-Lo siento, Alex -dijo Helen-. Pero queremos verlo.

-Quiero ver a mi hijo -añadió George.

-Éste no es el momento.

-He intentado decírselo, pero no me han escuchado -Alex podía ver que Maggie estaba perdiendo la paciencia.

-Dejad que lamente la pérdida de la mujer que lo ha criado -dijo Alex.

-No puedes decirme lo que tengo que hacer -contestó George.

-Oh, sí puedo. Si hoy habláis con él lo perderéis para el resto de la vida. ¿Estáis dispuestos a correr el riesgo?

-Es mi hijo -George se secó una lágrima y Alex sintió que se le encogía el corazón.

-Lo sé, señor Braxton, pero hoy no es el día adecuado para conocerlo.

-Ése es él, ¿verdad? -Helen miraba hacia la primera fila.

-Sí. Ése es Brodie Hayes.

Brodie se puso en pie para saludar a alguien.

-Es tan guapo.

-Marchaos a casa, por favor. Os mantendré informados.

Maggie agarró a su padre del brazo.

-Vamos, papá.

Él miró a Brodie por última vez y se volvió para marcharse.

-Mamá -la llamó Maggie.

Helen desvió la mirada y la siguió.

Alex respiró hondo y se sentó en la parte de atrás de la capilla. Cuando terminó el funeral, la gente se levantó para ofrecer sus condolencias a Brodie y a su tía.

Después de que se marchara la última persona, Brodie vio a Alex y gesticuló para que se acercara. Ella se acercó y Brodie le presentó a sus amigos y a su tía.

-Encantada de conoceros -dijo ella, y les dio la mano.

Un hombre del funeral se acercó a Brodie y le susurró algo al oído.

-Estarán listos para llevarlos al aeropuerto en diez minutos.

-Acercaré el coche -dijo Colter.

-Iremos todos y así ya estaremos en el coche para seguir al coche fúnebre -dijo Tripp.

Marisa y Camila se despidieron y Brodie y Alex se quedaron a solas.

-¿Cómo estás? -le preguntó ella.

Él le acarició la mejilla y contestó:

-Siempre me preguntas lo mismo.

-Estoy preocupada por ti.

-Mmm -asintió él-. Creo que nadie se ha preocupado tanto por mí.

El encargado del funeral se dirigió a Brodie.

-Tengo que irme -dijo Brodie, y se agachó para recoger su sombrero-. Regresaré esta noche, después de enterrarlos en Arlington. Llegaré tarde pero...

-Te veré entonces.

-Más tarde -dijo él, poniéndose el sombrero.

Alex lo observó alejarse y después se dirigió al coche. Se subió al Jeep y esperó a que arrancara el coche fúnebre. Se alegraba de que sus amigos estuvieran con él.

Alex se dirigió a casa, se cambió de ropa y se encaminó a la comisaría de policía para recoger la pulserita identificativa. Después pasó por su despacho para buscar la dirección del rancho de los Braxton.

-Por fin has aparecido en el despacho -dijo Buck.

-En realidad no. Sólo he venido un momento.

-Escúchame. Tenemos mucho trabajo que hacer. He aceptado un nuevo caso. Necesito tu ayuda.

-Claro -dijo ella-. Pero no podré ayudarte hasta dentro de un par

de días.

-¿Qué? ¿Por qué no?

-Estoy ocupada en otra cosa.

-Nunca aprenderás.

-Buck...

-Deja que el vaquero se ocupe de sus asuntos. Te estás implicando demasiado.

-Le he destrozado la vida y ahora tengo que estar a su lado. Y junto a los Braxton.

-,Tienes idea de en qué consiste el trabajo de una detective privada? -dijo alzando el tono de voz-. Recopilar datos, entregarlos, cobrar y desaparecer.

-Ésa es la diferencia entre tú y yo. Yo no puedo dar la espalda cuando alguien está sufriendo.

-¡Madre mía! Joan te marcó de por vida.

-Y tú no conseguirás cambiarme -se colgó el bolso del hombro y dijo-: Hasta luego.

El rancho de los Braxton estaba a unas sesenta millas de Dallas y a Alex el viaje se le hizo largo. Había llamado a Helen para advertirle que iría a visitarlos, así que sabía que la esperaban en casa. Al bajar del coche, un cocker spaniel de color canela se acercó a saludarla. Tras un par de ladridos, se abrió la puerta principal y Helen salió.

-Pasa, Alex -dijo Helen.

Alex abrió la puerta de la verja y se dirigió a la casa.

-No te preocupes por Daisy. No es muy buen perro guardián.

Una vez en el porche, Alex dijo:

-Espero no molestaros.

-No, cariño. ¿Qué ocurre?

-Me gustaría hablar con vosotros sobre Brodie.

Helen suspiró.

-Alex, no podemos aguantar mucho más. Siento lo de esta mañana pero, teníamos que verlo.

-Lo sé. Pero mi visita se debe a algo más.

Maggie se a cercó a la puerta.

-Pasa, Alex. Hace demasiado calor para estar fuera.

Alex entró en la casa y vio que George estaba sentado en una mecedora.

-¿Qué quieres? -preguntó con voz de pocos amigos.

-Sé que esto es muy difícil...

-Por favor, siéntate -dijo Maggie.

Ella se sentó y comenzó a hablar.

-Me gustaría contaros lo que ha sucedido en los últimos días.

-¿Te apetece un vaso de té? -preguntó Maggie.

-No. Gracias.

Helen se sentó a su lado.

-¿Qué ha ocurrido?

Alex les contó todo acerca de cómo habían buscado al bebé de la familia Hayes.

-¿Ella enterró al bebé? -preguntó Helen.

-Sí.

-¿Y después secuestró al mío?

-Sí.

-La policía nos ha llamado. Pero eso no es asunto nuestro. Ése no era nuestro hijo. Él sigue vivo.

-Sí, así es, pero no sabéis el efecto que todo esto está provocando en Brodie. A pesar de que es un hombre fuerte, le está costando asumirlo. quería que el bebé se enterrara con su madre, así que también lo han llevado al cementerio de Arlington.

-¿Por qué nos cuentas todo esto? -preguntó George.

-Para que comprendáis por qué es reticente y no os siente mal. Además, pensé que os gustaría tener esto -sacó la pulserita del bolso-. Lo encontraron enterrado junto a los restos -le entregó la bolsa de plástico a Helen.

Ella lo miró y comenzó a llorar.

-Oh, cielos.

-¿Qué es? -preguntó George.

Helen se puso en pie y le mostró la pulserita. Él negó con la cabeza mientras la tocaba.

-La señora Hayes cambió las pulseritas. Travis Braxton se convirtió en Brodie Hayes aquella noche -Alex hizo una pausa-. Él sigue siendo Brodie Hayes y, probablemente, siempre lo será.

-No, no lo es -gritó George.

Alex respiró hondo.

-Señor Braxton, no puede retroceder el tiempo. Ojalá yo pudiera. Hay que ceder un poco para que esto salga bien. No se puede pretender que Brodie se convierta en Travis Braxton así como así -chasqueó los dedos-. Y Brodie no puede pretender que os olvidéis de él. De algún modo hay que llegar a un compromiso.

Hubo un largo silencio.

-¿Qué quieres que hagamos? -preguntó Helen por fin.

-Dejad que siga hablando con él. Cuando supere la muerte de la señora Hayes, creo que estará más dispuesto a hablar del futuro.

-De acuerdo. Eso es lo que haremos -dijo Helen-. Ya lo he visto,

así que puedo esperar un poco más.

Maggie acompañó a Alex hasta la puerta.

-Gracias por ser tan paciente con ellos.

-Sé que lo están pasando mal y espero que esto tenga un final feliz.

-Yo también -Maggie esbozó una sonrisa-. Cody, mi hijo de doce años, no puede creer que Brodie Hayes sea su tío. Quiere contárselo a sus compañeros de colegio, pero le he dicho que tiene que esperar.

-Sería lo más sabio.

Alex se marchó de allí contenta con la visita. Brodie tendría tiempo para pensar y para poner su vida en perspectiva antes de que los Braxton hablaran con él. Ella confiaba en que él tomara la decisión correcta.

El viaje duraba como una hora, pero había tanto tráfico que Alex tardó más tiempo. Nada más entrar en casa, Naddy la agarró del brazo y dijo volteándola:

-Aleluya. Acaba de tocarme el gordo.

Alex la sujetó por los antebrazos.

-Cálmate. ¿De qué estás hablando?

Naddy se llevó la mano al pecho y se sentó en una silla.

-Cielos. Estoy demasiado mayor para dar vueltas. Me he mareado.

-¿A qué se debe tanta excitación?

-No vas a creerlo. La chica que encontraron muerta en Las Vegas es la que lleva catorce años desaparecida.

-Guau. Eso es un buen trabajo.

-Así es, cariño. Ofrecían una recompensa de veinticinco mil dólares por cualquier información que ayudara a encontrarla. Ni siquiera lo sabía, pero hace un rato me llamó un detective para decirme que el abogado de la familia se pondría en contacto conmigo. Cielos, me ha tocado la lotería. Ethel y yo nos vamos a ir a Atlantic City -Naddy se dirigió hacia su dormitorio.

-Un momento -Alex la alcanzó-. No vais a ir a Atlantic City y no vais a gastaros veinticinco mil de los grandes.

-¿Y eso quién lo dice?

-Yo. Me debes una parte de ese dinero y el resto lo administraremos. Una cantidad al mes.

Naddy negó con la cabeza.

-Eres una aguafiestas, pero sé que no puedes evitarlo. Eres la hija de Buck.

En ese momento, Buck entró en la casa y Naddy corrió a

contarle la historia.

-No vas a gastarte todo ese dinero -dijo él.

-Buck, podría morirme mañana mismo, así que voy a disfrutar de la vida mientras pueda.

Alex se dirigió al piso de arriba y dejó que lo arreglaran entre ellos. Empezaba a pensar que Naddy tenía razón, debía vivir la vida a tope porque nadie sabía qué podía suceder al día siguiente.

Cuando regresó al piso de abajo, Buck estaba solo en la cocina. La puerta de la habitación de Naddy estaba cerrada.

-Está loca -murmuró Buck.

-Sí, pero es su dinero. Estoy segura de que esa familia se siente aliviada de saber qué es lo que le pasó a su hija. Quizá ahora pueden descansar -Alex agarró el bolso.

-¿Dónde vas? -preguntó Buck.

-Fuera.

-¿A ver al vaquero?

-Puede.

-Hija, ¿por qué no te olvidas de él?

Alex decidió ser sincera con Buck... Y consigo misma.

-Cero que estoy enamorada de él.

14

ALEX dejó a Buck boquiabierto. Por una vez no tenía nada que decir. Y casi mejor, porque ella no estaba segura de querer oír su reacción. No obstante, quería compartir sus sentimientos con su padre. Quizá también necesitaba escuchar sus palabras en voz alta. Sentía algo maravilloso y deseaba gritarlo desde los tejados.

Se dirigió al rancho de Brodie y aunque sabía que él no habría llegado, quería estar allí cuando regresara. Desde el primer momento en que vio a Brodie algo sucedió en su interior. Se le había acelerado el pulso, le habían sudado las manos y su corazón supo que Brodie Hayes era especial.

Durante las semanas siguientes, nada había cambiado y ella se dio cuenta de que Brodie era el hombre que hacía que ella se sintiera completa.

Buck podía reírse de ella, pero Alex creía en el amor y en la felicidad. No le importaba lo que Buck pensara. Sólo le importaba Brodie. No estaba segura de que él sintiera lo mismo por ella, pero permanecería a su lado pasara lo que pasara.

Aparcó frente a la casa y salió del coche. Los perros salieron a saludarla y ella se sentó en el es calón para acariciarlos. Se apoyó en la puerta, y esperó.

Brodie estaba deseando que el avión aterrizara. Aquel día quedaría grabado para siempre en su memoria como el día en que se despidió de la mujer que lo había criado. La mujer que no era su madre. ¿Y por qué se sentía como si lo hubiera sido?

Una vez fuera del aeropuerto Colter lo llevó hasta la funeraria para que recogiera su camioneta. Se despidieron y Brodie llevó a Cleo a casa de su madre.

-¿Estarás bien aquí? -preguntó él.

-Claro -Cleo dejó el bolso sobre el sofá-. Melvin vendrá por la mañana.

-Eso está bien. Así no estarás sola.

-Melvin me había pedido que me mudara con él antes de que Claudia falleciera, pero yo le dije que no porque Claudia me necesitaba. Ahora estoy pensando en irme a vivir con él.

-Sabes que puedes quedarte aquí el tiempo que quieras.

Ella se encogió de hombros.

-No es lo mismo ahora que Claudia no está.

-A mí me parecerá bien lo que decidas.

Ella le dio un abrazo.
-Me da tanta lástima que te haya pasado todo esto.
Él trató de sonreír y fracasó.
-Soy fuete. Sobreviviré.
-Sólo quiero que seas feliz, como tus amigos.
-No creo que eso sea posible.
Ella lo abrazó de nuevo.
-Sé feliz, Brodie.
Él la besó en la mejilla y se dirigió a la camioneta, agotado. Había llegado el momento de regresar a casa y encontrar un poco de tranquilidad.
Los faros del coche iluminaron el Jeep que estaba aparcado en su jardín. Alex estaba allí. Y de pronto, él ya no se sentía tan cansado. Salió del coche y la vio sentada en el escalón, dormida, y custodiada por los perros.
Eran las doce pasadas. Brodie se sentó a su lado y ella se sobresaltó.
-Soy yo.
-Oh -se retiró el cabello de los ojos-. Me has asustado.
-Lo siento. No era mi intención.
Ella se dejó caer sobre él y Brodie la abrazó.
-¿Qué tal tu día? -preguntó ella.
-Cansado. Claudia y Brodie Hayes ya descansan junto a Thomas. Pero yo sigo aquí. Estoy tratando de encontrarle el sentido.
-Lo harás. Sólo necesitas tiempo.
-Puede ser.
Ella restregó la cabeza contra su cuerpo.
-Hay tanta tranquilidad aquí fuera.
-Y hace calor.
-Mmm, no me había dado cuenta.
Él la besó en lo labios.
-Alex -la besó en la nariz, en la mejilla y le mordisqueó la oreja-. Te deseo. Y si no es lo que quieres, detengámonos ahora.
-No voy a detener nada, vaquero -contestó ella.
Él se puso en pie y abrió la puerta. La agarró de la mano y la guió hasta el dormitorio.
Se sentó en la cama y la colocó entre sus piernas. La luna iluminaba a través de la ventana.
-Esta vez quiero estar despierto cuando me quites las botas.
-Me gustaría que estuvieras despierto en todo momento.
-Trato hecho -le quitó el top y le desabrochó el sujetador. Su piel era suave y maravillosa. Le acarició los pechos con la mano y

después con la lengua. Ella gimió y él la besó en los labios antes de dejarse caer sobre la cama.

Ella se quitó las zapatillas de deporte y los vaqueros. Él la abrazó contra su cuerpo, pero necesitaba quitarse la ropa.

Alex tiró de sus botas para quitárselas y después se inclinó sobre él.

-Siempre he deseado desnudar a un vaquero.

-¿A cualquier vaquero?

-Sólo a uno con una gran camioneta -soltó una carcajada.

-Yo soy tu hombre.

-Mmm -le desabrochó la camisa y se la quitó. Lo besó en el torso mientras él se quitaba los pantalones y se quedaron piel contra piel.

Brodie la besó por todo el cuerpo, desde los labios hasta la punta de los dedos del pie. No le dejó ningún sitio sin besar.

-Brodie -gimió ella, y comenzó a besarle el cuerpo. Él le sujetó la cabeza para que se colocara a su altura.

-Te deseo... Ahora mismo.

-¿Tienes un preservativo?

Él buscó en la mesilla y se cubrió el miembro erecto.

-Lo haces tan bien -dijo ella.

-Se perfecciona con la práctica.

-Eso no deberías decírmelo ahora.

-Oh, Alex. Mi dulce Alex -la besó de forma apasionada.

Ella le acarició el cuerpo, disfrutando del tacto de su piel y de su masculinidad. Lo masajeó y lo acarició hasta que él la colocó sobre la espalda.

-Me vuelves loco -susurró él-. Me muero por poseerte.

La besó en los labios y la penetró. Ella se dejó llevar y disfrutó de cada movimiento hasta llegar a un potente orgasmo.

Lo abrazó con fuerza mientras él derramaba su esencia. Después, se abrazaron y ella lo besó en el pecho, consciente de que nunca había tenido una relación sexual como aquélla. Quería contarle lo que sentía, pero no era el momento adecuado.

«Te quiero, Brodie Hayes».

Acurrucada contra su cuerpo, se quedó dormida y soñó con la felicidad eterna.

***

Brodie despertó sintiéndose relajado por primera vez en muchas semanas. Abrazó a Alex y saboreó aquel momento que compartía con ella. Ella lo había salvado y él estaba preparado para enfrentarse al futuro.

-Buenos días, vaquero.

-Buenos días -contestó él con una sonrisa.

Ella se incorporó y lo besó.

-Mmm. Qué buena manera de despertarse.

Alex se movió y se colocó a horcajadas sobre su cuerpo.

-Esto es incluso mejor. Quién iba a pensar que la detective privada era fría por fuera pero salvaje por dentro.

-¿He sido salvaje?

-Has sido magnífica.

-No suelo ser así.

-¿Sueles? -arqueó una ceja-. ¿Es algo corriente?

-Puedo contarlos con una mano, pero quitándole dos dedos -le acarició el pecho-. ¿Y tú, vaquero?

-No tengo suficientes dedos -contestó él con una amplia sonrisa.

-Eso pensaba. Un hombre que guarda preservativos en la mesilla de noche... -Alex soltó un pequeño grito cuando él la tumbó sobre la espalda.

«Pero serás mi última», pensó él mientras la besaba de manera apasionada provocando que se olvidaran de todo lo demás.

***

Una hora más tarde Alex estaba sentada en la cocina vestida con una camisa de Brodie. Él había preparado el desayuno y ella se estaba tomando un café.

-Debería vestirme y regresar a la ciudad.

-¿Tienes que ir a trabajar?

-En realidad, no.

-Entonces, quédate a pasar el día. Te enseñaré el rancho -bebió un trago de café-. ¿Sabes montar a caballo?

-Hace mucho tiempo que no monto.

-Vamos a vestirnos. Meteré los platos en el lavavajillas mientras te vistes. Si voy contigo, no saldremos de casa y necesito ver cómo está el ganado.

Quince minutos más tarde estaban en los establos. Brodie le prestó un sombrero y fue a preparar los caballos.

-Ésta es Star. Una yegua tranquila.

-Oh. ¿Crees que necesito una yegua tranquila?

-Sí. Hasta que vea cómo sabes montar -le colocó la silla al animal.

Él le mostró cómo atar la montura y ella atendió atentamente. Se volvieron al oír el ruido de unos cascos. Un chico joven apareció por allí.

-Hola, Brodie, has vuelto -se bajó del caballo.

-Hola, Joey -dijo Brodie-. Gracias por cuidar del rancho.

-De nada. Hice todo lo que me dijiste -Joey no dejaba de mirar a Alex.

-Ésta es Alex Donovan -dijo Brodie-. Y él es Joey. Es evidente que todavía no ha aprendido buenos modales.

-Lo siento. No quería mirarte así, pero eres tan guapa -se puso colorado.

-Gracias, Joey. Me alegro de conocerte.

-Ah... Sí. Será mejor que me vaya -se montó en el caballo y se alejó.

-Es un poco tímido.

-¿Pero un fan de Brodie Hayes?

-Más o menos. Vamos.

Alex llevaba tiempo sin montar a caballo, pero se acostumbró enseguida. Recorrieron el rancho comprobando que todos los abrevaderos tuvieran agua suficiente y que el ganado estuviera bien.

Hacia el mediodía, Brodie se detuvo junto a un arroyo. Una gran rama de roble colgaba sobre el agua.

-¿Lista para un descanso?

-Claro.

Él sacó una manta de la alforja y la extendió en el suelo. Después le dio una cantimplora.

-¿Qué es?

-Agua. No quiero que te deshidrates con el calor. También tengo crackers de mantequilla de cacahuete.

-Me encantan los hombres preparados.

-Yo siempre estoy preparado.

-Lo sé -le entregó la cantimplora-. ¿Llevas preservativos en esa bolsa?

Él arqueó una ceja.

-¿Quieres comprobarlo?

-No aquí, a plena luz del día. Quizá más tarde.

Él le tendió un cracker y ella se lo comió disfrutando de la tranquilidad del entorno. Nunca en su vida se había sentido tan feliz.

-¿Siempre hay esta tranquilidad?

-Más o menos. Excepto cuando estamos agrupando al ganado, entonces hay mucha más vida.

Permanecieron en silencio un ratito.

-No me has contado mucho acerca de ayer -dijo ella.

-No hay mucho que contar. Me alegro de que haya terminado.

-¿Sigues teniendo pensamientos encontrados?

-Ayer enterré a Brodie Hayes. Ahora estoy tratando de descubrir quién soy.

-Probablemente no puedas hacerlo hasta que no hayas hablado con los Braxton.

Él no protestó. Simplemente permaneció mirando al horizonte.

Ella continuó hablando.

-Se llaman George y Helen y tú fuiste su primer hijo. Te llamaron como a él, George Travis Junior. Maggie, tu hermana, tiene dos hijos, Amber y Cody. Cody está entusiasmado con la idea de que su tío sea Brodie Hayes. Creo que le encanta el rodeo.

Brodie no dijo nada ni intentó que dejara de hablar, así que Alex continuó.

-Los Braxton han sufrido mucho en la vida. Tuvieron otros dos hijos, Will y Wesley, y ambos murieron. Will se ahogó cuando tenía diecinueve años, y Wes murió el año pasado en un accidente de coche. George se sumió en una fuerte depresión y creo que, en parte, por eso Helen empezó a buscarte otra vez. Al ver tu foto en el periódico empezó a tener esperanzas otra vez. Tú eres el único hijo que les queda. Ella necesitaba un milagro. Y lo ha conseguido.

Brodie permaneció en silencio.

-George y Helen crían caballos en Weatherford. O al menos solían hacerlo. Cuando Wes murió, George vendió todos los caballos excepto unos pocos. No tenía ganas de trabajar ni de seguir viviendo. Viven en un rancho que ha pertenecido a la familia durante años, pero ahora está muy descuidado. Ellos...

Brodie se subió al caballo y agarró las riendas.

-Tengo que ir a comprobar el estado de unas vayas.

Ella lo siguió. No pensaba dejar que se alejara de ella. Montaron a caballo hasta que Alex quedó empapada en sudor y con el cuerpo totalmente dolorido.

Brodie estaba serio y ella sabía que intentaba asimilar todo lo que le había contado.

Continuaron cabalgando, deteniéndose sólo para beber agua. Y ella comenzó a preguntarse si no llegaría a cansarse nunca. Cuando el sol comenzó a ocultarse por el oeste, Brodie se dirigió hacia el arroyo.

-Me he olvidado la manta -dijo él.

Ella se bajó del caballo y se tumbó en la manta boca abajo.

-Lo siento, pero necesito un minuto.

Él se agachó y le quitó las zapatillas de deporte.

-¿Qué...?

-El agua del arroyo está fría. Te rejuvenecerá.

-Para eso igual necesito algo más que el agua fría.

Él se quitó las botas y los calcetines. Después se arremangó los pantalones.

-Vamos.

Ella se quitó los calcetines y se puso en pie.

-Esto es maravilloso -dijo al sentir el frío del agua-. Quiero sumergir todo el cuerpo.

-Adelante. Allí cubre más.

Ella se quitó la ropa y la dejó a un lado. Brodie hizo lo mismo y se metieron en el agua.

Comenzaron a salpicarse y a reírse, provocando que la tensión acumulada desapareciera. Al cabo de un momento, Brodie la tomó en brazos y la llevó hasta la manta. Sacó un preservativo de sus pantalones vaqueros y ella comenzó a reír, besándolo en el cuello, en el pecho y más abajo.

Hicieron el amor despacio, y la experiencia fue más agradable que la noche anterior.

Más tarde se vistieron y permanecieron sentados y abrazados. Él le olisqueó el cabello.

-Llama a los Braxton. Quedaré con ellos.

15

ALEX apenas podía contener su excitación. Había sido una decisión difícil, pero ella sabía que era la adecuada.

Aquella noche, le dio el sonajero. Él lo miró durante largo rato y lo guardó en un cajón.

Al amanecer, ella se marchó para concretarlo todo.

Buck estaba leyendo el periódico y tomándose un café cuando ella entró por la puerta.

-¿Acabas de llegar a casa?

-Sí, Buck, y buenos días para ti también.

-¿Qué le pasa a tu pelo?

-Se ha mojado -se había duchado en casa de Brodie, pero no se había peinado.

-No ha llovido.

-Tengo que ir a cambiarme.

-¿Vas a ayudarme con el nuevo caso hoy?

-Probablemente no.

-Hija...

Alex cerró su puerta y no oyó nada más. Agarró el teléfono y llamó a los Braxton. Quedó con ellos a la una. Y confiaba en que todo saliera bien.

Treinta minutos más tarde estaba otra vez en la cocina. Buck todavía estaba sentado a la mesa.

-Tienes que hacer algo con Naddy.

-¿Por qué? -preguntó ella sirviéndose una taza de café.

-Está planeando qué hacer con ese dinero, aunque ni siquiera lo ha recibido todavía.

-No hay nada de malo en ello.

-Ha encargado un jacuzzi y la empresa ha estado a punto de mandárselo. He cancelado la orden. Y está intentando cambiar de coche. Lo que menos necesita es un coche más rápido. Está perdiendo la cabeza.

-Hablaré con Naddy.

-¿Habláis de mí? -Naddy entró en la cocina-. Puedes meterte conmigo todo lo que quieras -le dijo a Buck-, pero voy a comprarme un j acuzzi.

-No vas a ponerlo en mi patio -golpeó la mesa con el periódico-. Lo último que necesitan los vecinos es verte en traje de baño.

-¿Y quién te ha dicho que voy a ponerme uno? -preguntó Naddy

con las manos en las caderas.

Buck se quedó boquiabierto y Alex dejó la taza.

-Me voy -besó a Naddy en la mejilla-. Hablaremos más tarde.

-Oh. De acuerdo.

Alex se dirigió al coche y sonrió. Había llegado el momento de dejar de pensar en cambiar de vida y actuar. De camino, se detuvo en la inmobiliaria y preguntó por algunos apartamentos.

En menos de una hora, había firmado un contrato de alquiler. Era un apartamento lo bastante grande como para que Naddy pudiera vivir con ella si Buck acababa echándola de casa.

Se detuvo a comer algo y se preguntó qué estaría haciendo Brodie. Estaba deseando verlo. Ya habían pasado mucho tiempo separados.

Cuando aparcó el Jeep en su plaza de aparcamiento se fijó en que Brodie ya había llegado. ¿Por qué había ido tan pronto? Los Braxton no llegarían hasta treinta minutos más tarde. A lo mejor, él también la echaba de menos.

Al entrar en la oficina lo encontró paseando de un lado a otro.

-Hola -dijo ella, dejando el bolso sobre la mesa-. Has llegado pronto -se acercó y él la abrazó.

-Pensé que estaría bien pasar unos minutos contigo primero.

-Esa gente lleva años esperando verte. Relájate.

-Espero que no tengan muchas expectativas. Yo sólo intento salir de esto.

-Brodie...

Oyeron que se abría la puerta. Los Braxton también habían llegado temprano. Brodie se puso tenso y ella no supo cómo ayudarlo. Ella le dio un beso rápido y salió a recibir a los Braxton.

-¿Está aquí? -preguntó Helen con nerviosismo.

-Sí. Está en mi despacho. Vamos poco a poco.

Brodie esperó a que entraran con un nudo en la garganta. Primero entró una mujer mayor de cabello castaño y ojos verdes. Un hombre y una mujer joven estaban detrás. Los ojos de la mujer se llenaron de lágrimas al verlo.

-Eres mi hijo.

Brodie se quitó el sombrero.

-Eso creo, señora.

-Éste es tu padre, George, y tu hermana, Maggie.

-Encantado de conoceros -sentía un nudo tan fuerte en el estómago que le costaba respirar.

George dio un paso adelante.

-Pensé que no viviría para ver este momento. Eres mi hijo. El

que nos robaron del hospital.

-Así es -contestó Brodie, mirando al hombre de pelo cano. Se reconoció en los rasgos de aquel señor y supo cuál sería su aspecto al cabo de unos años. Era su padre.

Los Braxton eran reales. Tenían la misma sangre. Estaba a punto de encontrar una parte de sí mismo.

-¿Alea te ha dado el sonajero? -preguntó Helen.

-Sí. Gracias.

-Lo tenía guardado desde que naciste. Siempre me preguntaba qué aspecto tendrías -continuó Helen-. Eres igual que George cuando era joven.

-La gente decía que me parecía a mi padre, Thomas Hayes -dijo sin pensarlo.

-Él no era tu padre -gritó George.

-Papá, por favor -Maggie lo agarró del brazo.

-Lo siento -se disculpó George-. Estoy un poco sensible.

-Yo también -dijo Brodie-. Y esto me supera, así que, por favor, dadme tiempo para adaptarme.

-Claro -Helen se acercó a él-. Sabemos que eres un hombre adulto, pero sólo queremos ser una parte de tu vida.

-En estos momentos no sé lo que eso significa.

-Mamá, papá, creo que deberíamos irnos -dijo Maggie.

-De acuerdo -Helen dudó un instante-. A lo mejor podías venir a cenar el domingo. Haré un asado.

-Lo pensaré -fue todo lo que pudo decir.

Maggie escribió algo en un pedazo de papel y se lo entregó.

-Aquí tienes nuestro teléfono y nuestra dirección, por si quieres venir a vernos.

-Gracias.

Helen lo miró un instante.

-¿Te importa si te doy un abrazo?

Él tragó saliva, consciente de que si ella lo tocaba, cambiaría para siempre. Pero no fue capaz de impedírselo.

-No -murmuró.

Ella lo rodeó por la cintura y lo abrazó, mojándole la camisa con sus lágrimas.

-Mamá -Maggie la separó de él.

Cuando salieron de allí, Brodie tuvo que respirar hondo varias veces. Alex se acercó a Brodie y él la abrazó con brazos temblorosos.

-Todo ha ido bien -dijo ella.

-Tengo que salir de aquí -dijo él, y salió del despacho.

-Brodie -Alex corrió tras él, pero la camioneta ya estaba retrocediendo. Lo dejaría marchar, de momento.

Buck entró con una caja llena de carpetas.

-Cierra la puerta -le ordenó-. Está puesto el aire acondicionado.

Alex cerró la puerta con un nudo en el estómago.

-Necesito tu ayuda -dijo Buck-. Así que siéntate y ponte a trabajar.

Alex pasó el resto de la tarde ayudando a Buck en su nuevo caso, pero no pudo dejar de pensar en Brodie.

Brodie hizo lo que siempre hacía cuando el mundo se le caía encima. Montar a caballo. Era la única cosa que hacía que se sintiera completamente en control. Pero mientras montaba no conseguía olvidarse de la realidad. Había conocido a sus padres biológicos. El dolor de su mirada era imposible de ignorar. Y él era la causa de su sufrimiento.

Cuando el sol comenzó a ocultarse en el horizonte, regresó a los establos. Tras dejar al caballo vio que se acercaba un coche. Era Alex.

Rápidamente, se dirigió hacia la casa y la recibió a medio camino.

-¿Cómo estás? -preguntó ella.

-Me sentiría mucho mejor si me abrazaras.

-Eso está hecho, vaquero -se lanzó a sus brazos y él la abrazó con fuerza.

La amaba. Era algo que nunca había pensado que pudiera sucederle. Pero no tenía derecho a meterla en su desorganizada vida.

-¿Brodie? -ella lo miró.

Él debería acabar con aquello antes de hacerle daño. No tenía nada que ofrecerle, ni siquiera un nombre. Pero ella no le había pedido nada y el no sería capaz de hacerlo. Todavía la necesitaba. Quizá se odiara a sí mismo al día siguiente, pero esa noche iba a amarla como si no existiera el mañana.

La rodeó por la cintura y entraron en la casa. Una vez dentro, la besó de manera apasionada y la llevó hasta el dormitorio.

Hicieron el amor de manera salvaje y apasionada y después permanecieron tumbados, con los cuerpos entrelazados y sudorosos. Alex estaba tan relajada que sólo deseaba dormir. Pero tenían que hablar.

-¿Te encuentras mejor? -le preguntó, sentándose en la cama.

-Sí -le acarició el pecho-. Tus besos me sientan mejor que la primera taza de café de por la mañana. Y hacer el amor contigo es

mejor que cuando monté a un toro durante ocho segundos.

-Guau. Eso son palabras poderosas.

-Las digo en serio.

Ella no podía perderse en lo que estaba escuchando. Tenían que hablar de muchas cosas.

-Hablemos -le dijo acariciándole el pecho.

-Prefiero no hacerlo.

-Por favor. Hazlo por mí.

-¿De qué quieres hablar?

-De lo de hoy.

-Hoy he visto su sufrimiento. Era más de lo que puedo soportar, pero no puedo deshacer lo que ha pasado durante los últimos cuarenta años. No puedo convertirme en su hijo.

-Te llevará tiempo.

-No estoy seguro de que algún día lo consiga.

-Es normal que estés enfadado.

-¿Qué quieres decir?

-Es normal que estés enfadado con Claudia. Desde que lo descubriste no te has permitido estar enfadado con ella.

-No me hacía falta.

-Pero estás enfadado. Admítelo.

Él no dijo nada.

-Admite que estás enfadado.

-De acuerdo, estoy enfadado. Ella me sacó del hospital sin pensar en el daño que estaba causando, a mí y a esa familia. Quería un hijo porque sabía que Thomas la culparía de la muerte de su hijo. Durante años he vivido con un nudo en la garganta porque no conseguía ser el hijo que ellos querían que fuera. Finalmente, cuando ya no pude más, decidí marcharme. ¿Cómo pudo hacerme eso? ¿Y a esa familia?

-Porque no estaba en su sano juicio.

-Lo sé -murmuró él.

Se hizo un silencio.

-Ahora perdónala. Perdónala de veras.

-¿Qué?

-Perdona a Claudia. En el hospital pronunciaste las palabras, pero no hablabas en serio. Las dijiste para consolarla. Ahora dilas con sentimiento. Tienes que perdonarla para poder continuar hacia delante.

-¿También eres psicóloga?

-Psicología barata.

Se hizo otro silencio.

-Perdónala -dijo Alex al fin-. Sé que en tu corazón ya la has perdonado. Por eso te quedaste a su lado hasta que murió.

Él no dijo nada.

-Di:«te perdono, madre». Cierra esa puerta para siempre.

-Te perdono, madre -la miró-. Te perdono, de veras.

Ella se lanzó a sus brazos y lo besó varias veces.

-¿Tienes hambre? -preguntó él cuando se separaron.

-Estoy hambrienta.

Él se sentó en la cama y se puso los pantalones vaqueros.

-Voy a meter las enchiladas de Camila en el horno.

Alex se puso su camisa y lo siguió.

En la cocina, vio que él se encontraba mucho mejor y que estaría bien.

Pasó otra noche en su cama y se marchó temprano para llegar a trabajar a la hora. A Buck se le estaba agotando la paciencia.

-Esto empieza a ser una costumbre -dijo Buck cuando ella entró en la casa.

-No por mucho tiempo -dijo ella, sirviéndose un café-. Ayer mismo alquilé un apartamento.

-¿Y por qué?

-Te dije que iba a mudarme.

-Pensé que no era en serio. ¿Y por qué necesitas un apartamento? Aquí tienes tu casa.

-Je estás volviendo senil? Me has dicho mil veces que tenía que salir de casa, casarme, tener hijos y bla, bla, bla.

-¿Estás casada?

-No -dijo ella-. Ya hemos hablado de eso.

-Bueno, vete, pero no vas a dejar a Naddy conmigo.

Ella colocó las manos en las caderas.

-De eso ya hemos hablado también. Dijiste que no echarías a Naddy.

-He cambiado de opinión.

-No. No puedes hacer eso -se dirigió hacia las escaleras, consciente de que ella no pensaba cambiar de opinión.

-Te echaré la culpa si acabo matando a Naddy.

-Te iré a visitar a la cárcel -dijo ella, corriendo escaleras arriba.

Alex siempre había sabido que no tenía una familia normal, pero se preguntaba qué era lo que se consideraba normal. ¿Que una mujer robara un bebé y fingiera que era suyo? ¿O como Naddy, vivir la vida a tope? ¿O quizá, vivir como Buck, guardando todos sus sentimientos para sí? A lo mejor era vivir la vida de la mejor manera posible, aceptando, perdonando y amando.

16

DURANTE los siguientes días, Brodie supo que había empezado una etapa nueva. Todavía no estaba seguro de muchas cosas, pero estaba preparado para enfrentarse a cada día. Y a la familia Braxton.

Colter y Tripp lo habían animado para que diera el primer paso. Y Alex estaba de acuerdo con ellos. Así que realizó una llamada telefónica y quedó en ir a verlos el domingo. Con Alex.

Fue un día intenso. Helen y Maggie le dedicaron muchísima atención y George le hizo miles de preguntas. Su sobrino, Cody, y su sobrina, Amber, también estaban allí. Brodie consiguió sobrevivir a la comida, pero nada más terminar deseaba salir de allí.

Abrazar a Alex aquella noche hizo que se sintiera mejor. ¿Pero cuánto tiempo podría seguir utilizándola? Quería ofrecerle un futuro, pero todavía tenía sentimientos contradictorios. ¿Cómo podría pasar el resto de su vida con ella si ni siquiera sabía quién era él?

Años atrás había aprendido que cuando uno se cae de un caballo ha de sacudirse el polvo y volver a montarse. Eso es lo que hizo. Regresó a casa de los Braxton en visitas más cortas. George le mostró sus caballos y salieron a montar juntos.

El fin de semana siguiente enseñó a Cody a tirar el lazo y ayudó a cortar la maleza que cubría la propiedad. El nudo que sentía en el estómago empezó a deshacerse a medida que conocía mejor a su nueva familia.

Alex se mudó al nuevo apartamento y compró muebles nuevos. Él la ayudó a arreglarlo, y después pasó la noche con ella. Al día siguiente decidió que él nunca podría vivir en la ciudad y se preguntaba si Alex dejaría la ciudad para ir a vivir con él.

Pronto tendría que tomar una decisión respecto a ella. La idea de dejarla marchar le provocaba una fuerte presión en el pecho. El amor se había apoderado de Brodie Hayes y él no tenía ni idea de qué hacer al respecto.

Alex estaba teniendo un día duro. Había comenzado con Naddy y Buck discutiendo acerca del dinero de la recompensa.

La policía le había contado que Ray Sims había contado la historia de Brodie a los periodistas a cambio de cierta cantidad de dinero. Inmediatamente, ella había llamado a Brodie y a los Braxton.

Alex notó que aquello había afectado a Brodie. Él se mostraba distante y por primera vez ella lo encontraba inaccesible. Eso la asustaba.

A finales de semana Brodie supo que tenía que escapar de todos los rumores y cotilleos. Nunca había imaginado que tanta gente podría estar interesa da en su vida. Y por mucho que lo deseara, no podía seguir buscando apoyo en Alex.

Había llegado el momento de aclarar sus sentimientos, especialmente respecto a Alex. Por primera vez en la vida, quería algo más que una relación sexual con una mujer.

Decidió que debía marcharse y se lo contó a George y a Helen. No quería desaparecer de sus vidas sin decir nada y, además, se merecían respeto.

Ellos comprendieron su decisión y le pidieron que los llamara de vez en cuando para decirles que estaba bien. Él los abrazó antes de marcharse y se sorprendió al ver que no se sentía mal. Estaba avanzando, pero todavía se sentía confuso.

Sólo podía pensar en marcharse. Pero tenía que decírselo a Alex.

Se dirigió a la oficina de Alex y entró sin llamar. Un hombre salió dando gritos.

-No vas a comprártelo. Es todo lo que tengo que decir -gritó por encima del hombro.

El hombre se detuvo y lo miró.

-¿Qué quiere?

-He venido a ver a Alex -dijo Brodie, pensando que debía de ser Buck Donovan.

-Está ocupada, pero haga lo que quiera -cerró la puerta de su despacho de un portazo.

-Encantado de conocerlo -murmuró Brodie, y se dirigió al despacho de Alex. Desde fuera escuchó la voz paciente y tolerante que conocía tan bien.

-Ya está, Naddy, y no vamos a discutir más sobre este tema. No puedes comprarte un Cadillac, pero Buck ha decidido que puedes comprarte el jacuzzi.

-Maldita sea. Eso es lo que yo quería desde un principio. ¿Para qué quiero un Cadillac si mi Buick va fenomenal?

-Entonces... -Alex levantó la vista y vio a Brodie-. Pasa -le dijo.

-Puedo regresar más tarde.

-No hace falta. Ésta es Naddy, mi abuela. Naddy, éste es Brodie Hayes.

-¿Cómo estás, guapo?

-Bien, señora.

-Ya veo, ya -le dijo mirándolo de arriba abajo.

-¿Naddy, no tienes que ir a ver el jacuzzi?

-Oh, sí. Me voy -agarró el bolso-. Te diré una cosa, jovencito. Puedes meterte en el jacuzzi con Ethel y conmigo cuando quieras.

-Ah... -él se quedó sin palabras.

-No le hagas caso -dijo Alex.-. A veces no rige bien.

-Uy, ya veo. Mi nieta ya te está mangoneando -Naddy le guiñó un ojo-. Tiene buen gusto. Lo ha heredado de mí.

-Naddy. A por el jacuzzi.

-Ya me voy, cariño.

Alex rodeó el escritorio y Brodie dio un paso atrás.

-No te acerques.

-¿Por qué? ¿Eres contagioso?

-No podré decirte lo que quiero decir si te acercas más.

-¿Y qué es?

-Voy a marcharme una temporada.

-¿Marcharte?

-Sí. Necesito alejarme para descubrir quién soy.

-Brodie, siento lo del artículo del periódico.

-El artículo sólo es una parte más de todo este lío.

-Brodie...

-Deja que termine. Intentaré explicarte cómo me siento -respiró hondo-. Es como si estuviera en la oscuridad balanceándome en una cuerda floja. Tú me has ayudado mucho y cuando estoy contigo veo las cosas mejor. Pero sigo balanceándome en precario entre Brodie Hayes y Travis Braxton. No puedo seguir utilizándote. Te mereces algo mejor. Tengo que descubrir si soy Brodie o Travis.

Ella trató de ser fuerte y de dejarlo marchar con dignidad. Pero era lo más duro que había hecho nunca.

-¿Cuánto tiempo te irás?

-No estoy seguro.

-¿Y el rancho?

-Joey y su padre cuidarán de él. Colter pasará por allí de vez en cuando.

-Hablas como si no pensaras regresar.

-Tengo mucho que pensar.

-¿Se lo has dicho a los Braxton?

-Sí, y lo han comprendido. Supongo que es lo que deben de hacer los padres.

-Entonces, esto es un adiós -las lágrimas se agolparon en sus ojos, pero ella se esforzó para no llorar. No podía hacerle eso a Brodie.

Él la miró a los ojos.

-Lo que hay entre nosotros no sólo es deseo sexual. Lo que siento por ti no lo he sentido nunca por otra mujer. Sin ti no habría sobrevivido a los últimos tres meses. Pero de algún modo, todos esos sentimientos se mezclan con mucho dolor. Ya no sé lo que es real y lo que no. Tengo que aclararme. Por favor, compréndelo.

-Lo intentaré.

-Cuídate mucho.

Ella asintió, incapaz de hablar.

Brodie se volvió y se marchó. Y de pronto, Alex sintió que su mundo se tambaleaba dejándola asustada.

Se había arriesgado al entregarle su corazón a ese vaquero. Y el vaquero no estaba seguro de lo que quería. Pero ella sí. Y si era necesario lo esperaría, porque ella sí sabía quién era.

El hombre que amaba.

Brodie comenzó a conducir tratando de no pensar en la mirada triste que reflejaban los ojos de Alex. Se dirigió hacia Texas y pasó por Fort Hood, la base del ejército. Al ver los barracones y los hombres vestidos de uniforme pensó en que el verdadero Brodie Hayes habría vivido en un sitio como aquél, si hubiera seguido los pasos de su padre.

Pero él no era así. Eso lo sabía desde muy joven.

Después se dirigió a Houston y atravesó la ciudad, consciente de que el ritmo frenético de la urbe tampoco era para él.

Cuando llegó a Galveston ya había oscurecido. Estaba cansado y se registró en un hotel. Al día siguiente paseó por la playa durante horas. No estaba seguro de cuánto tiempo permaneció en Galveston, pero contemplar el agua del mar lo tranquilizaba. Un día, mientras paseaba se fijó en que tenía las botas cubiertas de arena.

Llevaba sus botas hasta en la playa.

Eso decía mucho acerca de él. ¿Quién pasearía con las botas por la playa? Un vaquero. Era un auténtico vaquero. Nunca lo había tenido tan claro. Se quitó el sombrero, lo lanzó al aire y vio que caía junto a unas chicas que estaban tomando el sol. Una rubia en bikini lo recogió del suelo y miró a Brodie. Se puso en pie, mostrando las curvas femeninas de su cuerpo. El no reaccionó ante ella, a pesar de que sí reparó en su belleza.

-Eh, vaquero. ¿Estás perdido? -dijo ella con una sonrisa mientras le entregaba el sombrero.

-Sí, estoy perdido -dijo él-. Gracias -se puso el sombrero en la cabeza y siguió caminando. Estaba perdido, pero a punto de encontrar el camino de regreso a casa.

-Eh, no te vayas. Yo te ayudaré -dijo la rubia.

-No, gracias, Sé a dónde me dirijo.

Una vez en su habitación, llamó a los Braxton. Cuando Helen contestó él no estaba seguro de qué decir, así que dijo lo que tenía dentro de su corazón.

-Sólo quería deciros que estoy bien.

-Oh, Brodie, gracias por llamar. Nos alegra oír tu voz.

-¿Está George?

-Está afuera cortando la hierba y reparando vallas. Quiere adecentar el rancho para cuando vengas a visitarnos.

-Dale un saludo de mi parte.

-Lo haré. Le dará pena no haber podido hablar contigo. Cuídate y llama cuando puedas.

Cuando colgó, Brodie sintió ganas de llamar a Alex para oír su voz. Nadie lo llamaba «vaquero» como ella.

Una hora más tarde, estaba otra vez en la carretera.

17

ALEX descubrió que la vida continuaba incluso cuando se tenía el corazón roto. A medida que pasaban los días y Brodie no llamaba iba perdiendo la esperanza. Se había acostumbrado a él y lo echaba muchísimo de menos.

Cuando entró en la oficina oyó que alguien gritaba en el despacho de Buck.

-Haz el favor de marcharte de Dallas -decía Buck.

-Lo siento. No puedo hacerlo. Sé que te lo prometí, pero tengo que verla.

Alex no reconocía la voz de aquella mujer.

-¿Para qué? No va a haber ninguna diferencia.

-Para mí sí.

-Deja de pensar en ti y piensa en cómo le afectaría a ella.

Alex no tenía ni idea acerca de qué estaban hablando, pero algo hizo que decidiera entrar en el despacho.

-¿Qué ocurre? -preguntó.

-Ve a tu despacho. Esto no es de tu incumbencia.

-De acuerdo. Pero no hace falta que seas tan antipático.

-¿Eres Alex? -preguntó la mujer.

Alex miró a su padre y después a la mujer. Estaba muy pálida, muy delgada y parecía enferma.

-Sí, soy Alex. ¿La conozco?

-No -dijo Buck-. Y ya se marchaba.

-No voy a marcharme, Buck.

Buck la agarró del brazo con fuerza.

-Sí, vas a marcharte.

La mujer retiró el brazo y se cayó contra una silla.

-¿Está bien? -preguntó Alex.

-Sólo necesito un momento -dijo ella, respirando hondo.

-Vea tu despacho, Alex. Yo me ocupo de esto.

-Deja de ser tan malo -sacó una botella de agua de la nevera y se la dio a la mujer-. Esto la ayudará.

-Gracias -bebió varios sorbos y dijo-. Eres muy guapa. Tal y como imaginaba.

-Ah. ¿Me había visto antes?

-No.

-Márchate -dijo Buck otra vez.

Alex se volvió para marcharse.

-Soy Gwen Canton -dijo la mujer-. Soy tu madre.

-¿Qué? -Alex se volvió para mirarla.

-Soy tu madre -repitió Gwen.

Alex esperó para que Buck negara lo que decía aquella mujer, pero él permaneció en silencio.

-Debe de estar loca -dijo ella-. Mi madre se llamaba Joan -miró a su padre-. ¿Buck?

Él se acercó a su silla y se sentó. Ella notó que el miedo se apoderaba de su corazón. Eso no podía ser cierto. No podía pasarle a ella después de lo que había pasado con Brodie.

-Dígame cómo es posible que sea mi madre.

Gwen miró a Buck, pero él no dijo nada.

-Yo trabajaba en la comisaría de policía cuando Buck era policía. Joan había tenido tres abortos y lloraba mucho porque quería un bebé desesperadamente. El médico le había dicho que lo más probable era que no pudiera tenerlo. Buck estaba muy disgustado y cuando trabajaba de noche hablaba mucho conmigo. Una cosa llevó a la otra y acabamos teniendo una aventura.

Buck se puso en pie y se dirigió a la ventana.

-Cuando descubrí que estaba embarazada no sabía qué hacer. Mi familia es muy religiosa y yo tenía una aventura con un hombre casado. Era joven, no estaba casada y no quería al bebé. Entonces, decidí darlo en adopción. Pero Buck no quería ni oír hablar de ello. Se lo contó a Joan y aunque se enfadó con él por haberle sido infiel, dijo que se quedaría con el bebé. Yo acepté entregárselo a ellos -bebió un trago de agua-. Dejé mi trabajo y me mudé a Austin. Buck pagó por mi apartamento y por todos los gastos médicos. Joan le contó a todo el mundo que estaba embarazada otra vez y empezó a vestirse con ropa de premamá. Cuando empecé a tener contracciones, los llamé y vinieron a Austin. En cuanto te di a luz, la enfermera te llevo junto a Joan. Yo nunca llegué a tenerte en brazos. Sólo me dije ron que eras una niña -respiró hondo-. Buck me dio diez mil dólares para que empezara de nuevo y yo le prometí que nunca interferiría en tu vida.

-Pero estás aquí -dijo Alex, sorprendida de lo calmada que estaba.

-Sí. Estudié enfermería, conseguí un buen trabajo y me enamoré. Mi marido tenía dos hijos y yo los crié. Por desgracia, no pude tener más hijos propios. Trabajo en urgencias y una noche un drogadicto entró en el botiquín. Dejó a una enfermera inconsciente y yo lo encontré inyectándose en el brazo. Nos peleamos y me clavó la aguja antes de que los guardas de seguridad pudieran hacerse con

él. Era seropositivo.

-¿Tiene el SIDA?

Gwen la miró a los ojos.

-Sí. Y no me queda mucho tiempo. No he venido aquí sin pensarlo, pero cuando uno se enfrenta a la muerte piensa en muchas cosas y sobre todo en todos los pecados que ha cometido durante los años. Supongo que busco que me perdones por lo que te hice.

-Por el amor de Dios -dijo Buck, pero no le hicieron caso.

Gwen dejó la botella de agua en el suelo y sacó un papel del bolso.

-He escrito el nombre del motel y el número de habitación donde estoy con mi marido. Nos quedaremos un par de días -se puso en pie y dejó el papel sobre el escritorio-. Piensa en lo que he dicho. Espero que volvamos a hablar -se marchó en silencio.

Alex agarró el papel y miró a Buck.

-Podías habérmelo dicho.

-Joan no quería que lo supieras...

De pronto, Alex no pudo aguantar más y se dirigió a la puerta.

-¡Alex! -gritó Buck.

Pero ella no estaba escuchándolo. Se subió al Jeep y se dirigió... No sabía dónde iba. Tenía el corazón acelerado y las lágrimas se agolpaban en sus ojos. Decidió detenerse en un aparcamiento.

Ella seguía siendo la misma. Nunca había llegado a conocer a Joan. Buck seguía siendo su padre. Y Naddy su alocada abuela. Su vida seguía siendo la misma, aunque de pronto, conociera la realidad.

Pensó en lo difícil que había debido de ser para Brodie asumir que era otra persona.

Se percató de que todavía tenía el papel de Gwen en la mano. Lo desdobló y supo que tenía que decirle a Gwen que no había nada que perdonar. Tenía a Buck, y él siempre había estado a su lado. Y a Naddy, quien le había enseñado a aceptar a la gente tal y como era. La vida no le iba tan mal.

Mirando el nombre del motel, arrancó el Jeep. En ese momento, la llamaron al teléfono móvil. Era la señora Bigly, la vecina de Buck.

-Enseguida voy, señora Bigly.

No podía ser cierto lo que le había contado la vecina, pero tenía que verlo por sí misma. Cuando llegó a la casa vio que la señora Bigly tenía razón. Ethel y Naddy estaban metidas en el jacuzzi que habían instalado en el patio. Desnudas.

-Naddy, ¿qué estás haciendo?
-Cariño, métete con nosotras.
-Ni por un millón de dólares. Sal ahora mismo. Los vecinos se están quejando.
-La vieja Bigly, ¿verdad? -Naddy bebió un trago de la lata de cerveza que tenía en el borde del jacuzzi.
-Es más joven que tú.
-Es una cotilla.
-Sal del agua -dijo alzando el tono de voz.
-Bigly no puede vernos.
-Su jardín linda con el nuestro.
-Yo no la veo, así que, ¿cómo puede vernos ella?
-Quizá tengas cataratas.
-Puede ser.
-Sal del agua.
-Está bien -Naddy se movió para ponerse en pie-. No -gritó Alex-. Iré por tu albornoz y le traeré uno a Ethel. No os mováis hasta que regrese.
-Aclárate.
Alex corrió hasta la habitación de Naddy para buscar un albornoz, pero no lo encontró. Al percatarse de lo ridículo de la situación comenzó a reírse.
De pronto, todo lo que había sucedido durante el día provocó que la risa se convirtiera en llanto. Tenía una madre y estaba muriéndose. Iba a perder a una madre, otra vez.
«Brodie, te necesito. Vuelve a casa».
-Cariño, ¿qué te ocurre? -preguntó Naddy desde la puerta cubierta con el albornoz. Ethel estaba detrás de ella.
-Estaba buscando tu albornoz.
-Lo tenía fuera. No creía que fueras a llevarte ese disgusto tan grande, si no, no lo habría hecho -Naddy se sentó a su lado-. Ethel y yo sólo queríamos saber qué se sentía.
-No lloro por eso -se secó las lágrimas-. Pero no volváis a hacerlo.
-Está bien. Está bien -Naddy le acarició el brazo-. Entonces, ¿por qué lloras?
-Joan no era mi madre.
-Claro que sí.
-Prepararé un café -dijo Ethel, y se dirigió a la cocina.
-¿De qué estás hablando, Alex?
-Joan no era mi madre -repitió.
-Puede que me esté volviendo senil, pero Joan estuvo

embarazada de ti. Tuvo tres abortos y se puso muy contenta cuando se embarazó de nuevo. Buck y ella se fueron a Austin un fin de semana y empezó a tener contracciones. Tú naciste allí y un par de días más tarde te trajeron a casa.

Alex le contó a Naddy la historia que le había contado Gwen.

-¡Buck tuvo una aventura!

-Sí.

-Ese canalla -Naddy le acarició el brazo otra vez-. ¿Estás bien, hija?

-Intento... -se calló al ver que su padre estaba en la puerta.

Naddy apuntó a Buck con el dedo.

-Mentiroso. Cuéntale toda la verdad y no omitas nada. Debería darte un sopapo.

-Ya vale, Naddy -dijo Buck-. De tal palo tal astilla.

-Sé que no soy una santa.

-Y yo tampoco.

-En eso tienes razón, Buck.

-Vete a otro sitio. Tengo que hablar con Alex -Naddy se marchó y Buck dijo-: Vamos a la cocina.

Una vez allí, sirvió una taza de café y se sentó.

-¿Qué quieres saber?

-¿Querías a Gwen?

-No. Quería a Joan, pero se volvió difícil vivir con ella. Siempre estaba deprimida y llorando. Después de cada aborto la vida se volvía más difícil.

-¿Te perdonó por haber tenido una aventura?

-Después de muchas lágrimas, sí. Todo cambió cuando se enteró de que Gwen no quería el bebé. En cuanto te tomó en brazos, se convirtió en una persona diferente. Volvió a ser la mujer con la que me había casado, contenta y cariñosa. Te adoraba. Pero no tuvo tiempo suficiente.

-,Por qué lo mantuviste en secreto?

-Eso es lo que Joan quería. Quería que fueras nuestra hija, y yo le había hecho tanto daño que estaba dispuesto a hacer todo lo que quisiera.

-Y cuando murió, ¿por qué no me contaste la verdad?

-Tenías dos años. ¿Qué podías comprender? Para mí eras la hija de Joan.

-Pero no era así.

-¿Qué importa quién te engendrara? Joan te dio todo su amor. Eras nuestra niña.

-Sí, soy tu hija. De eso no me puedo librar.

-Me temo que no.
-Nunca hablabas mucho de Joan cuando te preguntaba por ella. ¿Gwen tenía algo que ver en ello?
-Oh, cielos -se levantó por otro café-. Quieres saberlo todo ¿no es así?
-Hasta el último detalle.
-Yo...
-¿Querías a Joan?
-Sí. Hablar sobre ella no era fácil porque... bueno, ya sabes.
-Te resultaba doloroso.
-Sí.
-Buck, eres demasiado mayor como para que yo tenga que terminarte las frases.
Ése no soy yo.
-Pero podrías serlo -ella lo miró un instante-. ¿Qué sientes por mí?
-¿Qué? -la miró con el ceño fruncido-. Bueno, ya sabes.
-No, no lo sé. Tienes que decírmelo, Buck. Lo merezco.
-Puede que no seas la hija de Joan, pero actúas como ella.
-¿Qué sientes por mí?
Él la miró y dijo:
-Yo... Yo... te quiero.
Ella le rodeó el cuello con los brazos y lo besó en la mejilla.
-Yo también te quiero.
-Hija, no empecemos -trató de apartarla-. No somos ese tipo de familia.
-Las cosas están cambiando en casa de los Donovan.
-Tú ya no vives aquí -le recordó él-. ¿Y cuándo vas a sacar todo de tu antigua habitación? Podría alquilarla.
Alex apoyó la palma de las manos sobre la mesa.
-Mira, haremos un trato. Yo te perdonaré si tú perdonas a Naddy por haberte dado una infancia terrible.
-Son dos cosas completamente distintas. Y eso es chantaje.
-Lo he aprendido de un profesional.
Buck se quedó mirando la taza de café.
-Perdónala para poder continuar con tu vida. Ya es hora.
-Lo intentaré.
Ella le rodeó el cuello una vez más.
-No empieces a hacer eso mucho -gruñó él.
Ella se rió.
-Vete acostumbrando -salió por la puerta.
-¿Dónde vas?

-Tengo que ir a visitar a una madre.

-Oh. Yo... Ya sabes.

-Lo sientes.

-Sí.

-Lo sé -se dirigió al Jeep sintiendo que el mundo se abría ante ella. Sólo necesitaba que un vaquero herido regresara a casa.

«Brodie, ¿dónde estás?».

18

ALEX pasó más de una hora con Gwen. Ella le preguntó si era feliz y si estaba casada y Alex empezó a hablarle de Brodie. No podía creer lo natural que le resultaba hablar con ella. Pero al final no eran más que extrañas. No tenían tiempo para construir una relación. Y una vez más, Alex experimentó una sensación de pérdida.

Cuando Gwen aparentó estar cansada, Alex se puso en pie.

-No tengo nada que perdonarte. Estoy segura de que lo hiciste lo mejor que pudiste.

-Sí. Era joven y estaba asustada, pero no había día que no pensara en ti. Sabía que para poder morir en paz tenía que verte. Sé que es un gesto egoísta pero...

-No pasa nada -le dijo Alex.

-Tengo la sensación de que eres una persona muy fuerte.

-Pero de corazón blando.

-Yo también -dijo Gwen-. Me implico mucho en los problemas de los demás.

-Supongo que entonces lo he heredado de ti.

-Probablemente, pero tú eres mucho más fuerte de lo que yo he sido nunca. Has sacado la fuerza de Buck.

-Tengo que ser fuerte para poder aguantarlo.

-Tienes un estupendo sentido del humor y eres encantadora. Gracias por ser tan comprensiva.

-Después de todo el lío de Brodie no podría ser de otra manera.

-Ojalá pudiera conocerlo.

Se hizo una pausa.

Gwen agarró una carpeta de la cama.

-Quería darte esto.

-¿Qué es?

-Es mi historial médico. También hay información sobre mis padres y lo que sé sobre mis abuelos. Debes de saber todo lo posible sobre tus orígenes.

-Gracias.

Se dieron un abrazo y se dijeron adiós. Un adiós definitivo.

Alex sabía que no volvería a ver a su madre con vida. Las lágrimas se agolparon en sus ojos mientras se alejaba.

No podía irse a casa. El apartamento le parecía demasiado vacío. Así que se dirigió al rancho de Brodie y se detuvo por el camino

para comprar algo de comer para los perros.

Nada más llegar les dio la comida y, una vez saciados, los perros se tumbaron a sus pies. Ella se sentó en el escalón e inhaló el aire fresco del rancho que empezaba a adorar.

En la distancia se oyó el sonido de un coyote. Ella miró hacia la carretera y permaneció allí soñando despierta.

Uno de los perros gimió.

-Yo también lo echo de menos.

Brodie permaneció fuera del apartamento de Alex esperándola. ¿Dónde estaba? Era tarde y la había llamado al teléfono móvil, pero ella no había contestado. A medianoche decidió marcharse a casa. Era evidente que Alex estaba trabajando o se había marchado del pueblo.

Por la mañana iría a ver a su padre. Regresar a casa no le resultaba fácil pero, pasara lo que pasara, al día siguiente la encontraría.

Alex se había quedado dormida. Cuando despertó eran casi las doce. Tenía que irse a casa. Al día siguiente quería empezar pronto a trabajar.

Brodie llegó a casa y se metió en la cama agotado. «Alex, ¿dónde estás?», fue su último pensamiento. Cuando despertó era casi mediodía. Saltó de la cama y se apresuró para ducharse y vestirse.

Cuando salía de casa vio que Colter y Tripp entraban en el rancho.

-Hombre, estás en casa -dijo Tripp.

-Llegué anoche.

Se dieron un abrazo.

-Tienes mucho mejor aspecto.

-Estoy mejor. Ya sé quién soy.

Colter y Tripp se miraron.

-Brodie Hayes -gritaron a la vez.

-Sí. He descubierto que soy un vaquero y que no importa cuál sea mi nombre. Sé quién es el hombre que llevo dentro y me encuentro cómodo en la piel de Brodie. Todavía tengo que hablar con George y Helen.

-Todo saldrá bien -le dijo Tripp.

-Ahora lo sé. ¿Qué estáis haciendo aquí?

-Veníamos a segar el pasto. Ya que has regresado puedes ayudarnos.

-Hoy no.

-Ah -dijo Tripp.

-Creo que ha encontrado una manera de recuperarse.

-Sin duda -sonrió Brodie-. Gracias. Segaré el pasto en otro momento.

-No -dijo Tripp-. Lo terminaremos nosotros.

-Gracias, chicos. Tengo que irme.

-Dile hola a Alex de nuestra parte -gritó Colter.

Brodie se subió en su camioneta y sonrió.

De camino a Dallas pensó en un plan para que su encuentro fuera especial.

Alex oyó que alguien entraba en la oficina y salió a ver quién era.

-¿Alex Donovan? -preguntó un hombre.

-Soy yo.

El hombre le entregó un sobre y se marchó.

Alex lo abrió y sacó una hoja de papel:

Si quieres conducir mi vieja camioneta, ya sabes dónde encontrarme.

Brodie.

Corrió al coche. Brodie había regresado. Al momento, se dirigió hacia Cowboy Up Ranch.

Nada más atravesar la verja de entrada vio su camioneta. Había regresado de verdad. Detuvo el Jeep y se bajó con el corazón acelerado.

Brodie salió de la casa y se acercó a ella. Estaba igual de atractivo que siempre, pero había algo diferente en él. Los ojos más azules de Texas ya no mostraban dolor.

-Hola, vaquero.

-Hola -sonrió él.

-¿Vas a dejar que conduzca tu camioneta?

-Cuando quieras y donde quieras. Puedes hacer lo que quieras con ella.

-¿De veras?

-Sí. Igual que con mi corazón, mi cuerpo y mi alma. Son tuyos.

Ella se lanzó a sus brazos y él la volteó antes de besarla de forma apasionada.

-Te he echado de menos -dijo ella.

-Yo también -la tomó en brazos y la llevó a la casa.

En la cocina la dejó en el suelo y ella se quedó boquiabierta. Había rosas rojas sobre la mesa, la encimera y en la mesa del café. Velas encendidas por todos sitios. Y una cubitera de hielo con una botella de champán.

Brodie sirvió dos copas y le entregó una. Se aclaró la garganta y la miró a los ojos.

-Alex Donovan, te quiero. ¿Vas a casarte conmigo?

-Sí -dijo ella con voz temblorosa. De pronto, se estaban besando otra vez-. Será mejor que me sujetes con fuerza porque estoy a punto de deshacerme.

-Entonces, continuemos con esto en otro sitio -la llevó hasta el dormitorio.

Allí había más velas y más flores.

-Nunca imaginé que fueras tan romántico.

-Hay muchas cosas que no sabes de mí.

-Sé lo que es importante.

-Mmm -él le quitó la blusa y le besó los pechos despacio. Ella se entregó al hombre al que iba a amar para siempre.

Mucho rato más tarde, ella seguía entre sus brazos. Brodie le contó lo que había pasado desde que se marchó.

-¿Así que ya sabes quién eres?

-Sí. Llamé a George y a Helen y se lo dije. Sólo quieren que sea feliz.

-¿Y lo eres?

-Por fin, sí -sonrió y ella lo besó-. He estado pensando en añadir Braxton a mi nombre. A mí no me importa y complacería a George y a Helen.

-Veo que lo has pensado todo.

-Sí. He decidido llamarme Brodie Braxton Hayes. ¿Qué te parece?

-Me encanta -le acarició la pierna.

-Eso sí que me gusta.

Ella se rió y él la besó de forma apasionada.

-Espera. Tengo que decirte una cosa.

-¿Qué?

Alex le contó lo de su madre.

-¡Oh, cielos! Y yo no estaba cuando me necesitabas.

-Pero estabas conmigo en espíritu. Después de ayudarte a ti, sabía que la rabia y la amargura sólo podían causarme más dolor. De hecho, he estado muy tranquila y en control. Eso después de llorar un buen rato.

-Oh, cariño. Lo siento mucho -la besó en el rostro-. Es cierto que la rabia no conduce a ningún sitio -le acarició el brazo-. Y quiero que sepas que te quiero, y que a partir de hoy estaré siempre a tu lado.

-Más te vale, vaquero.

-¿Dónde te gustaría vivir cuando nos casemos?

-En el Cowboy Up Ranch, por supuesto.

-Eso es fácil.

-Me encanta este lugar. Anoche vine a dar de comer a los perros.

-Bromeas -dijo él con el ceño fruncido.

-No. ¿Por qué?

-Yo estuve en tu apartamento esperándote hasta la medianoche.

Ella soltó una carcajada.

-Somos tal para cual.

-Almas gemelas -la besó en el hombro-. Nunca había sabido el significado de esas palabras hasta ahora.

Ella se sentó en la cama y agarró sus vaqueros.

Él se sentó.

-¿Qué haces?

-Voy a conducir tu camioneta.

-Alex.

Ella salió corriendo por el pasillo, sintiéndose joven, feliz y enamorada. Amaba al vaquero que tenía los ojos más azules de Texas.

EPÍLOGO

Un año más tarde

BRODIE Braxton Hayes celebraba la fiesta de su cuarenta y un cumpleaños en el Cowboy Up Ranch.

Brodie estaba con Tripp y Colter hablando sobre caballos. Naddy, Buck, Maggie y su marido, Steve, jugaban al póquer. Los niños jugaban con el lazo en el jardín.

Sus padres estaban hablando con Griffin y Leona, los padres de Tripp. Todos sus amigos y familiares estaban allí, celebrando su cumpleaños. La única persona que faltaba era Cleo. Ella se había casado con Melvin y se habían mudado a Austin para estar cerca de la hija de él. Brodie hablaba con ella de vez en cuando para asegurarse de que estaba bien. Ella siempre sería su tía.

Alex, Marisa y Camila estaban en el patio, charlando y bebiendo té. Él estaba seguro de que hablaban sobre bebés. Un año había marcado grandes diferencias. Eran felices y habían superado juntos todas las dificultades.

Gwen había fallecido. Alex tenía una mejor relación con su padre porque le había revelado la ver dad. Y Brodie también tenía una buena relación con sus padres. No había sido fácil, pero lo había conseguido.

Alex se acercó a Brodie y él la abrazó, besándola durante un largo instante.

-Feliz cumpleaños -susurró ella, agarrándolo por la cintura-. Es agradable estar todos juntos.

-Mmm -la vida era mucho mejor gracias al amor de Alex.

Todos lo oyeron al mismo tiempo. El llanto de un bebé sonaba por el monitor portátil que Alex tenía en la mano. Ella salió corriendo hacia la casa, pero Brodie se le adelantó. Helen estaba en la puerta, pero los dejó pasar.

Brodie entró en el salón y miró la cuna donde estaba su hijo de dos meses.

-Hola, pequeño. ¿Te has despertado? -lo tomó en brazos, pero su hijo quería algo que él no podía ofrecerle. Leche.

Alex agarró al bebé, se sentó y se desabrochó la blusa. El niño empezó a succionar de uno de sus pezones. Brodie lo miró asombrado. Nunca había imaginado que su vida pudiera completarse de esa manera tan feliz.

Alex colocó al bebé sobre su hombro para sacarle los gases.

Helen asomó la cabeza.

-¿Está despierto?

-Sí -dijo Brodie-. Pasa.

George entró con Helen en la habitación y juntos miraron al bebé de ojos azules y cabello oscuro.

-¿Puedo tomarlo en brazos? -preguntó Helen.

-Claro -contestó Alex, y le entregó el bebé a Brodie.

Él le llevó el niño a su madre. Helen lo abrazó contra su pecho.

-Casi me da miedo pronunciar su nombre.

-No -dijo Brodie, mostrándole el sonajero de plata-. Dile hola a tu abuela, Travis Braxton Hayes.

Travis hizo una mueca y mostró un hoyuelo y Helen no pudo contener las lágrimas.

-Deja que lo sujete yo -dijo George con voz temblorosa-. Lo estás mojando.

Los niños comenzaron a entrar en la habitación seguidos por los adultos. Todos querían ver al nuevo bebé.

Brodie miró a Alex por encima de las cabezas de los demás.

-Te quiero -murmuró en voz baja.

Ella sonrió y él sintió que todo era perfecto. Ella había conseguido que fuera así sólo por el hecho de estar junto a él. Con su amor, aquel vaquero se había curado por completo.